

Arqueología del período colonial y organización nacional en el origen de San José de Flores.

Camino Ulises Adrián.

Cita:

Camino Ulises Adrián (2012). *Arqueología del período colonial y organización nacional en el origen de San José de Flores*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ulises.adrian.camino/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pY2d/ygt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Director: Juan Carlos Junio



**Colección “Tesis de investigadores e
investigadoras del CCC”**

Autor: Ulises Adrián Camino

**Título: “Arqueología del Período Colonial y
Organización Nacional en el Origen de San José
de Flores”**

Tesis de Doctorado presentada en FFyL Universidad de Buenos Aires y
aprobada con recomendación de Publicación el 6 de Junio de 2012

Director: Dr. Hernán Muscio

Codirector: Dr. Daniel G. Schávelzon

ISBN: 978-987-33-2843-5

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 - www.centrocultural.coop

Director del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini: Prof. Juan Carlos Junio

Subdirector: Ing. Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Ediciones y Biblioteca: Jorge C. Testero

Secretario de Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Publicado en la Biblioteca Virtual del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -

www.centrocultural.coop

Año de publicación 2012

Algunos derechos reservados.

El presente trabajo se publica bajo una licencia Creative Commons Atribución - Share Alike 2.5

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/ar/>

A mis padres

“El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo”

Lenin “El imperialismo fase superior del capitalismo”

Índice:	Pág.
Agradecimientos	22
Prefacio	24
1. Introducción a la problemática	25
1.1 Breve historia de San José de Flores	28
1.2 Organización de la tesis	39
1.3 Descripción general de los sitios	40
2. Marco teórico	43
2.1 El sistema mundial como marco explicativo de los cambios en el registro arqueológico	45
2.2 El sistema mundial dentro de la problemática local de San José de Flores	48
2.3 La economía Mundial a partir de la revolución industrial	50
2.4 La evolución en la economía porteña argentina (Siglos XVIII – XX)	62
2.5 La economía de San José de Flores y su transformación a través del tiempo	71
3. Antecedentes	76
3.1 Las primeras excavaciones en arqueología urbana en Buenos Aires	76
3.2 Las primeras excavaciones Arqueológicas en Flores	77
3.3 Antecedentes de la historiografía del Partido de San José de Flores	78
3.4 Los hallazgos arqueológicos como evidencia del poblamiento temprano de la región	79
4. Objetivos e Hipótesis de trabajo	105
4.1 Objetivos	105
4.2 Hipótesis de investigación	106
4.2.1 Hipótesis principal	106
4.2.1.1 Expectativas arqueológicas	107
4.2.1.2 Expectativas fuentes Históricas	107
4.2.2 Hipótesis secundaria	107
4.2.2.1 Expectativas arqueológicas	108
4.2.2.2 Expectativas fuentes Históricas	108
5. Materiales y métodos	109
5.1 Excavaciones arqueológicas	109
5.1.1 Metodología de excavación de todos los sitios	109
5.1.2 Sitio Corralón de Floresta	109
5.1.2.1 Unidad 1	113
5.1.2.2 Unidad 2	117
5.1.3 Sitio La Moyosa	120

5.1.3.1 Unidad 1	124
5.1.3.2 Unidad 2	126
5.1.4 Sitio Nazca	129
5.1.5 Sitio Plaza Pueyrredón	132
5.1.5.1 Cuadrícula 1	135
5.1.5.2 Cuadrícula 2	137
5.1.6 Sitio Rodríguez – Visillac	141
5.1.7 Sanatorium Flores	148
5.1.8 Sitio Laguna	151
5.1.9 Sitio Marco del Pont	153
5.2 Clasificación y cuantificación de materiales	155
5.2.1 Cerámicas	156
5.2.2 Vidrios	161
5.2.3 Óseos	166
5.2.4 Metales	169
5.2.5 Vegetales (artefactos y ecofactos)	170
5.2.6 Materiales de Construcción	170
5.2.7 Líticos	173
5.3 Metodología de análisis y clasificación de Fuentes Históricas.	174
6. Resultados Patrones y Diversidad	176
6.1 Registro Arqueológico	177
6.1.1 Sitio el Corralón de Floresta	177
6.1.1.1 Unidad 1	177
6.1.1.1.1 Arqueofaunas	178
6.1.1.1.2 Vidrios	182
6.1.1.1.3 Cerámicas	186
6.1.1.1.4 Metales	191
6.1.1.1.5 Materiales de construcción	193
6.1.1.1.6 Líticos	194
6.1.1.1.7 Botones	196
6.1.1.1.8 Antracología	197
6.1.1.2 Unidad 2	197
6.1.1.2.1 Estratos C1, CA y C3	198
6.1.1.2.2 Estratos C2, C5, CE y C6	200
6.1.1.2.2.1 Materiales de Construcción	202
6.1.1.2.2.2 Materiales Líticos	203
6.1.1.2.2.3 Vidrios	204
6.1.1.2.2.4 Los Metales	205
6.1.1.2.3 Estratos CB, C7 y CF	206
6.1.1.2.3.1 Arqueofaunas	208
6.1.1.2.3.2 Vidrios	212
6.1.1.2.3.3 Cerámicas	214
6.1.1.2.3.4 Metales	217
6.1.1.2.3.5 Botones	220

6.1.1.2.3.6 Antracología	221
6.1.1.2.4 Estratos C4 y CD	222
6.1.1.2.4.1 Vidrios	223
6.1.1.2.4.2 Cerámicas	224
6.1.1.2.4.3 Metales	225
6.1.1.3 Conjunto rescatado de las obras realizadas en el predio	226
6.1.2 Sito La Moyosa	233
6.1.2.1 Unidad 1	233
6.1.2.1.1 Arqueofaunas	236
6.1.2.1.2 Vidrios	238
6.1.2.1.3 Cerámicas	240
6.1.2.1.4 Metales	242
6.1.1.2.5 Materiales de construcción	242
6.1.2.1.6 Líticos	244
6.1.2.2 Unidad 2	245
6.1.2.2.1 Arqueofaunas	247
6.1.2.2.2 Vidrios	247
6.1.2.2.3 Cerámicas	249
6.1.2.2.4 Metales	250
6.1.2.2.5 Materiales de construcción	251
6.1.2.2.6 Maderas	252
6.1.2.2.6 Artefactos óseos	253
6.1.3 Nazca 313	253
6.1.3.1 Cuadrícula 1	253
6.1.3.1.1 Arqueofaunas	255
6.1.3.1.2 Vidrios	257
6.1.3.1.3 Cerámicas	257
6.1.3.1.4 Metales	258
6.1.3.1.5 Materiales de Construcción	259
6.1.3.2 Rescate Sótano	260
6.1.3.2.1 Arqueofaunas	262
6.1.3.2.2 Vidrios	263
6.1.3.2.3 Cerámicas	263
6.1.3.2.3 Metales	263
6.1.3.2.4 Materiales de construcción	265
6.1.3.2.5 Líticos	265
6.1.4 Plaza Pueyrredón	266
6.1.4.1 Cuadrícula 1	266
6.1.4.1.1 Arqueofaunas	268
6.1.4.1.2 Vidrios	271
6.1.4.1.3 Cerámicas	274
6.1.4.1.4 Metales	276
6.1.4.1.5 Materiales de Construcción	277
6.1.4.2 Cuadrícula 2	277
6.1.4.2.1 Arqueofaunas	279

6.1.4.2.2 Vidrios	282
6.1.4.2.3 Cerámicas	284
6.1.4.2.4 Metales	285
6.1.4.2.5 Materiales de Construcción	285
6.1.4.3 Recolección superficial	286
6.1.4.3.1 Arqueofaunas	288
6.1.4.3.2 Vidrios	290
6.1.4.3.3 Cerámicas	292
6.1.4.3.4 Metales	295
6.1.4.3.5 Materiales de Construcción	296
6.1.5 Sitio Rodríguez – Visillac	296
6.1.5.1.1 Arqueofaunas	299
6.1.5.1.2 Vidrios	302
6.1.5.1.3 Cerámicas	306
6.1.5.1.4 Metales	308
6.1.5.1.5 Materiales de Construcción	311
6.1.5.1.6 Líticos	313
6.1.5.1.7 Maderas	314
6.1.5.2 Hallazgos bajo el piso de la estructura	316
6.1.6 Laguna	320
6.1.7 Sanatorium	322
6.1.7.1 Cuadrícula 1	322
6.1.7.1.1 Arqueofaunas	324
6.1.7.1.2 Vidrios	324
6.1.7.1.3 Cerámicas	325
6.1.7.1.4 Metales	325
6.1.7.1.5 Materiales de Construcción	325
6.1.7.2 Superficie General	326
6.1.7.2.1 Arqueofaunas	328
6.1.7.2.2 Vidrios	330
6.1.7.2.3 Cerámicas	332
6.1.7.2.4 Metales	335
6.1.7.2.5 Materiales de Construcción	335
6.1.7.3 Rescate área del Incinerador	336
6.1.7.3.1 Vidrios	338
6.1.8 Marco del Pont	340
6.1.8.1 Cuadriculas 1 y 2	341
6.1.8.1.1 Arqueofaunas	342
6.1.8.1.2 Vidrios	342
6.1.8.1.3 Metales	343
6.1.8.1.4 Materiales de Construcción	343
6.1.8.1.5 Cerámicas	344
6.2 Resultados fuentes	345
6.2.1 Censos y Padrones	345
6.2.2 Planos	369

6.2.3 Fuentes Secundaria Económicas	388
6.2.4 Fuentes visuales	394
7. Discusión	418
7.1 discusión histórica	418
7.1.1 período prehispánico	418
7.1.2 Inicio y desarrollo del proto Flores (1588-1806)	419
7.1.3 Inicios y desarrollo de San José de Flores (1806- 1857)	421
7.1.4 Consolidación y explosión demográfica de San José de Flores (1857-1888)	423
7.1.5 Proceso de unificación a la Ciudad de Buenos Aires (1888 -1914)	427
7.1.6 Historia común a la ciudad de Buenos Aires (1914- presente)	430
7.2 Discusión arqueológica	431
7.2.1 Anterior a 1857 (Baja densidad de hallazgos)	431
7.2.2 Anterior a 1890 (Densidad media de hallazgos)	434
7.2.3 Anterior a 1911 (Densidad Media alta de hallazgos)	437
7.2.4 Anterior a 1930 (Densidad alta de hallazgos)	445
7.2.5 Posterior a 1930	448
8. Conclusiones	449
Bibliografía	459
Fuentes	474
Anexos	488

Índices de Imágenes	
Imagen 1. Ubicación del Curato y del partido de San José de Flores con cotas de altura e hidrografía	26
Imagen 2. Ubicación casco urbano San José de Flores 1829	27
Imagen3. Kiosco de la Floresta en tierras de Ximenez en 1972	34
Imagen 4. Flores Club Athletic. Equipo de Polo 1879	37
Imagen 5. Ubicación Sitios Excavados	41
Imagen 6. Ubicación actual de los sitios hallados por Rusconi en 1926, con cotas de altura, antiguas calles, puentes y viejo cauce del Rio Matanzas	80
Imagen 7. Ubicación actual de los sitios hallados por Rusconi en 1926, en contexto de la ciudad, y el casco histórico de San José de Flores	81
Imagen 8. Actual paleo-cauce del Rio Matanzas en el área de hallazgos de Rusconi en 1926; obsérvese que aún corre agua por el mismo	82
Imagen 9. Paleo cauce del Río Matanzas, con gran cantidad de vegetación	83

acuática debido al estancamiento parcial de sus aguas	
Imagen 10. Paleo cauce del Río Matanzas prácticamente seco	83
Imagen 11. Tiesto cerámico incrustado en una barranca, del antiguo cauce de Río Matanzas	84
Imagen12. Tiesto cerámico hallado en la barranca del antiguo cauce del Río Matanzas	84
Imagen 13. Pipa hallada por Rusconi en 1926	85
Imagen 14. Pipa hallada por Rusconi en 1926	85
Imagen 15. Objeto de hierro forjado hallado por Rusconi en 1926	86
Imagen 16. Imagen aparecida en la publicación de Rusconi (1928), donde se observa la ubicación de un fogón, en el talud de la apertura de la calle Tellier	87
Imagen 17. Tiestos cerámicos hallados por Rusconi en 1926, decorados tipo Punta Indio	87
Imágenes 18 y19. Tiestos cerámicos hallados por Rusconi en 1926 tipo Punta Indio	88
Imágenes 20 y 21. Tiestos cerámicos hallados por Rusconi en 1926 tipo Punta Indio	88
Imagen 22. Fragmento cerámico hallado por Rusconi en 1926 tipo Guaraní	88
Imagen 23. Fragmento cerámico hallado por Rusconi en 1926 tipo Guaraní	89
Imagen 24. Fragmento cerámico hallado por Rusconi en 1926 tipo Guaraní	89
Imagen 25. Reconstrucción de la forma de una vasija sin asa realizada por Rusconi	90
Imagen 26. Reconstrucción de la forma de una vasija con asa realizada por Rusconi	90
Imágenes 27 y 28. Dibujos de cerámica platos policromados de bermellón y ocre realizados por Rusconi (1928)	91
Imagen 29. Dibujo punta de Proyecto hallada por Rusconi en 1926	91
Imagen 30. Dibujo bola de Boleadora con surco ecuatorial hallada por Rusconi en 1926	92
Imagen 31. Dibujo fragmento mano de moler hallada por Rusconi en 1926	92
Imagen 32. Dibujo de Raspador y de cuchillo hallado por Rusconi 1926	93
Imagen 33. Dibujo punta de óseo hallada por Rusconi en 1926	93
Imagen 34. Dibujo tiesto cerámico tipo Buenos Aires Cepillado hallado por Villegas en 1933	94
Imagen35. Fragmento de Mano de Moler hallado por Villegas en 1933	94
Imagen 36. Dibujo pipa hallada por Villegas 1933	95
Imagen 37. Fragmento de hueso de <i>Bos taurus</i> fracturado longitudinalmente y con marcas de corte	95
Imagen 38. Fotografía Sitio “A” del trabajo de Rusconi (1928)	96
Imagen 39. Dibujos de fragmentos cerámicos halladas en Superficie por Rusconi en 1926	97
Imagen 40. Tiesto Cerámico tipo Punta Indio hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí	98
Imagen 41. Tiesto Cerámico tipo Punta Indio hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí	98

Imágenes 42 y 43. Puntas de proyectil hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí	99
Imagen 44. Buril hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí	99
Imagen 45. Bola de baleadora de 5 cm. de diámetro con surco ecuatorial apenas esbozado hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí	99
Imagen 46. Cuenta de lámina rectangular de cobre hallado por Basavilvaso (1937b) en Estación Querandí	100
Imagen 47. Área de hallazgo de tiestos cerámicos y líticos realizada por Camino (2007), con referencia al antiguo Partido de San José de Flores	101
Imagen 48. Tiesto cerámico con decoraciones incisas hallado por Camino (2007)	102
Imagen 49. Tiesto cerámico fragmento de cuello hallado por Camino (2007)	103
Imagen 50. Instrumento lítico hallado por Camino (2007)	103
Imagen 51. Ubicación sitio Corralón de Floresta	111
Imagen 52. Planta Sitio Corralón de Floresta	113
Imagen 53. Planta Unidad 1 del Corralón de Floresta superpuesta a imagen Satelital	114
Imagen 54. Imagen unidad 1 del Corralón de Floresta en perspectiva tridimensional	115
Imagen 55. Estratigrafía Unidad 1 del Corralón de Floresta	116
Imagen 56. Planta Unidad 2 superpuesta a imagen satelital	117
Imagen 57. Perfil estratigráfico Cuadrículas 8 y 9 Unidad 2 del Corralón de Floresta	118
Imagen 58. Fotografía de la Unidad 2 del Corralón de Floresta en perspectiva tridimensional	119
Imagen 59. Estratigrafía Cuadrículas 10, 11 y 12 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	120
Imagen 60. Cuadro de la entrada de la casa principal de La Moyosa	121
Imagen 61. Ubicación espacial del Sitio La Moyosa	122
Imagen 62. Ubicación espacial de la quinta La Moyosa, teniendo en cuenta las curvas de nivel sobre una imagen satelital	123
Imagen 63. Ubicación espacial de las Unidades 1 y 2 del Sitio La Moyosa superpuesto a la antigua planta de la quinta e imagen satelital	124
Imagen 64. Perfil Norte de la Unidad 1 de La Moyosa	125
Imagen 65. Estratigrafía de la Unidad 1 de La Moyosa	126
Imagen 66. Planta del Muro hallado en la Unidad 2 de La Moyosa	126
Imagen 67. Fotografía Muro de la Unidad 2 de La Moyosa en perspectiva tridimensional	127
Imagen 68. Estratigrafía Unidad 2 del Sitio La Moyosa	128
Imagen 69. Ubicación espacial del Sitio Nazca	129
Imagen 70. Fotografía de la escritura original de la casa de Nazca 313	130
Imagen 71. Estratigrafía Cuadrícula 1 del Sitio Nazca	131
Imagen 72. Ubicación espacial Plaza Pueyrredón en perspectiva tridimensional	132

Imagen 73. Plaza Pueyrredón en 1903	134
Imagen 74. Perspectiva tridimensional del área excavada en la Plaza Pueyrredón	135
Imagen 76. Estratigrafía Cuadrícula 1 del Sitio Plaza Pueyrredón	136
Imagen 75. Fotografía de la Cuadrícula 1 del Sitio Plaza Pueyrredón en perspectiva tridimensional	137
Imagen 77. Planta en perspectiva tridimensional de la Cuadrícula 2 del Sitio Plaza Pueyrredón	138
Imagen 78. Fotografía del Pozo de absorción al final de la Cuadrícula 2 del Sitio Plaza Pueyrredón	139
Imagen 79. Perfil estratigráfico de la Cuadrícula 2 del Sitio de La Plaza Pueyrredón	140
Imagen 80. Ubicación espacial del Sitio Rodríguez-Visillac	142
Imagen 81. Perspectiva tridimensional de las cuadrículas y del muro excavado en el Sitio Rodríguez-Visillac	143
Imagen 82. Fotografía de la obertura hallada en el Sitio Rodríguez-Visillac	144
Imagen 83. Fotografía del Muro hallado en el Sitio Rodríguez-Visillac	145
Imagen 84. Corte del muro hallado en el Sitio Rodríguez-Visillac	146
Imagen 85. Perfil Este Cuadrícula 8 y Extensión Sitio Rodríguez-Visillac	147
Imagen 86. Perfil Oeste Cuadrículas 2 y Extensión Sitio Rodríguez Visillac	148
Imagen 87. Fotografía aérea del Sanatorium Flores en 1926 superpuesta a una imagen satelital actual	149
Imagen 88. Perspectiva tridimensional de áreas de rescate arqueológico superpuesto a antiguo plano del Sanatorium Flores	151
Imagen 89. Ubicación espacial del Sitio Laguna	152
Imagen 90. Descarte de residuos en el área de rescate del actual Sitio Laguna en el año 1940	153
Imagen 91. Ubicación espacial del Sitio Marco del Pont, con las cuadrículas excavadas	154
Imagen 92. Estratigrafía del Sitio Marco del Pont	165
Imagen 93. Fragmento de frasco de <i>Scott's Emulsion</i> hallado en la Unidad 1 del Corralón de Floresta, superpuesto a uno entero	185
Imagen 94. Tapón de frasco <i>LEA & PERRINS</i> hallado en Unidad 1 del Corralón de Floresta	185
Imagen 95. Fotografía de marca de botella de ginebra H C Konig, hallada en la Unidad 1 del Corralón de Floresta	190
Imagen 96. Fotografía del reverso de la Medalla hallada en la Unidad1 del Corralón de Floresta	192
Imagen 97. Fotografía del anverso de la Medalla hallada en la Unidad1 del Corralón de Floresta	192
Imágenes 98 y 99. Fotografías del cospel Británico de 1877 recuperado en Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	219
Imagen 100. Base botella fabricada por Rigoleau año 1920	223
Imagen 101. Conjunto de herraduras halladas en el Corralón de Floresta	228
Imagen 102. Placa rescatada de la demolición de la estructura metálica del	228

Corralón de Floresta	
Imagen 103. Navaja Sueca hallada en el Corralón de Floresta	232
Imagen 104. Detalle de la navaja hallada en el Corralón de Floresta	232
Imagen 105. Fragmento teja “ <i>Pierre Sacoman</i> ” hallado en la Unidad 1 de La Moyosa	243
Imagen 106. Baldosa “ <i>Sacoman Antoine</i> ” hallada en la Unidad 1 de La Moyosa	244
Imagen 107. Pipa <i>VG 16, Fiollet de St Omer</i> ” hallada en Unidad 2 de La Moyosa	250
Imagen 108. Fragmento cepillo de dientes realizado en material óseo hallado en Unidad 2 de La Moyosa	253
Imagen 109. Fragmentos de inodoro de gres ingles hallado en Cuadrícula 1 de Nazca 313	258
Imágenes 110 y 111. Cruz de Carava hallada en Cuadrícula 1 de Nazca 313	259
Imagen 112. Una orquilla tridente para ventar trigo o para el traslado de heno o fibras largas de cereal hallada en el Sótano de Nazca 313	264
Imagen 113. Plomada para red de pesca forjada en forma manual hallada en el Sótano de Nazca 313	265
Imagen 114. Base botella fabricada por Rigoleau hallada en Cuadrícula 2 de la Plaza Pueyrredón	283
Imagen 115. Vaso culero del Siglo XIX hallado en superficie de Plaza Pueyrredón	293
Imagen 116. Botella industria nacional de principios del Siglo XX del Sitio Rodríguez-Visillac	303
Imagen 117. Frascos medicinales principios del Siglo XX del Sitio Rodríguez-Visillac	305
Imagen 118. Plancha a carbón hallada en Rodríguez-Visillac	309
Imágenes 119 y 120. Cuchara y tenedor de alpaca hallados en Rodríguez-Visillac	310
Imagen 121. Muro hallado en Sitio Rodríguez-Visillac	311
Imagen 122. Fragmento teja de pizarra hallado en Rodríguez Visillac	313
Imagen 123. Fotografía de la abertura hallada en Rodríguez-Visillac	315
Imagen 124. Pilote de quebracho ubicado en el medio de la abertura encontrada en Rodríguez-Visillac	315
Imágenes 125 y 126. Fragmentos de cerámica Buenos Aires Evertido localizados en Rodríguez-Visillac	316
Imagen 127. Fragmento de asa cerámica con decoración incisa descubierta en Rodríguez-Visillac	317
Imagen 128. Tiesto de borde cerámico tipo Hispano-Indígena hallado en Rodríguez Visillac	318
Imagen 129. Mayólica Talavera azul sobre blanco localizado en Rodríguez-Visillac	318
Imágenes 130 y 131. Moneda de 1 décimo de Real de 1822 hallado en Rodríguez-Visillac	319
Imágenes 132 y 133. Moneda de 2 Reales de 1861, hallada en Rodríguez-	320

Visillac	
Imagen 134. Fragmentos botellas gres de agua carbonatada “ <i>Georg Kreuzberg</i> ”, recuperada en Sanatorium	321
Imagen 135. Remontaje parcial de botella gres de agua carbonatada “ <i>Georg Kreuzberg</i> ”, recuperada en Sanatorium	333
Imagen 136. Remontaje parcial de botella gres de agua carbonatada “ <i>Georg Kreuzberg</i> ”, recuperada en Sanatorium	334
Imagen 137. Ampollas de vidrios recuperados del área de incineración Sanatorium	339
Imagen 138. Ampollas de vidrio que contenían vitamina E recuperadas del área de incineración Sanatorium	338
Imagen 139. Fragmentos de artefactos vítreos de laboratorios encontrados en el área de incineración del Sanatorium	340
Imagen 140. Baldosa “ <i>Sacomán Antoine</i> ” recuperada en Marco del Pont	344
Imagen 141. Publicidad de la Cabaña los “Remedios” de la familia Olivera	363
Imagen 142. Superposición de la altimetría de la ciudad de Buenos Aires con imagen Satelital actual	364
Imagen 143. Superposición de las cuencas hidrológicas de la Capital Federal con imagen Satelital	370
Imagen 144. Plano de Ozores 1608 con las suertes de chacras de los alrededores de Buenos Aires	371
Imagen 145. Pagos de la Matanza 1700	372
Imagen 146. Detalle del mapa geográfico de América Meridional, dispuesto y gravado por D. Juan de la Cruz Cavo y Olmedilla de 1790	373
Imagen 147. Área que ocupaba el Curato de San José de Flores en 1806 superpuesto a imagen satelital actual, también se puede observar cuenca del Arroyo Maldonado	374
Imagen 148. Mesura general de los terrenos en San José de Flores en 1829	375
Imagen 149. Plano centro de San José de Flores 1830	376
Imagen 150. Superposición de plano de casco de San José de Flores de 1830 con imagen satelital actual	377
Imagen 151. Monte Castro en 1823	378
Imagen 152. San José de Flores y su ubicación en la rutas de de 1834	379
Imagen 153. Plano del Ferrocarril del Oeste de 1864	380
Imagen 154. Zona norte del pueblo de San José de Flores en 1872	381
Imagen 155. Contorno de Curato de San José de Flores de 1806 (en Verde), contorno Partido San José de Flores 1872 (en rojo) superpuestos a imagen satelital actual	382
Imagen 156. Ampliación de la Capital Federal de 1888	383
Imagen 157. Plano catastral de la Ciudad de Buenos Ares 1892, donde se observa los nuevos loteos de Santa Rita en el antiguo Partido de San José de Flores	384
Imagen 158. Plano del cartógrafo Pablo Ludwig de la Ciudad de Buenos Aires 1892 (detalle San José de Flores)	385
Imagen 159. Plano del cartógrafo Pablo Ludwig de la Ciudad de Buenos Aires 1892 (detalle San José de Flores), en óvalos rojos la ubicación loteos	386

del futuro barrio de Liniers	
Imagen 160. Superposición de catastro aéreo de 1926, con imagen satelital actual donde se observa agricultura y hornos de ladrillos en el barrio de Floresta	387
Imagen 161. Superposición de catastro aéreo de 1926 con imagen satelital actual donde se observa agricultura y hornos de ladrillos en los barrios de Santa Rita y Monte Castro.	388
Imagen 162. Detalle plano de 1830 de San José de Flores donde se observa la ubicación de la primitiva iglesia y campo santo	395
Imagen 163. Detalle plano de 1829 de San José de Flores donde se observa la ubicación de la primitiva iglesia y campo santo	395
Imagen 164. La tercera iglesia de Flores ya frente al Camino Real en 1831 acuarela de Carlos E. Pellegrini de 1831	396
Imagen 165. Quinta de Terrero en 1858	398
Imagen 166. Caravana de bueyes sobre el Camino del Oeste en 1865	398
Imagen 167. Concentración de Carretas en plaza 11 de Septiembre en 1865	398
Imagen 168. Viaje inaugural del Ferrocarril del Oeste sobre la campiña de Flores	399
Imagen 169. Estación 11 de Septiembre de los Tranvías a caballo en 1877	399
Imagen 170. Paradero de Ganado en Flores en 1886	400
Imagen 171. Descanso en la quinta de Flores de una familia porteña en el año 1870	401
Imagen 172. Fotografía de familia porteña en el patio de su quinta de Flores en 1875	401
Imagen 173. Fotografía Familia en su quinta de flores en el parque frente a la casa en 1877	402
Imagen 174. Niños jugando al croket en quinta de Flores 1880 aprox.	402
Imagen 175. Basílica de Flores en 1884, donde se pueden observar vendedores ambulantes y vías del tranvía en primer plano	403
Imagen 176. Palacio “Mira Flores” de la familia Ortiz Basualdo en el año 1890 aprox. Tomada desde el sur oeste donde se ven los jardines	404
Imagen 177. Palacio “Mira Flores” de la familia Ortiz Basualdo en el año 1890 aprox. Desde la calle	405
Imagen 178. Palacio “Mira Flores” de la familia Ortiz Basualdo en el año 1890 aprox. Tomada desde el Este	405
Imagen 179. Quinta de la Familia Unzue en 1920	406
Imagen 180. Quinta la Moyosa 1880, dibujo a la carbonilla	407
Imagen 181. Quinta “Las Lilas” de la familia Agar fotografía 1910	407
Imagen 182. Interior de la residencia de Agar con un vitraus traído por la familia de Europa	408
Imagen 183. Quinta de Carbassa año 1900	409
Imagen 184. Quinta de Martínez de Hoz en 1935 poco antes de su demolición	410
Imagen 185. Casco de la chacra de los “remedios” de la Familia Olivera	410
Imagen 186. Interior del casco de la chacra de los “Remedios” de la	411

familia Olivera	
Imagen 187. La reja del palacio “Mira Flores” actualmente en la calle Bacacay 2954.	412
Imagen 188. Fotografía la llegada del tranvía eléctrico a Flores en 1897	413
Imagen 189. Fotografía panorámica de Flores tomada desde la Basílica hacia el este en 1906	413
Imagen 190. Kiosco de la Floresta en una kermese de 1906	414
Imagen 191. Plaza Pueyrredón en un encuentro nocturno en 1912	414
Imagen 192. Retrato familia Agar en su residencia “las Lilas” 1911	415
Imagen 193. Imagen Guía de a compañía de Transporte la Anglo Argentino de 1914, donde observa la continuidad a nivel del subterráneo hasta Flores	415
Imagen 194. Inauguración de la llegada del subterráneo corriendo a nivel a Flores 1914	416
Imagen 195. Arroyo Maldonado y actual calle Caracas (Flores) en 1922	416
Imagen 196. Viviendas precarias del Bajo Flores 1930	417
Índice de tablas	
Tabla 1. Hallazgos totales Unidad 1 Corralón de Floresta	177
Tabla 2. Arqueofaunas según NISP y especie de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	178
Tabla 3. Elemento óseos según especie en Unidad 1 Corralón de Floresta	180
Tabla 4. Objetos hallados en Estratos C1, CA y C3 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	199
Tabla 5. Objetos hallados Estratos C2, C5, CE y C6 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	201
Tabla 6. Hallazgos de Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	207
Tabla 7. Arqueofaunas según NISP y especie en Estratos CB, C7 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	209
Tabla 8. Objetos hallados en Estratos C4 y CD de Unidad 2 del Corralón de Floresta	222
Tabla 9. Objetos hallados en el rescate de las obras realizadas en el Corralón de Floresta	227
Tabla 10. Hallazgos totales de Unidad 1 de La Moyosa	234
Tabla 11. Hallazgos de Estratos C3, C4 y C5 de la Unidad 1 de La Moyosa	235
Tabla 12. Arqueofaunas según NISP y especie en Unidad 1 de La Moyosa	236
Tabla 13. Hallazgos de la Unidad 2 de La Moyosa	246
Tabla 14. Arqueofaunas según NISP y especie en Unidad 2 de La Moyosa	247
Tabla 15. Hallazgos de Cuadrícula 1 de Nazca 313	254
Tabla 16. Arqueofaunas según NISP y especie de Cuadrícula 1 de Nazca 313	255
Tabla 17. Hallazgos del Sótano de Nazca 313	261

Tabla 18. Hallazgos Cuadrícula 1 Plaza Pueyrredón	267
Tabla 19. Arqueofaunas según NISP y especie de Cuadrícula 1 de Plaza Pueyrredón	268
Tabla 20. Hallazgos de la Cuadrícula 2 de Plaza Pueyrredón	278
Tabla 21. Arqueofaunas según NISP y especie de Cuadrícula 2 de Plaza Pueyrredón	279
Tabla 22. Hallazgos de recolección superficial de Plaza Pueyrredón	287
Tabla 23. Arqueofaunas según NISP y especie recolectados de la superficie de Plaza Pueyrredón	288
Tabla 24. Hallazgos del Sitio Rodríguez-Visillac	298
Tabla 25. Arqueofaunas según NISP y especie en el Sitio Rodríguez-Visillac	299
Tabla 26. Hallazgos Sitio Laguna	321
Tabla 27. Hallazgos Cuadrícula 1 de Sanatorium	323
Tabla 28. Hallazgos de superficie general en Sanatorium	327
Tabla 29. Arqueofaunas según NISP y especie	328
Tabla 30. Hallazgos área incinerador del Sanatorium	337
Tabla 31. Hallazgos de las cuadrículas 1 y 2 de Marco del Pont	341
Tabla 32. Categorías de población en Padrones de los Pagos de La Matanza 1744	346
Tabla 33. Ocupación población de la Pagos de La Matanza 1744	347
Tabla 34. Origen población de los Pagos de La Matanza en 1744	348
Tabla 35. Categoría de la población de los Pagos de La Matanza de 1778	349
Tabla 36. Categorías población del Partido de San José de Flores de 1815	350
Tabla 37. Ocupación población de San José de Flores según padrón de 1815	351
Tabla 38. Dueños de los esclavos de San José de Flores según categoría en 1815	352
Tabla 39. Origen de la población del Partido de San José de Flores según padrón de 1815	353
Tabla 40. Ubicación de la población en el partido de San José de Flores en el padrón de 1836	354
Tabla 41. Origen de la Población de San José de Flores según padrón de 1836	354
Tabla 42. Categoría de la Población del Partido de San José de Flores en 1838	355
Tabla 43. Origen población en San José de Flores 1855	356
Tabla 44. Origen población de San José de Flores según censo de 1869	357
Tabla 45. Ocupaciones en San José de Flores en 1869	358
Tabla 46. Ubicación de la Población en San José de Flores en el censo de 1869	362
Tabla 47. Ubicación de la Población de San José de Flores en el censo provincial de 1881	362
Tabla 48. Existencia de ganado en San José de Flores en 1881	363
Tabla 49. Ubicación población en San José de Flores según censo de 1895	364

Tabla 50. Ocupación en San José de Flores en 1895	364
Tabla 51. Origen población en San José de Flores en 1895	365
Tabla 52. Exportaciones de la provincia de Buenos Aires entre 1822 y 1872	389
Tabla 53. Evolución del Ganado Ovino en la Provincia de Buenos Aires de 1850 a 1890	389
Tabla 54. Entrada de Buques al Puerto de Buenos Aires según origen de 1811 a 1851	391
Tabla 55. Destino de las exportaciones a través del tiempo desde 1842 a 1872	392
Tabla 56. Evolución de porcentaje de exportaciones de origen agrícola y ganadera dentro de las exportaciones totales (1880-1929)	393

Índice de Gráficos	
Gráfico 1. Porcentaje de Tipos de materiales hallados en la Unidad 1 del Corralón de Floresta	176
Gráfico 2. Grado de alteración térmica de los óseos de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	182
Gráfico 3. Porcentaje de la función del conjunto vítreo de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	183
Gráfico 4. Origen de la Lozas de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	187
Gráfico 5. Tipos de porcelanas de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	188
Gráfico 6. Funciones de la cerámica roja de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	189
Gráfico 7. Tipos de gres de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	190
Gráfico 8. Materiales de construcción de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	193
Gráfico 9. Líticos de la Unidad 1 del Corralón de Floresta	195
Gráfico 10. Botones de Unidad 1 del Corralón de Floresta	196
Gráfico 11. Porcentaje de tipos de material hallados en Estratos C1, CA y C3 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	198
Gráfico 12. Porcentaje de materiales hallados en Estratos C2, C5, CE y C6 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	200
Gráfico 13. Materiales de construcción de Estratos C2, C5, CE y C6 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	202
Gráfico 14. Materiales de construcción de Estratos C2, C5, CE y C6 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	204
Gráfico 15. Función de vidrios hallados en Estratos C2, C5, CE y C6 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	205
Gráfico 16. Porcentajes de Metales ferrosos en Estratos C2, C5, CE y C6 de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	206
Gráfico 17. Porcentajes de materiales de Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	208
Gráfico 18. Termoalteración en óseos de Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	211
Gráfico 19. Tipo de Vidrios hallados en Estratos CB, C7 y CF de la	212

Unidad 2 del Corralón de Floresta	
Gráfico 20. Origen lozas halladas en Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta.	215
Gráfico 21. Porcentaje total de porcelanas presentes en Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	215
Gráfico 22. Tipos porcelanas identificadas presentes en Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	216
Gráfico 23. Porcentaje de tipos de gres presentes en Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	217
Gráfico 24. Porcentajes de metales no ferrosos en Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	218
Gráfico 25. Porcentaje de metales no ferrosos en Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	218
Gráfico 26. Botones hallados en Estratos CB, C7 y CF de la Unidad 2 del Corralón de Floresta	220
Gráfico 27. Porcentajes de materiales hallados en Estratos C4 y CD de Unidad 2 del Corralón de Floresta	221
Gráfico 28. Porcentajes de vidrios según función en hallados en Estratos C4 y CD de Unidad 2 del Corralón de Floresta	223
Gráfico 29. Porcentajes de tipos de cerámicas presentes en Estratos C4 y CD de Unidad 2 del Corralón de Floresta	224
Gráfico 30. Metales ferrosos hallados en hallados en Estratos C4 y CD de Unidad 2 del Corralón de Floresta	225
Gráfico 31. Curva de dispersión del diámetro de las herraduras halladas en el Corralón de Floresta	229
Gráfico 32. Curva de dispersión del largo interior de las herraduras halladas en el Corralón de Floresta	230
Gráfico 33. Curva de dispersión largo externo de las herraduras halladas en el Corralón de Floresta	230
Gráfico 34. Termoalteración de los óseos presentes en la Unidad 1 de La Moyosa	238
Gráfico 35. Porcentajes de vidrios según función en la Unidad 1 de La Moyosa	239
Gráfico 36. Porcentaje de los tipos cerámicos presentes en la Unidad 1 de La Moyosa	241
Gráfico 37. Metales ferrosos según función de La Unidad 1 de La Moyosa	242
Gráficos 38. Líticos presentes en la Unidad 1 de La Moyosa	245
Gráfico 39. Porcentajes de vidrio según función de la Unidad 2 de La Moyosa	248
Gráfico 40. Metales ferrosos según función de la Unidad 2 de La Moyosa	251
Gráfico 41. Termoalteración de óseos en Cuadrícula 1 de Nazca 313	257
Gráfico 42. Termoaletración de óseos en la Cuadrícula 1 de la Plaza Pueyrredón	271
Gráfico 43. Porcentaje vidrios según función en Cuadrícula 1 de Plaza Pueyrredón	272
Gráfico 44. Cerámicas según tipo en la Cuadrícula 1 Plaza Pueyrredón	274

Gráfico 45. Porcentaje de cerámicas rojas según función para cuadrícula 1 en Plaza Pueyrredón	275
Gráfico 46. Metales ferrosos según función en Cuadrícula 1 en Plaza Pueyrredón	276
Gráfico 47. Termoalteración de óseos en la Cuadrícula 2 de Plaza Pueyrredón	282
Gráfico 48. Porcentaje vidrios según función de la Cuadrícula 2 de Plaza Pueyrredón.	283
Gráfico 49. Termoalteración en óseos recolectados en superficie de Plaza Pueyrredón	290
Gráfico 50. Porcentaje vidrios según función recolectados de superficie de Plaza Pueyrredón	291
Gráfico 51. Porcentaje de tipos cerámicos hallados en superficie de Plaza Pueyrredón	293
Gráfico 52. Origen Lozas halladas en superficie de Plaza Pueyrredón	294
Gráfico 53. Porcentajes según material hallado en el Sitio Rodríguez-Visillac	297
Gráfico 54. Termoalteración de óseos en Rodríguez-Visillac	302
Gráfico 55. Porcentaje vidrios según función de Rodríguez-Visillac	302
Gráfico 56. Tipo decantador botellas de Rodríguez-Visillac	304
Gráfico 57. Origen de la lozas de Rodríguez-Visillac	306
Gráfico 58. Tipo de porcelana de Rodríguez-Visillac	307
Gráfico 59. Tipo de cerámicas rojas en Rodríguez-Visillac	308
Gráfico 60. Metales no ferrosos según función de Rodríguez-Visillac	309
Gráfico 61. Tipos de materiales de construcción hallados en Rodríguez-Visillac	312
Gráfico 62. Líticos hallados en Rodríguez-Visillac	314
Gráfico 63. Porcentaje vidrios según función de Cuadrícula 1 Sanatorium	324
Gráfico 64. Porcentaje vidrios según función hallados en superficie general de Sanatorium	330
Gráfico 65. Porcentaje vidrios según función área incinerador del Sanatorium	338
Gráfico 66. Porcentaje de vidrios según función de Cuadrículas 1 y 2 de Marco del Pont	342
Gráfico 67. Evolución poblacional en los Pagos de La Matanza 1726-1778	366
Gráfico 68. Evolución Poblacional del Partido de San José de Flores 1815-1881	367
Gráfico 69. Comparación de evolución poblacional de San José de Flores de los períodos 1815-1836/ 1860- 1881	368
Gráfico 70. Evolución poblacional de San José de Flores de 1881 a 1914	368
Gráfico 71. Evolución de exportaciones porteñas de 1811 a 1850	390
Gráfico 72. Evolución de las exportaciones argentinas en el período 1880-1930	392
Gráfico 73. Evolución del PIB argentino entre 1880 y 1930	394

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de una larga cadena de trabajo, por lo tanto es inmensa la cantidad de personas a las cuales le estoy agradecido, si me olvido de alguien pido disculpas. Primero quiero agradecer a mis padres, Adrián y Marta, por todo su apoyo, su cariño y sus enseñanzas durante todos los años de mi formación educativa. Aún me acuerdo de una mañana fría del lejano año de 1982 cuando comenzaba el preescolar en la escuela estatal N°19 del DE 12, los miedos, las dudas, que me aquejaban. Ese fue el inicio de mi educación formal y hoy a casi 30 años de aquél acontecimiento, no tengo más que palabras de agradecimientos a mi país que me permitió en forma gratuita educarme desde los niveles iniciales hasta este posgrado. A mis maestros, mis profesores, mis instructores y mis compañeros, por haberme ayudado a crecer como persona. A Miguel Barci, mi amigo del alma por bancarme, en estos casi 30 años. A Lázaro Gómez, por el recuento y todas las ayudas en el estudio de la primaria. A mi abuela, mis tíos y primos por todo el apoyo y ayuda en diversos momentos de mi vida.

Los resultados de esta investigación habrían sido imposibles sin el esfuerzo de un gran número de personas, amigos, colaboradores, estudiantes, vecinos, trabajadores, colegas, funcionarios públicos municipales, nacionales y universitarios. Todos ellos pusieron lo mejor de si para que esta tarea de desenterrar el pasado de Flores se haga realidad. Transcurrieron muchas horas de duro trabajo de excavación y laboratorio, lo que conformo un gran grupo de trabajo “El proyecto arqueológico Flores”. Todos colaboraron y trabajaron en el proyecto sin ningún aliciente económico, solo por la convicción de ayudar a rescatar nuestro pasado. Durante estos 5 años existió mucha rotación dentro del equipo, muchos buscaron nuevas perspectivas y otros nuevos se acoplaron. Pero siempre fuimos una unidad que trabajo mancomunadamente por descubrir la evolución de Flores en el espacio tiempo. Voy a estar eternamente agradecido a todos los que aportaron con su granito de arena al desarrollo de esta investigación.

En forma especial quiero agradecer a Daniel Schávelzon por creer en el proyecto y apoyarlo en todo momento, también por sus enseñanzas invaluable para poder crecer como profesional y como persona. A Hernán Muscio por permitirme entrar al mundo arqueológico, su permanente fomento a las investigaciones en Flores, sus preceptos metodológicos, sus grandes contribuciones teóricas y por su amistad. A Gabriel López, que compartió las primeras excavaciones en Flores en el año 2002 y 2003, por su gran ayuda en la identificación de las arqueofaunas de Nazca 313, su permanente aliento a esta investigación inclusive en los momentos más difíciles y por su gran amistad. A Cecilia Mercuri, que compartió las primeras excavaciones en Flores en el año 2002 y 2003 y su análisis de fuentes sobre la Plaza Pueyrredón. A Federico Restifo, que en su primer trabajo de campo se comprometió con nosotros en la Plaza Pueyrredón y lo realizo de forma totalmente desinteresada y por sus palabras de aliento en los momentos difíciles. A Marcelo Weissel por confiar en el proyecto de excavación de la Plaza Pueyrredón aun cuando

éramos estudiantes y por su apoyo constatare al proyecto. A mis compañeros y amigos de ruta en esta y en futuras investigaciones: Aniela Traba –por su invaluable ayuda con lo vidrios-, Silvina Seguí –por la asistencia inestimable con las arqueofaunas-, a Diana Vigliocco, Valeria Castiglioni y Sheila Ali –por su colaboración en el análisis cerámico-, a Florencia Caretti –por contribución en el análisis de los materiales metálicos-, a Eugenia Turk –por su gran aporte a la observación de las herraduras-, a Cristal García y Ivan Díaz –por su asistencia en el análisis de las maderas-, a Federico Coloca –por su contribución en el estudio de los líticos, a Javier Hanela y a Juan Pablo Orsi –por su socorro en el examen de los materiales de construcción- a Oscar Elia –el historiador del equipo-. Todos fueron y son el sostén de las investigaciones en Flores, mi gratitud hacia ellos será eterna. También quiero agradecer a los que pasaron por el equipo pero que luego tomaron otros rumbos: Ana Motta, María Amelia González, Victoria Staricco, Silvia Hacha, Jesica Frustaci, Carolina García, Juan Ansaldo, José Gil, Carlos Zitzke y Roberto Tonarelli. A Keyte Ferreira de Lira por sus traducciones desde y al portugués y su apoyo al proyecto. A Florencia Ronco por todo su amor y sostén en los momentos ,difíciles, previos a la defensa de esta tesis. A las autoridades Municipales que otorgaron los permisos de excavación, a los funcionarios de los CGP 7 y 10 que colaboraron en todo lo que estuvo a su alcance. Al Fondo Nacional de la Artes que autorizaron las excavaciones en la Casa Marco del Pont. A Martina Curotto por permitir excavar en su casa, a Roberto y Sebastián Camino por colaborar y permitir la excavación en su negocio. A los Funcionarios del Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires, por permitir excavar durante las obras. A Mariana Terras y a todos los Scouts grupo “Bernardino Rivadavia” por permitírnos realizar nuestras excavaciones en Condado 211 con tanta libertad. A la Asamblea del Corralón de Floresta por el espacio, y todo su apoyo al proyecto y por permitírnos excavar en el lugar. También le estoy agradecido a Mario Silveira, por su inestimable ayuda para reconocer las arqueofaunas rescatadas en nuestras excavaciones y por sus enseñanzas. Al personal del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzi” de la FADU, UBA. Al Centro de Arqueología Urbana de la FADU, donde realice todos estos años mis investigaciones. A Patricia Frazzi por su gran ayuda en la conservación de los materiales rescatados durante las diferentes excavaciones. A Horacio De Rosa por su colaboración en el análisis de los artefactos metálicos. A Agueda Castro por su inestimable colaboración en la identificación de especies de maderas y carbones.

Por último quiero agradecer al CONICET por financiar la investigación aquí desarrollada, ya que sin ésta nada de esto hubiera sido posible.

Prefacio

En Marzo del 2000, participaba por primera vez en una excavación arqueológica, fue un momento emocionante el poder descubrir los restos materiales de las sociedades agrícolas-pastoriles que habitaron hace 2000 años la puna argentina. En ese instante decidí renunciar a la antropología social y abrazar la arqueología como la ciencia que me permitiría explicar los cambios que suceden en la humanidad. Dos años más tarde, aún siendo estudiante, participe en un trabajo de arqueología urbana en el barrio de Flores y volví a sentir una sacudida. En ese momento resolví dedicar mis esfuerzos a tratar de comprender los cambios que operaron en el pasado próximo de la ciudad que habito, y como Flores se transformo de un placido pueblo de campaña a un barrio de una mega-urbe. En el 2004 tuve la fortuna de participar en el equipo que realizó una vitrina y muestra permanente de los artefactos rescatados en la Plaza Pueyrredón, una forma de devolver a los vecinos todo apoyo, y de contribuir en la difusión del pasado en la comunidad. A fines de 2006 comenzaba con los trabajos sistemáticos en Flores con el objetivo de poder responder esa pregunta (¿Cómo Flores se transformo de pueblo en barrio de Buenos Aires?) que me inquietaba desde el 2002. Hoy en esta tesis presento las investigaciones realizadas en Flores desde el temprano 2002 hasta la actualidad, creyendo haber contestado el interrogante que me indujo a ejecutarla. Aunque generando nuevas cuestiones a contestar en futuras exploraciones.

Ulises A. Camino

Buenos Aires, 27 de Diciembre de 2011

1. Introducción a la problemática

Con la llegada de los conquistadores españoles comandados por Juan de Garay en 1580 al Río de La Plata, las tierras cercanas a la nueva ciudad de Santa María de los Buenos Aires fueron distribuidas entre los colonos que participaban de la expedición. Las tierras repartidas se encontraban lindantes a las barrancas del Riachuelo de los Navíos (actual Río Matanzas), entre estas, las que formarían en el futuro el curato y posteriormente el partido de San José de Flores. Este espacio desde el punto de vista geológico es una meseta bien irrigada, con abundante humus y rodeada de las cuencas hidrográficas del Río Matanzas y la del Arroyo Maldonado (ver imagen 1 y 2). En la confección de la Imagen 1 se utilizó el programa GVSig 1.011 y el Google Earth 9.11, así se logró combinar el antiguo curato, el partido y el casco de San José de Flores, con un plano altimétrico de la ciudad, cuencas hidrográficas, vías principales de comunicación e imagen satelital actual de la ciudad de Buenos Aires. De esta forma se puede observar, como la naturaleza del terreno es un importante modelizador de la futura estructura del pueblo y la ciudad. En cuanto a la imagen 2 se utilizó como base un antiguo relevamiento catastral de 1829 realizado por el agrimensor Enrique Jones, practicado a pedido de la Comisión de Solares de San José de Flores (actualmente en el Archivo de la Subsecretaría de Planeamiento, Ministerio de Desarrollo Urbano, GCBA). En este se logra observar, cómo en las primeras décadas de desarrollo, el pueblo se relaciona con su entorno natural y con las vías de comunicación más importantes de la época. El ambiente y la estructura geofísica son uno de los factores principales que limitan la utilización del espacio al humano moderno (Wintertharder y Goland, 1997), debiendo aprovechar las oportunidades ecológicas que brinda un territorio. Las poblaciones humanas, una vez que exploran un nuevo espacio y se asientan en él, comienzan su transformación según su capacidad tecnológica (Brush, 1982). Estos mecanismos operaron en la evolución de San José de Flores, como espacio cultural, desde la llegada de las primeras poblaciones de *Homo sapiens*.

Aunque se encontraba alejado de la ciudad de Buenos Aires, este territorio configuró con la llegada de los españoles, las tierras que proveían a la ciudad de productos ganaderos y agrícolas. Aunque en los tempranos siglos XVI y XVII estas tierras tenían escaso valor económico de mercado, dado la pequeña población de Santa María de los Buenos Aires. Al ser poca la demanda de alimentos de la ciudad, ésta era

fácilmente abastecida con las tierras cercanas al fuerte, en cuyas cercanías se aglomeraba la población.

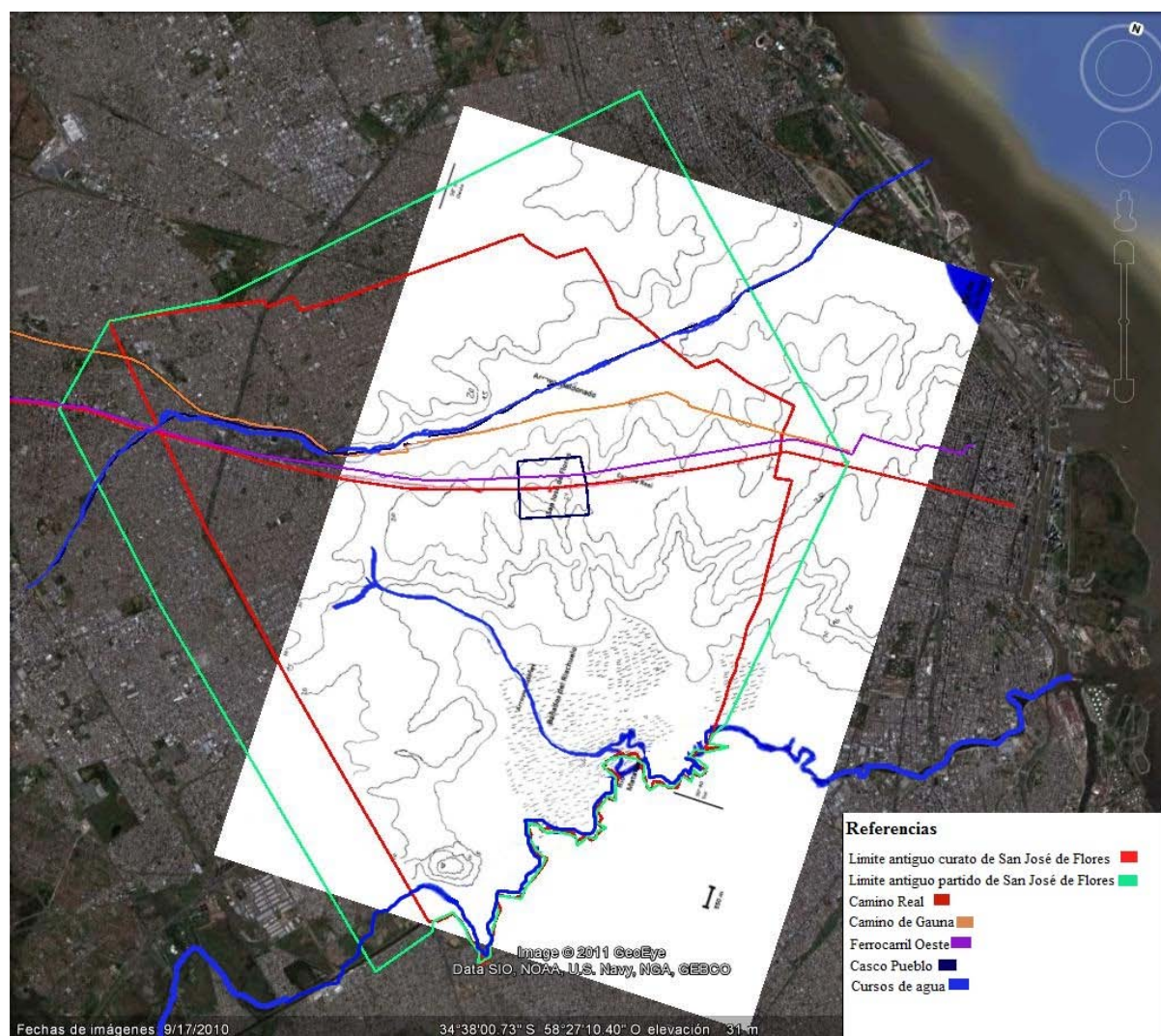


Imagen 1. Ubicación del Curato y del partido de San José de Flores con cotas de altura e hidrografía.

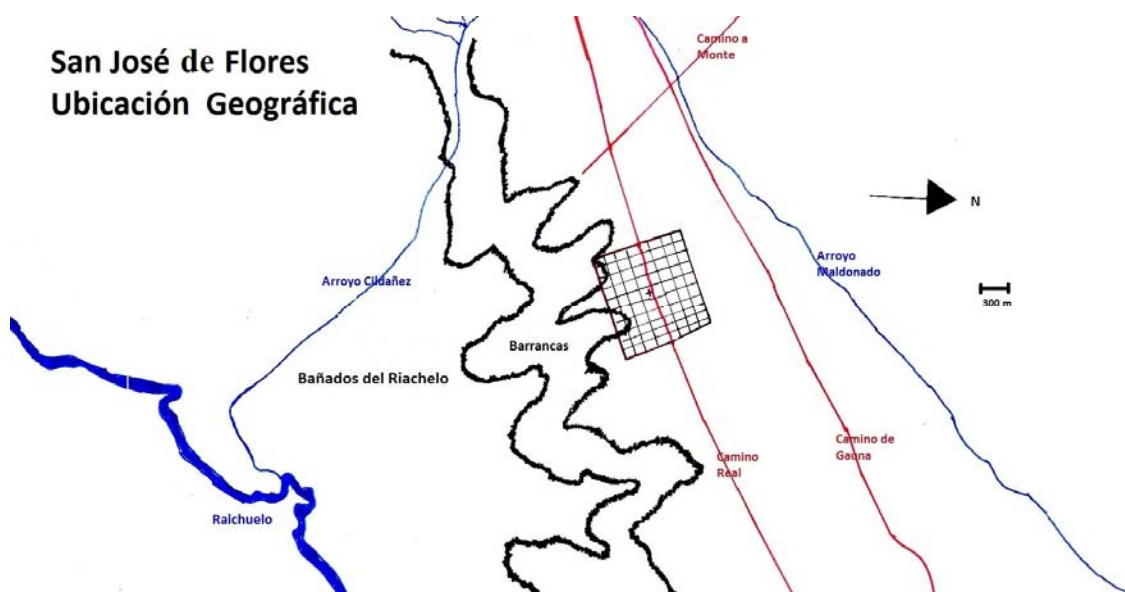


Imagen 2. Ubicación casco urbano San José de Flores 1829.

Posteriormente con la creación del virreinato del Río de la Plata las tierras de los pagos de La Matanza (el Partido de San José de Flores será una escisión de este territorio) acrecentaron su valor, dado que la ciudad de Buenos Aires multiplicó su población al transformarse en la capital del nuevo virreinato. La mayor demanda de alimentos para la creciente población disparó las explotaciones de las tierras más alejadas como proveedoras de trigo, hortalizas y leña.

Con la posterior revolución de Mayo la ciudad porteña siguió afianzando su poder económico, político y militar en la cuenca del Plata, lo que trajo aparejado su gran crecimiento, al controlar el puerto de entrada y salida de los productos desde y hacia Europa. La consolidación de la Argentina moderna en 1880, convirtió a Buenos Aires definitivamente en centro de poder económico y político del nuevo estado. Las tierras del Flores fueron aumentando el valor paulatinamente mientras crecía la población porteña, primero como sede de proveedores frutihortícolas, trigueros, de leña y leche de la ciudad, luego como residencia de las casa de descanso de la elite porteña y finalmente como tierra de residencia masiva de los inmigrantes arribados (Cunietti, 1977). La economía argentina, para ese momento se articulaba con la economía mundial, como proveedora de materias primas principalmente de origen ganadero. El imperio británico era el mayor inversor en su economía y por ende, controlaba gran parte de los procesos productivos en el país, aunque la burguesía local tenía cierta

capacidad de negociación, que permitía al país comerciar con otras potencias económicas (Estados, Unidos, Francia, Bélgica, Holanda y Alemania).

El objetivo de este trabajo es ver como la sociedad de San José de Flores se inserta en el devenir histórico dentro del Sistema Mundial a través del análisis de los restos materiales. Aquí se sigue la tesis de Adré Gunder Frank y Barry K. Gills (1993), según la cual todas las sociedades, a partir de cierta complejidad (multidimensionales, multirreferenciales, multifactoriales), juegan un mismo juego, son una sola sociedad, determinada por la existencia de un único sistema mundial, con diferentes estrategias que van convergiendo a medida que crece la complejidad del sistema global y se interactúa de manera más global con otras sociedades. Esta teoría es comúnmente denominada Sistema Mundial.

1.1 Breve historia de San José de Flores

El 4 de junio de 1588 se completaron los repartos de fracciones en los entonces denominados pagos de la Matanza. Estos pagos ocupaban lo que actualmente son los barrios porteños de Almagro, Caballito, Parque Chacabuco, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Flores, Floresta, Vélez Sarsfield, Villa Santa Rita, Villa Devoto, Versalles, Lugano, Liniers, Villa Riachuelo, Villa del Parque, Monte Castro y Mataderos y los actuales partidos bonaerenses de La Matanza, Morón, Merlo y San Martín.

Juan García de Taborajo, recibió en Merced y Posesión la “Isla Pozo”, una chacra de 300 varas de frente por una legua de Fondo y finalizaba como todas en las barrancas del Riachuelo. Esta era la primera arboleda habitada que encontraban los viajeros al dejar la ciudad de Buenos Aires (merced de tierras 1588 en Cunietti 1977). Su ubicación espacial hoy es complicada, ya que los rumbos originarios cortan las manzanas actuales del Barrio de Flores, pero aproximadamente ocupaba con rumbo este –oeste desde la actual calle Culpina hasta la avenida San Pedrito. Rumbo al oeste continuaban hasta la estancia de Juan de Garay diversas chacras, cuyos propietarios eran Gaspar Méndez, Cristóbal Naharro, Pedro Bernal, Rafael y Alonso de Espíndola, Juan Nieto de Humanes y Pedro López Tarifa (Cunietti, 1977). Ellos fueron los primeros habitantes históricos junto con sus esclavos, del futuro partido de San José de Flores. Estas chacras eran posta de descanso obligado para los dueños de estancias de

Matanzas, Luján y Las Conchas, donde explotaban la cría de ganado vacuno, caballar y ovino.

Hacia 1609, el señor Mateo Leal de Ayala, un ganadero proveniente de Perú, quién llegó a ejercer el gobierno de Buenos Aires, además de formar parte de una compleja red de contrabando con relaciones en el Alto Perú y Brasil (Garvich, 1988), compró las tierras a García Taborejo, que junto a la obtención de una meced, logro la propiedad de lo que más tarde conformarían el casco del pueblo y su hinterland. Para este momento Mateo Leal era alguacil mayor de la ciudad y al año siguiente formó parte del cabildo con voz y voto; para 1613 logró ser nombrado gobernador de Buenos Aires, desde donde manejo una enorme red de contrabando, como se menciona anteriormente. Parte de las ganancias Mateo las invertía en la compra de tierras cercanas a la ciudad, Para 1615 tenía 1800 hectáreas sobre el Camino Real, estas se extendían de las actuales calles Portela hasta la calle Hortiguera y desde la barranca del Riachuelo a la avenida Álvarez Jonte. Un brote de viruela en la ciudad de Buenos Aires para 1621, dejó una gran cantidad de víctimas entre ellas Leal de Ayala y sus bienes fueron heredados por su esposa Magdalena del Águila.

A finales del Siglo XVII, en estas tierras se levantaron varios hornos de ladrillos y tejas (Cunietti, 1977), para la construcción del Fuerte de Buenos Aires, aprovechando los bosques de tala (*Cetis tala*) que crecían naturalmente en las barrancas altas y medias del río Matanzas (Parodi, 1940). El padrón de la campaña Buenos Aires de 1744 en la Chacra de Alonso Pastor, tierras donde se instalará el futuro pueblo de San José de Flores, hace referencia la existencia de obrajes de ladrillos y tejas (AGN Padrones de Buenos Aires 1726-1779 Sala IX). Esto muestra la importancia económica de esta actividad, que junto con la venta de leña y la producción de trigo eran la fuente de riqueza económica de estas tierras para la primera mitad del Siglo XVIII.

Luego de diversas herencias, adquisiciones y ventas, Don Juan Diego Flores, compró, en 1776 (en el mismo año que se creó el Virreinato del Río de la Plata) las tierras, donde se ubicará el futuro casco del pueblo. Hacia 1799 luego de compras sucesivas de terrenos linderos, la chacra de Juan Diego abarcaba desde los bañados del Riachuelo hasta la chacra de los Colegiales (actual cementerio de la Chacarita) y desde Miserere hasta las tierras de Ramos Mejía. (Ciliberto, 2004). Su extensión excedía, en mucho, a la Merced original.

El desarrollo demográfico-mercantil de Buenos Aires, gracias a convertirse en la capital del nuevo Virreinato y el revitalizador proceso colonizador que lo acompañó, consolidó el valor de estas tierras e impulsaron su fraccionamiento. La venta de una porción del terreno al labrador Alberto Fontán, realizada por Juan Diego Flores en 1801, y la donación de varias hectáreas a su administrador Don Antonio Millán marcan el inicio de la parcelación (Ciliberto 2004). Los propietarios habían comenzado a subdividir sus tierras en quintas de no más de 20 hectáreas, en ellas, una considerable cantidad de labradores producían la mayor parte de las frutas y hortalizas que consumía la ciudad y además, se destacaba la producción de trigo y leña de durazneros (Ciliberto 2004).

El 31 de Mayo de 1806, se erigió formalmente el curato de San José, en tierras donadas por Don Ramón Francisco Flores. El origen de la flamante parroquia se remontaba al año 1803, año en el que el nuevo obispo llegado de España, Don Benito de Lué y Riega, inicio una larga gira pastoral, tomando conocimiento de las necesidades, extensión y términos de cada diócesis. Observo entre otras cosas, el notable aumento de la feligresía en la zona de Flores, donde existían numerosos labradores, que por las distancias estaban impedidos de asistir regularmente a los oficios religiosos. Lué decidió dividir los curatos de La Piedad, Monserrat, San Isidro y Morón por sus fondos y erigir uno nuevo. Con el aval de las autoridades eclesiásticas el expediente fue elevado el 16 de Mayo de 1806 al Virrey Sobremonte, quien lo aprobó el 31 de Mayo, con la denominación de San José de Flores (Cunietti, 1977).

Dos años más tarde, Antonio Millán, es designado para el trazado de un pueblo y el terreno se divide en solares junto al Camino Real (actual Avenida Rivadavia), por el que ya se circulaba, hacia el oeste y el norte del Virreinato (Cunietti, 2006). La ubicación del pueblo era estratégica. Atravesado por el Camino Real, se convertía en parada obligada de carretas y yuntas de bueyes en su viaje entre Buenos Aires y Luján en transito al Alto Perú. Otra de las rutas importantes que comunicaban a Flores con la ciudad de Buenos Aires era el llamado camino de Gauna (actual Avenida Gaona). Las dos vías eran la salida comercial porteña y por lo tanto una prioridad para los gobiernos porteños (Pisano 1976).

A los tres años, el 1 de Diciembre de 1811, el Cabildo de Buenos Aires declaró al pueblo de San José de Flores como Partido, separándolo de los pagos de la Matanza (Cunietti, 1977). Geográficamente, el área que ocupaba era intermedia, es decir, una

meseta, en este caso cruzada por los arroyos Maldonado y Cildañez, en la cual el material sólido que llega traído por la corriente y el material que egresa mantienen un equilibrio (ver imagen 1). Como no existe erosión visible y hay un buen drenaje, se generan los mejores suelos para el cultivo de flores, hortalizas y frutales (Ciliberto 2004). Esta privilegiada posición, es la que en principio permitió el crecimiento demográfico y económico del naciente pueblo. Convertido en punto de concentración, a la vera del Camino Real de la producción procedente de las distintas partes de la campaña; Flores vivía al ritmo de las carretas que arribaban del norte y de la pampa, cargadas de cueros, lanas, sal, granos, sebos, yerbas y textiles (Ciliberto 2004), el poblado crecía a pasos acelerados.

El primer censo de la población del partido se realizó en 1815, contabilizándose un total de 991 habitantes. La actividad principal para ese momento era el de agricultor, destacándose el 11% de esclavos, por supuesto que también existían pulperos, panaderos, carreteros, horneros etc. Esta diversidad muestra la gran dinámica económica de la zona rural cercana a la ciudad. Para 1818 el pueblo contaba con una escuela pública, aunque en un local alquilado, al que solo concurrían varones; recién para 1826 se concretara un colegio para niñas (Cunietti, 1977).

José A. Wilde (1960) en su repaso de *“Buenos Aires desde setenta años atrás”* recuerda “... la primera tentativa de establecer en la ciudad un punto a que se pudiese acudir por leche pura y fresca, fue iniciada por el señor Quirno en 1823.....El señor Quirno hacía conducir diariamente de su chacra en San José de Flores, cantidad suficiente de leche para proveer a varios cafés y a las muchas familias que mandaban todas las mañanas al depósito.” Esto permite hacerse una idea de la importancia del partido de Flores en el abastecimiento de lácteo a la ciudad, aparte de su ya mencionada importancia con respecto a la horticultura, fruticultura y agricultura.

El 11 de Diciembre de 1831, se habilitó el nuevo templo de Flores, para su construcción contó con aportes de las arcas del estado provincial y de numerosos vecinos del Partido y de la ciudad de Buenos Aires, contando con el gran apoyo del Gobernador Rosas. La iglesia de estilo grecorromano constaba de tres naves con 15 m de ancho por 33, 5 m de largo, siendo su capacidad para casi dos mil personas (Diario El Lucero, 18 de Marzo de 1831). Esta gran construcción es la muestra de la importancia que comenzaba a tomar el pueblo de San José de Flores. En 1832 se construyó un nuevo cementerio, ya que el campo santo ubicado al lado de la iglesia se encontraba totalmente lleno y era un foco de insalubridad, por encontrarse en pleno

centro urbano. El nuevo cementerio se ubicaba en un terreno que actualmente estaría limitado entre las calles: Varela, Culpina, Remedios y Tandil.

Para el censo de 1836, la población del partido de San José de Flores ascendía a 4323 habitantes de los cuales 47,3% vivía en el pueblo (AGN Padrones de Rosas Sala X); el pueblo en menos de dos décadas había más que cuadruplicado su población. Al haberse consolidado como principal abastecedor frutihortícola de la ciudad de Buenos Aires y en uno de los principales productores de trigo, leña y leche de los partidos del área periurbana.

En 1850 comienza a empedrarse el Camino Real con piedras traídas de la Isla Martín García, las obras fueron financiadas por la provincia y estuvieron a cargo del Juez de Paz de Flores, Isidoro Silva, el tramo cubierto en esta primera gran obra vial era de 8 km que separaban a Flores de la Ciudad de Buenos Aires (Cunietti, 1977). Esta inversión por parte del gobierno de la provincia, demuestra la importancia que tenía la circulación de mercaderías por el Camino Real principal ruta comercial de las Provincias Unidas del Río de La Plata con el puerto de Buenos Aires. En Abril de 1856 se procede a la reparación del Camino según consta en las noticias que daba el Juez de Paz Adolfo Miranda “La Calle principal desde el Mercado de Once de Septiembre hasta más afuera de la Quinta denominada de Quirno, ha sido tan asidua y constantemente atendida que mediante los notorios subsidios del Superior Gobierno y la ininterrumpida actividad de los señores de la Comisión encargada de la dirección de los trabajos que, se hallan hoy de intransitable que era, sino en perfecto, en muy buen estado, habiéndose colocado en el y en los puntos reclamados para la mayor comodidad de los transeúntes, tres puentes contruidos en material cosido y con la solidez necesaria, por un alvañil de bastante inteligencia en su arte. En esta misma Calle se han desempedrado como cuatro cuerdas y vuéltolas a empedrar con más solidez y nivelación convenientes a su conservación...” (A.G.N, 28-10-8, Sala X).

En Diciembre de 1856 el partido de San José de Flores sufre la pérdida de un importante territorio en su extremo noreste, al crearse la nueva jurisdicción de Belgrano; con ello quedaba reducido a sólo seis leguas cuadradas (Cunietti, 1977).

Es interesante resaltar el crecimiento poblacional y productivo de Flores en todo el año de 1856, la importante cosecha de trigo producido en el partido así como también de maíz y la gran cantidad de inmigrantes, sobre todo franceses que llegaron según las mismas palabras del Juez de Paz Adolfo Miranda “Como el aumento poblacional que ha habido en este Partido desde el mes de Abril, mencionando hasta la fecha, que se

calcula de seiscientas personas arriba, es de la clase trabajadora o jornalera no se pueden expresar las nacionalidades pero se supone que la mayor parte son vascos franceses.

La cosecha de trigo en el presente año ha subido al doble de la del pasado y su clase de grano de mejor calidad, en lo general. Mucha es la preparación de los labradores para la próxima sementera, prueba inequívoca del buen aprovechamiento que hace la Campaña de la tranquilidad que goza el país.

La cosecha de Mais aunque se perdieron las primeras sementeras a causa de la seca, la de las últimas se prometen bien.” (A.G.N, 28-10-8, Sala X)

Con la llegada del ferrocarril, el 29 de Agosto de 1857, que unía las estaciones Del Parque con La Floresta, comenzó una nueva era en las comunicaciones de Flores con Buenos Aires. El paseo en ferrocarril se convirtió rápidamente en moda para las familias de la elite porteña, muchas de ellas construyeron en el pueblo de Flores sus casas de recreo. Lo característico y único de estas construcciones es que poseían galerías dirigidas hacia las vías ferroviarias (Cunietti-Ferrando 1977). En La estación terminal de La Floresta fue construido un magnífico “kiosco” lugar de recreo para los pasajeros que realizaban el paseo en tren al partido de Flores según el Hand-book Guide “A media legua de Flores está La Floresta, un bello local de casa de café o restaurant construido a un costo considerable por la compañía de Ferrocarril del Oeste para servir como lugar de recreo...” (Mulhall, 1863). Las tierras donde fue levantado el kiosco y más tarde la población de Floresta (ver Imagen 3) pertenecían a Ximénez que al parecer era un importante productor de algodón “...el señor Ximenez, cuyos esfuerzos para producir algodón en gran escala en la república lo han hecho famoso, es propietario de una magnífica quinta...” (Mulhall, 1863) esta acotación nos muestra la importancia de la zonas periurbanas como fuente de inversión para una burguesía porteña en pleno crecimiento, que aprovechan coyunturas mundiales, como la guerra de secesión de Estado Unidos (1860- 1865) que produce el alza de los precios mundiales del algodón.

Es necesario tener en cuenta que el transporte de cargas era una fuente de ganancias muy importante para el ferrocarril, en 1859 la extensión de las vías llegaban hasta el pueblo de Morón, en ese año la empresa transporto 187000 pasajeros y 6740 toneladas de mercaderías (Mercuri et al 2004a) lo que demuestra el gran crecimiento económico comercial del oeste porteño.

En 1858 se funda la cabaña de los Olivera en el Partido de San José de Flores, donde se introducen grandes mejoras a las razas ovinas del país, con una fuerte inversión de capital en la ganadería intensiva (Olivera 1868). La importancia

económica de Flores es cada vez mayor dada las excelentes tierras y la muy buena comunicación con el puerto de Buenos Aires.

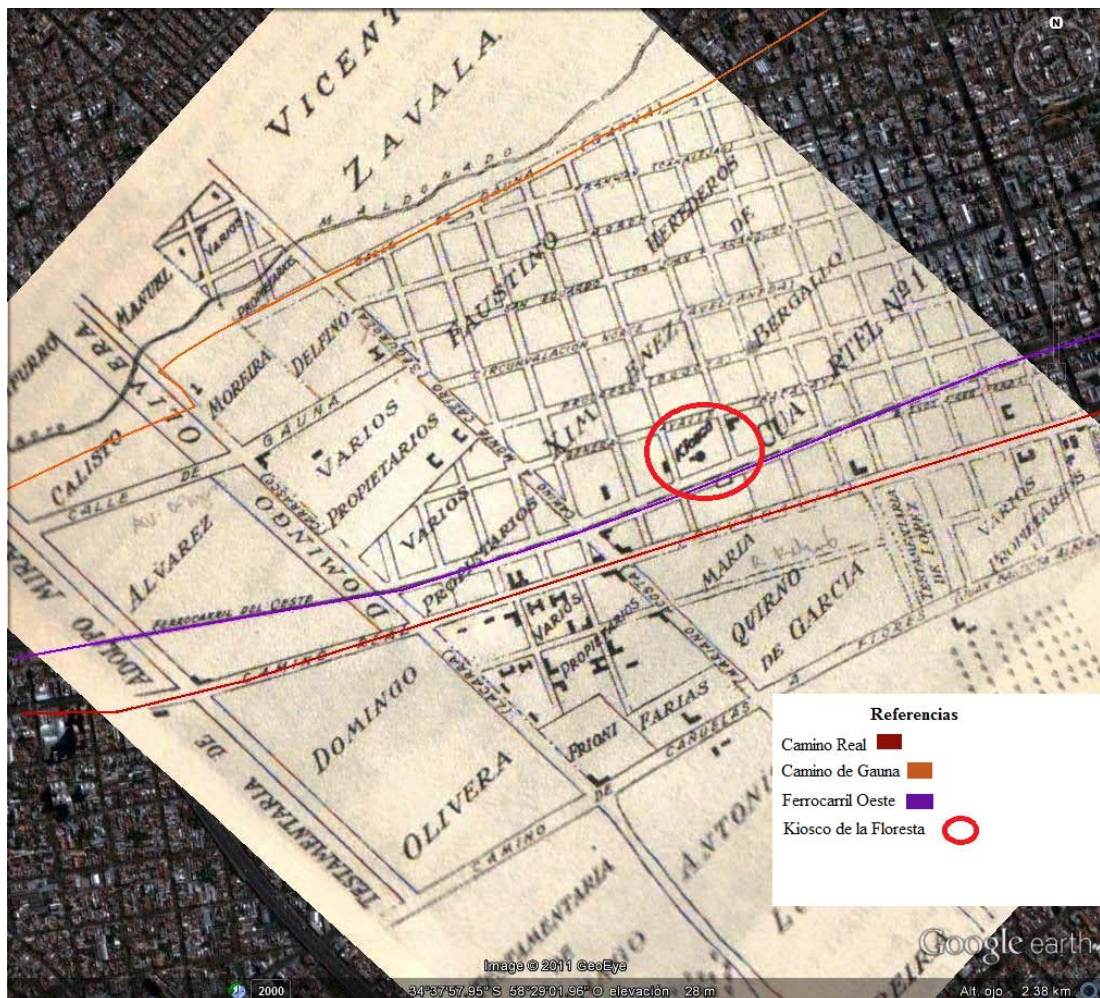


Imagen3. Kiosco de la Floresta en tierras de Ximenez en 1972

En el censo 1861 la producción agrícola de Flores era muy importante: 3400 fanegas de trigo, 2700 de maíz, 600 carretas de alfalfa, 400 de leña y 30 de sandías, melones y zapallos; mientras la ganadería tenía relativa importancia: 2500 cabezas vacunas, 1900 lanares, caballos mansos de tiro o silla 2400, burros y mulas 60 y 440 cerdos. (Cunietti, 1977). Vemos como la economía del partido estaba muy ligada a la producción agropecuaria, principalmente al abastecimiento de la ciudad de Buenos Aires, que crecía a pasos agigantados a partir del aumento de las exportaciones de lana

y cuero principalmente. Según la Contribución directa de 1863, el 96% de las tierras del partido estaban dedicadas a las actividades agrícolas ganaderas.

En 1867 se constituyó el primer club de Flores, donde lo más distinguido de la sociedad porteña en sus estadías de descanso podía sociabilizar "... donde a la vez que se leyese diarios hubiesen otros entretenimientos de damero, ajedres, maliges ó villar si fuese posible, así como una tertulia de bayle a prima noche con la sencillez posible y a las horas determinadas, que para el efecto podría destinarse las piezas que se hallan vacías en las esquinas del mismo Juzgado, blanqueándola y arreglándolas..." (Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Municipalidad de Flores Actas 1867). 10 años después de la llegada del ferrocarril se observa como la elite porteña eligió al pueblo de Flores como su lugar de descanso y esparcimiento.

En el censo de 1869 la población del Partido de San José de Flores ascendía a 6579 habitantes, de los cuales sólo el 58% eran argentinos, reflejo del gran dinamismo del área periurbana porteña como fuente de oportunidades mutuas, para los inmigrantes y el desarrollo económico. La fuente principal de trabajo seguía siendo el rural, tanto directo como indirecto, pero las profesiones se habían diversificado, dada la mayor división social del trabajo. Los comerciantes y los prestadores de servicios eran una parte importante de la mano de obra, también los sirvientes toman importancia, remplazando a los esclavos y criados. El ritmo de crecimiento poblacional anual del partido desde 1815 a 1869 fue alto 2,31%. (Ciliberto 2004).

En Febrero de 1870 se inaugura el mercado de abasto de San José de Flores, ubicado en la calle Unión y Necochea (actuales Ramón Falcón y Pedernera), en dicho mercado se concentraba la venta al menudeo de carne de cerdo, vaca, carnero y todas las verduras y hortalizas, producidas en el partido. Esta disposición tenía como sentido un mejor control sobre la salubridad de los productos alimenticios comercializados, después de los brotes de cólera de 1868.

En 1871 Mariano Billinghurst y su hijo Lisandro establecen la primera línea de tranvías desde la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo) a San José de Flores, añadiendo un nuevo servicio al transporte de pasajeros acaparado por ese entonces casi totalmente por el Ferrocarril del Oeste y contribuyendo además a la notable valorización de los predios en el pueblo (Cunietti, 1977). La inauguración se realizó con toda la pompa el 1º de Noviembre con la presencia del presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento. El diario "El Nacional" del 2 de Noviembre de 1871 bajo el título de "La fiesta en Flores" dice: "A las doce en punto del día de ayer se puso en marcha

con dirección al pueblo de Flores, el largo convoy del Tranvía Argentino, cuya línea prolongada últimamente desde Almagro se inauguraba hasta el centro de aquel pintoresco paraje. Por los diversos trenes que habían partido del Parque hacia la vía del Oeste un mundo de gente había llegado hasta Flores, al extremo de verse las calles circunvecinas a la estación, la Plaza y sus adyacencias, completamente pobladas de gente bulliciosa, de damas distinguidas y personas de buen tono. Algunas bandas de música con sus armoniosas marchas imprimían a la fiesta un sello de alegría especial.

Cuando los tranvías llegaron a Flores, como cinco mil personas se agruparon frente a los salones municipales, recibiendo con prolongados hurras y vivas!!!! A los innumerables viajeros...” (El Nacional, 1871).

El auge de veraneantes que llegaban al pueblo a partir de los nuevos medios de comunicación, motivó la construcción del Hotel Anglo – Argentino en 1873. Para ese mismo año se inaugura el Teatro Flores, este fue construido mediante una financiación mixta de empresarios y subscriptores, se encontraba ubicado en el solar que hoy se levanta la agencia hípica del viejo cine teatro Pueyrredón (Rivadavia y Fray Cayetano); el teatro fue catalogado en su momento como el tercero en importancia del país, en el actuaban las más importantes compañías de la Argentina (Cunietti, 1977).

Para 1876 Flores era considerado un lugar muy codiciado para el descanso, en crecimiento, donde la agricultura y la ganadería siguen siendo una importante fuente económica para el poblado, podemos leer en una guía de la época: “San José de Flores, el más elegante y saludable de los suburbios de Buenos Aires, dista apenas una legua de la ciudad, teniendo comunicación por ferrocarril y tranway..... Después se colocó el tranway y pronto se levantaron las magníficas quintas y casas de campo que se ven a lo largo del camino hasta Caballito. Las más notables son las de Wanckyn, Lezica, Duportal, Lambaré, Montes, Livingsone y Ocantos, que despliegan todos los estilos de arquitectura y hermosos plantíos; cada uno representa un costo de uno, dos y cuatro millones de pesos moneda corriente.... Los ingleses tienen una capilla protestante entre Caballito y Flores y casi de inmediato un terreno dedicado al juego de cricket, frente a la quinta de Riestra. Además de las quintas ya nombradas están las de Unzué, Terrero, Borrego, Llavallol, Carabassa, Bell, Methuen, Rathje, Pardo, Niebuhr, Pfeiffer, Carlisle, Rocha, Cano, Repetto, Stegmann, Samuel y doscientas más de menor costo pero no menos elegantes.

El pueblo de San José de Flores tiene 2.256 habitantes, hotel, club, teatro, buenas tiendas y escuela de 490 niños. La plaza ha sido adornada con el mayor gusto

por el jardinero Berthault, de la exposición de Córdoba. El cementerio media legua al sur, es el único en estos países que tiene alguna semejanza a los camposantos de Inglaterra. El partido tiene 6.479 habitantes, la mayor parte vascos e italianos que cultivan alfalfa en gran escala. El aire es tan seco que los médicos de Buenos Aires mandan allí a los enfermos..... Área: 4 leguas cuadradas, incluyendo el distrito de Floresta, en donde el Sr. Olivera tiene una cabaña famosa de 200 carneros y ovejas de Silesia y Mecklemburg y un castillo, con 400 cuadras de cultivo.” (Mulhal, 1876). Para esa época se jugó el segundo partido de un equipo profesional de polo, en el “Flores Club Athletic” (ver imagen 4).

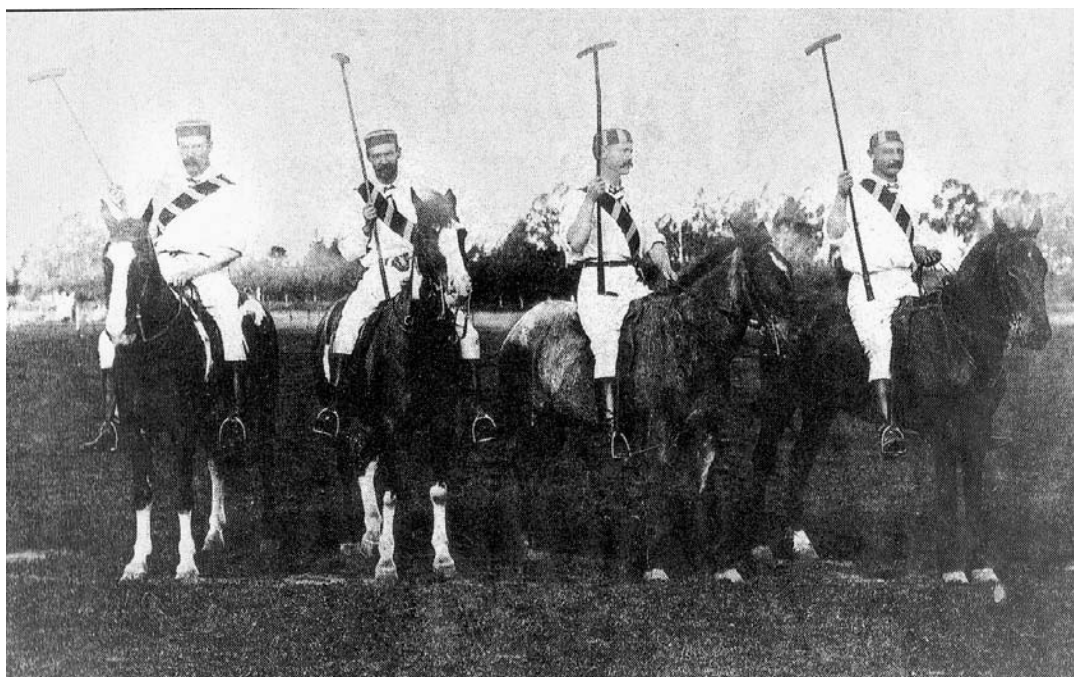


Imagen 4. Flores Club Athletic. Equipo de Polo 1879

El 29 de Junio de 1877, se estableció en Flores el primer hospital, este fue denominado como Hospital de Caridad, financiado fundamentalmente por las damas de beneficencia, la municipalidad cedía el espacio y otorgaba un pequeño subsidio anual, a los pobres se los atendía gratuitamente, pero el resto de los pacientes debían abonar. La atención estaba a cargo del doctor Juan A. Kelly quien contaba además con la ayuda de las hermanas de la caridad (Cunietti, 1991).

En 1879 comienza la erección de la actual basílica de San José de Flores, el anterior templo construido por el ingeniero Senillosa, presentaba innumerables grietas y no alcanzaba para albergar a toda la feligresía que concurría a misa. Además del crecimiento económico del pueblo, las familias de la élite porteña habían construido

fastuosos edificios con cuidados jardines, convirtiendo a Flores en el punto aristocrático de residencia de empresarios, capitalistas, profesionales y políticos (Pisano, 1976); lo que hacía imperioso la construcción de un nuevo y suntuoso templo, acorde con ello. Finalmente en Febrero de 1883 se inaugura el templo con una gran fiesta popular y la presencia del Gobernador de la Provincia.

En 1880, la ciudad de Buenos Aires es declarada Capital Federal de la República Argentina, separándola de la provincia homónima. De esta manera, San José de Flores, como Partido, siguió dependiendo de las autoridades provinciales.

En 1887 se dio comienzo a la construcción del hipódromo de Flores, en los terrenos de Santos Unzué, en la sección noroeste del pueblo, en el se realizaban carreras de velocidad y de trote, donde participaban los vecinos más distinguidos del pueblo y la ciudad.

En 1888, Flores, junto con el partido de Belgrano, fue anexado a la Capital Federal, de esta manera continuó el proceso de expansión demográfica y comercial de la localidad, aunque el antiguo partido seguía teniendo cierta autonomía al crearse la subintendencia de San José de Flores.

En 1897, la empresa La Capital inaugura el primer tranvía eléctrico, aumentando la velocidad de conexión del centro de la ciudad de Buenos Aires con Flores, además de hacer más accesible los pasajes, permitió que el tránsito de personas se intensificara de forma masiva; posibilitando que cada vez más personas vivieran en Flores y trabajaran en el centro porteño. En 1898 comienza la construcción de un gran hospital público, que finalmente será inaugurado en 1901 con el nombre de Teodoro Álvarez.

Para 1902 comienza el servicio de aguas corrientes al casco céntrico de Flores, esto trajo aparejado el abandono de cisternas y el cegado de pozos y un notable mejoramiento en la salubridad pública.

En el año de 1905 se realizó el cambio de nivel de las vías (bajo trinchera) entre las estaciones Once de Septiembre y Caballito (Antecedentes Legales Laudo Arbitral Sobre Verificación de Inventario de Tierras y Cambio Altimétrico de Vías, 1930). Esta obra trajo aparejado un aumento en el tránsito ferroviario entre Flores y el Centro. Consecuentemente provocó un incremento en el desarrollo comercial, afluencia de gente, e intercambio comunicacional.

En 1913 se inauguraba el primer subterráneo de Latinoamérica y su recorrido era Plaza de Mayo - Estación 11 de Septiembre y aunque se planificó hasta Floresta (Pisano, 1976), esto no se concretó. Un año más tarde llegaba a Primera Junta. Desde ese año hasta 1923 el subte cumplió con servicios especiales a nivel entre Primera Junta y La Floresta con parada en Flores (Vattuone, 1977).

El ferrocarril del Oeste, al no tener acceso al puerto, necesitaba la construcción de un túnel que lo vinculara con este. Las obras comenzaron en 1911, y aprovechando las mismas, se comenzó a construir un túnel de pasajeros, de doble vía y 0,35 Km de longitud (sin incluir los 360 metros a cielo abierto), que corre hacia una terminal de intercambio con el subterráneo (Lowe Brown, 1919). El túnel de pasajeros y la estación de trasbordo fueron inaugurados en el año 1913 (Diario La Prensa, 1986). En 1916 fue inaugurado el túnel de cargas Once - Puerto Madero (Diario La Prensa, 1986).

Hacia 1920 la urbanización del antiguo partido de San José de Flores es casi total, el aluvión migratorio que recibe la Ciudad de Buenos Aires es tan grande que la población del oeste porteño cuadruplicó su población entre 1904 y 1914, pasando de 104.000 a 456.000 habitantes, mientras la población total de la ciudad pasó de 951.000 a 1.575.000 habitantes (Braun y Cacciatore, 1996).

Otro cambio importante a nivel del transporte, se inicia con la creación del colectivo; cuando a un vecino se le ocurre establecer un recorrido fijo para su vehículo de alquiler. El 24 de Septiembre de 1928 se inaugura el primer servicio de Buenos Aires, siendo el recorrido desde Rivadavia y Lacarra hasta Primera Junta. Cada coche partía a intervalos de un minuto de cada cabecera (Vattuone, 1977).

1.2 Organización de la tesis

En esta tesis se articulan dos líneas de evidencia, el registro arqueológico y las fuentes históricas. Para esto se utiliza una teoría de los sistemas complejos que pueda dar cuenta de las múltiples variables (McGlade, 1995) a la que un investigador se expone al indagar en un tema, como el desarrollo de una ciudad. Esta teoría es la de los Sistemas Mundiales.

Primero se presenta un panorama del desarrollo histórico de Flores, para poder introducirse en la problemática, además se prestará especial atención a la ubicación

geográfica del otrora pueblo. Posteriormente se desarrolla el marco teórico que permitirá desplegar las hipótesis que guiaron la investigación.

La investigación comienza por indagar el funcionamiento de la economía mundial a partir de la revolución industrial, posteriormente se observa como la economía porteña se integra en este circuito y como San José de Flores se le acopla.

Luego se desarrollan los antecedentes de investigación en la región, tanto arqueológicos como historiográficos y la importancia de estos antecedentes para ayudar a plantear la investigación.

El siguiente paso fue establecer las hipótesis que guiaron las investigaciones en San José de Flores. La metodología de análisis, consistió en la utilización de fuentes escritas primarias y secundarias y principalmente, la utilización del registro arqueológico. Para esto se realizaron excavaciones en varios sitios del casco histórico de Flores y de las afueras del otrora partido.

Con posterioridad, se hace una descripción de cada uno de los sitios excavados, incluyendo la historiografía del lugar. Se procede a explicar los criterios de clasificación y cuantificación de los materiales arqueológicos. Luego se describen los resultados de estas clasificaciones y cuantificaciones; y a los resultados del análisis de las fuentes históricas primarias y secundarias; luego se procede a la discusión de estos datos.

Finalmente se desarrollan las conclusiones a las que se pudieron llegar, luego de contrastar las hipótesis con las fuentes y con el registro arqueológico.

1.3 Descripción general de los sitios

Los sitios aquí analizados fueron excavados durante el período 2002 -2010, todos están ubicados en el antiguo partido de San José de Flores. De los ocho sitios aquí analizados, 6 se encuentran en el casco histórico del otrora pueblo, mientras que los dos restantes en los antiguos cuarteles rurales del antiguo partido (ver imagen 5). Todos ellos, salvo uno, se encuentran en terrenos públicos, que aseguró poder conseguir los permisos de excavación sin demasiadas complicaciones burocráticas. Las cronologías de los registros hallados van desde último cuarto de Siglo XVIII, hasta mediados del siglo XX. En muchos de los casos estos registros son verdaderos palimpsestos como producto de la gran cantidad de actividades antrópicas desarrolladas en los terrenos urbanos, esta es una típica característica de los suelos urbanos, producto de las transformaciones constantes que sufren las ciudades.

Es importante también aclarar, que cinco de las excavaciones debieron ser desarrolladas mientras se realizaban obras de infraestructura, con lo cual los trabajos arqueológicos estuvieron limitados en el tiempo y en el espacio. En los casos que fueron posibles se desarrollaron excavaciones en cuadrículas de 1 x 1m, respetando la estratigrafía natural, la técnica utilizada fue el decapage. A partir de esto fue posible la reconstrucción de los procesos de formación de los sitios y generar expectativas para futuras excavaciones en terrenos urbanos del área.



Imagen 5. Sitios. A. Corralón de Floresta. B. La Moyosa. C. Nazca 313. D. Plaza Pueyrredón. E Rodríguez Visillac. F. Sanatorium. G Laguna. H. Marco del Pont. En azul casco céntrico pueblo de Flores y arroyo Maldonado, En rojo parte del limite del otrora partido.

Otra de las características en común de todos los trabajos arqueológicos en los sitios, es que fueron excavados hasta sus estratos estériles, además en todos los casos la totalidad del sedimento extraído de la excavación fue pasada por un tamiz de una malla

1 x 1m. De esta forma se pudieron rescatar los fragmentos más pequeños de los artefactos y ecofactos. También se procedió al relevamiento tridimensional de los objetos más relevantes de cada excavación.

Una de las características climáticas de Buenos Aires en general, es su alta humedad, por eso los artefactos confeccionados en materias primas orgánicas generalmente son encontrados en muy mal estado o solo son un rasgo en la estratigrafía al igual, que los realizados en algunos metales, como el hierro y el cobre. Algunos de los sitios tienen además suelos ácidos, con lo cual empeora la conservación de los materiales orgánicos. Todo esto tiende a subrepresentar en el registro, a los ecofactos y artefactos producidos en materiales orgánicos.

2. Marco teórico

Partimos del supuesto que San José de Flores es parte de un sistema complejo. Estos tienen como proceso estructurador fundamental la capacidad de autoorganización y de la emergencia del orden a través de transiciones inestables (McGlade 1999). La emergencia, entendida como la capacidad del sistema de ser más que la suma de sus partes, yace en la base de todos los sistemas sociales humanos, como un principio básico para la auto organización (López Borgoñoz 1999).

El sistema Mundial es un modelo y como tal es una estructura conceptual que se usa para dar sentido de forma simplificada a un conjunto de datos que llegan de forma desordenada (Gell-Mann, 1995: 35). La tarea del arqueólogo es crear orden a partir del caos datos, estos datos provienen tanto del registro arqueológico como de las fuentes escritas y visuales, primarias y secundarias. Es de suma importancia tener en cuenta que como científicos sociales, los arqueólogos realizamos nuestros análisis utilizando como testimonios del pasado, todo el registro material producido por las sociedades humanas a investigar, esto incluye a las fuentes escritas y visuales aunque estas se preservaran fuera del registro arqueológico.

Se podría definir la complejidad de un sistema, como la longitud de la información que nos permite describirlo. A mayor longitud de la descripción, mayor complejidad. Es por ello que los sistemas con datos regulares serán menos complejos que los sistemas con datos aleatorios como es el caso del Sistema Mundial. Si los datos son perfectamente regulares, se podrán matematizar de forma cuantitativa con mayor facilidad, por lo cual la descripción se podrá comprimir más y ser más simple. (López Borgoñoz 1999). Pero el caso que nos ocupa (la evolución de San José de Flores durante el período colonial temprano, hasta la organización moderna del estado argentino), la gran cantidad de variables en juego lo hace imposible de simplificar con una formula matemática, por lo menos de manera escueta.

Para McGlade (1995 y 1999), los modelos son siempre incompletos y aproximados, y no deberían ser representaciones abstractas de la realidad, sino contextuales y discursivos; son la cinta transportadora de posibles argumentos, en constante diálogo con los datos, y con diferentes modelos de estudio de la antigüedad, que se han considerado, hasta ahora, como mutuamente excluyentes. Su representación del pasado incorpora la noción de un futuro no determinado por el

mismo, teorizando acerca de la arqueología en su relación con los procesos ecodinámicos de los paisajes modificados por el ser humano, desde una perspectiva a largo plazo, basada en fenómenos no lineales y en la emergencia de nuevas situaciones y estados, fruto de estas interacciones (McGlade, 1995). El caso de Flores es un caso típico que deben ser explicados sus cambios a través del tiempo, teniendo en cuenta las dinámicas de la ecología del paisaje y su interacción con la sociedad humana, esferas que a su vez se retroalimentan.

Un enfoque coherente con la teoría de sistemas complejos, es la tesis de autores como André Gunder Frank y Barry K. Gills (1993), según la cual todas las sociedades a partir de cierta complejidad (multidimensionales, multirreferenciales, multifactoriales), juegan un mismo juego, son una sola sociedad, determinada por la existencia de un único sistema mundial, con diferentes estrategias, que van convergiendo a medida que crece la complejidad del sistema global e interactúa de manera más amplia con otras sociedades. Esta teoría es comúnmente denominada Sistema Mundial (Wallerstein, 1988).

La proposición de Sistema Mundial se asienta en uno de los presupuestos o tesis que propone una evolución del capitalismo en el que el imperialismo se constituirá en su culminación o máxima representación (última etapa antes de su remplazo por un nuevo sistema económico-social). Esta posición ha sido para el marxismo del siglo XX una constante. El imperialismo, como fase superior del capitalismo es un concepto acuñado por Lenin en su clásico *“El imperialismo, fase superior del capitalismo”* (2008), quien también utilizó los términos centro y periferia como conceptos que permitían el análisis de la economía y la política internacional.

Wallerstein (1974), es el primero en desarrollar la teoría del Sistema Mundial, éste lo caracteriza como una serie de mecanismos que redistribuyen los recursos desde la periferia al centro del sistema. Este mecanismo se puede simplificar esquemáticamente en las relaciones: Centro- semiperiferia- periferia.

Wallerstein (*op. cit*) escribe que el análisis que permite la teoría del Sistema Mundial ofrece un valor heurístico –una vía intermedia- entre las generalizaciones históricas y las narraciones particulares. Sostiene que el método óptimo debe perseguir el análisis dentro de las estructuras sistémicas, durante el tiempo y el espacio suficiente para comprender las lógicas que dominan; lógicas que determinan la secuencias más fuertes de la realidad, mientras que a la vez reconoce y considera que estas estructuras

sistémicas tienen principio y fin y no deben por lo tanto concebirse como fenómenos perpetuos.

Si sólo hay un Sistema Mundial (Frank y Gills 1993), por lo menos desde la revolución industrial, entonces el desarrollo en un estado “nacional” solo puede traer una mejora temporal de una región o de un pueblo dentro del sistema. Y en tal caso, sin duda, el mismo término “desarrollo” tiene poco sentido; solo lo tendría si se refiere a desarrollo del propio Sistema Mundial completo, y no a una parte de él. Por lo tanto para entender los procesos acontecidos en una determinada región del planeta, como lo es San José de Flores, es necesario ponerlos en relación con lo que acontece al Sistema como un todo. A modo de ejemplo es imposible entender la llegada del ferrocarril a Floresta en 1857, sino se comprenden los procesos económicos desatados con la revolución industrial.

La economía del mundo capitalista, como cualquier otro sistema, se ha conservado por si misma durante mucho tiempo, por medio de mecanismos que se encargan de restablecer el equilibrio, cada vez que sus procesos se apartan de él. Este equilibrio nunca se restaura de manera inmediata, sino sólo después que ha acontecido una desviación considerable de la norma, y desde luego nunca se restaura a la perfección. Como requiere que las desviaciones avancen hasta cierta distancia antes de disparar los movimientos de reacción en sentido inverso, el resultado es que la economía del Sistema Mundo, como cualquier otro sistema, cuenta con ritmos cíclicos de muy diversos tipos.

El equilibrio nunca se restaura hasta el mismo punto anterior, debido a que los movimientos en sentido inverso requieren de algún cambio en los parámetros subyacentes del sistema. De ahí que el equilibrio siempre sea un “equilibrio en movimiento” (Wallerstein, 2006). Esto obviamente, deja sus correlatos en el registro material de las sociedades, que son parte del sistema complejo.

2.1 El sistema mundial como marco explicativo de los cambios en el registro arqueológico.

El sistema Mundial está basado en la teoría de los sistemas complejos, en el cual el desarrollo de las complejidades sociales produce un intercambio desigual entre los factores de éste sistema. Este tipo de modelización choca con lo que Mc Glade

(1995) llama la forma reduccionista de la ciencia arqueológica normal, que intenta crear un solo modelo (lineal y no ambiguo), para poder facilitar la predicción.

Para MC Glade (1995) son necesarias las representaciones diferentes de la realidad (de distintos conjuntos de datos) puestas en diálogo, de esta forma entender la ecodinámica humana (la relación, en el tiempo, del *Homo sapiens* y su entorno). Es necesario teorizar acerca de la arqueología en su relación con los procesos ecodinámicos de los paisajes modificados por el *Homo sapiens*, desde una perspectiva a largo plazo, basado en fenómenos no lineales y en la emergencia de nuevas situaciones y estados fruto de las interacciones sistémicas.

Mc Glade (1999) no da preferencias en su estudio a las cuestiones cognitivas de los individuos socialmente predeterminados, sino a la interdependencia dinámica y compleja y a los procesos de retroalimentación entre los procesos sociales y su entorno natural en un devenir histórico preciso. Este enfoque es adecuado para la investigación realizada en San José de Flores porque permite observar la interacción compleja entre medioambiente y sociedad y como esta situación produce cambios en el registro arqueológico.

A pesar de que este enfoque presupone un sistema complejo en constante cambio no lineal, se puede reconocer en los sistemas socio-naturales, una cierta propensión estadística a que estos sean adaptativos, lo cual les proporciona metaestabilidad, o sea una mayor capacidad de sostenimiento en el tiempo. Esta capacidad se sostiene a pesar de que dentro del sistema existan ciclos coevolutivos diferentes (de diferente durabilidad temporal). Pero debido a la alta complejidad sistémica y los procesos de retroalimentación que esto implica entre las diversas variables que lo integran, dicho sistema de relación suele tener dos características de inestabilidad según López Borgoñoz (1999):

a) Una continúa inestabilidad (sobre todo al aumentar la complejidad) en algunas de sus partes (no siempre las mismas) con diferentes características e importancias, según las variables.

b) Esta continua inestabilidad provoca siempre al final el quiebre sistémico con el paso del tiempo, al agudizarse las contradicciones internas del sistema.

Los sistemas complejos tienen un punto atractor de equilibrio físico o matemático (sea real o ficticio) en donde todas sus órbitas, períodos, regularidades y ritmos parecen tender al equilibrio (al menos desde el punto de vista estadístico). En los

modelos arqueológicos e históricos, este punto sería de tipo matemático, aunque tal vez en el futuro se puedan encontrar elementos alrededor de los cuales tengan una tendencia estadística convergente, los restos de sus variables.

Es por todo ello, que este Sistema podemos decir que es metaestable, al moverse las variables que lo integran en torno a diversos puntos de equilibrio (o puntos atractores). Mayor o menor existencia de atractores, así como la interacción entre ellos indicarán una mayor o menor complejidad de un sistema. En los sistemas de mayor complejidad, la pérdida de uno de los puntos atractores no será una pérdida irremediable a corto plazo, pero obligará a un rediseño de los equilibrios del sistema a mediano plazo. Por esta razón los sistemas complejos en su conjunto, serán resistentes, con tendencias a persistir en sus relaciones internas. Las resistencias pueden ser una medida útil para conocer la capacidad del sistema de absorber los cambios que se vayan produciendo.

Por lo tanto los sistemas más complejos, son continuamente más inestables, ya que sufren miles de variaciones por las interacciones de sus subsistemas, pero dichas variaciones les permite frente a la naturaleza y a otras sociedades como estructura, una mayor fortaleza y mayor pervivencia (metaestabilidad). En los grandes sistemas no habrá estabilidad ni cambio total, más que en partes concretas (Tilley, 1989).

Los estados futuros de un sistema se restringen a causa de las limitadas interacciones entre sus subsistemas, el que tiene mayor cantidad de subsistemas, tiene menos libertad de variación en el sistema global. Esto implica no menores cambios, sino que estos ocurrirán dentro de un abanico finito de posibilidades.

El Sistema mundial se basa en tres características principales:

- a) Estructura Centro- Periferia
- b) Fases Económicas A y B. De expansión y de contracción (o crecimiento reducido)
- c) Fases de hegemonía y rivalidad entre grupos diferentes.

Cada componente del Sistema Mundial juega dentro de un sistema no igualitario con lo cual genera distintos efectos en cada una de sus partes. Los ciclos de crecimiento y caída funcionan a nivel general del sistema, pero también a nivel particular de cada uno de sus componentes. El tema es que al ser una estructura jerarquizada e interconectada, los ciclos en los puntos atractores generan reajustes en todo el sistema, mientras que las fases en los segmentos menores

no implican cambios a nivel global. Es por esto que los cambios observados en el registro arqueológico a través del tiempo en lugares periféricos del sistema como San José de Flores, explican más los cambios globales del sistema que los que se producen localmente.

Las diferencias en la articulación social de las diversas formaciones sociales estarán basadas en su posición más o menos hegemónica dentro del Sistema Mundial. Esto conduce a una mayor especialización, que puede ser forzada o no, dentro de la estructura global a medida que la complejidad del sistema va ganando peso. Las sociedades humanas son muy sensibles a las condiciones iniciales y a los cambios por más pequeños que sean en el entorno, tanto natural como social, en el cual se incluyen. Un pequeño desvío de las rutas de comercio o intercambio pueden decretar la aparición o desaparición de una población en sus primeras etapas, ya que **si** por su misma evolución adquieren un peso propio (atractores locales), las vías de comunicación conducirán a ella.

Los modelos desarrollados deben ser complejos, abiertos y no deterministas, vistos desde la actualidad para ponerlo en una situación crítica, porque incluso para el arqueólogo la política tiene preeminencia sobre la historia. Por esta razón que debemos pensar al Sistema Mundial desde una perspectiva local, donde las pautas generales sistémicas se cumplen, pero con pautas particulares de los subsistemas regionales. Siendo conscientes que nuestras observaciones no son neutrales tanto desde el punto de vista político como social y que obviamente, construimos una de las tantas explicaciones posibles para los cambios percibidos en el registro material de la sociedad.

2.2 El sistema mundial dentro de la problemática local de San José de Flores.

El marco de la teoría de los Sistemas Mundiales es aplicable al caso de estudio, porque nos permite modelar la evolución del desarrollo de San José de Flores como consecuencia de su inserción en distintos niveles jerárquicos de desarrollo económico y social.

Ordenados según inclusividad son:

1° Su relación con Buenos Aires.

2° Su relación con los distintos centros capitalistas regionales.

3° Su relación con el centro del sistema mundo.

San José de Flores representa la periferia de la periferia dentro del Sistema Mundial. La variabilidad observada en el registro arqueológico da cuenta principalmente de las transformaciones sufridas por el sistema como un todo. En algunos casos los restos materiales nos hablan de cambios a nivel regional y en una menor medida local.

La ubicación geoespacial de Flores es importante para comprender su aparición y desarrollo, en esto hay varios componentes, naturales y sociales. La ubicación en la meseta alta que cruza de este a oeste, que esta enmarcada por las dos cuencas fluviales más importantes de la actual ciudad (Rio La Matanza y Arroyo Maldonado), la calidad de sus suelos, su no anegabilidad, el clima templado húmedo, la presencia de bañados con buenas pasturas, todas condiciones naturales que ayudó la aparición del pueblo, pero que por si solas no lo explican. Para esto es necesario tener en cuentas la variables sociales, como el reparto de tierras realizado por los conquistadores europeos y el motivo de su desplazamiento a tierras tan lejanas, la ubicación del Camino Real hacia el Oeste, el del Camino de Gauna, la inversión de capital para la construcción de hornos de ladrillo, la construcción del ferrocarril etc. Obviamente que existe una retroalimentación entre los distintos factores, y que juntos pueden explicar la evolución de San José de Flores.

Es necesario entender la interacción hombre-naturaleza y sus recíprocas influencias, incorporando no sólo la arqueología y la historia, sino también la geografía física, la ecología, la botánica y la geología de superficie. Desde esta perspectiva, el paisaje y la sociedad porteña se complejizan, perdiendo en el proceso su supuesta homogeneidad. La región comienza a ser pensada como especialización de una red de relaciones económicas.

La relación con el mercado, determinada por la influencia de ciertos factores geográficos, tales como la distancia y la calidad del suelo, se convierten, en causas de disparidades espaciales; entonces Flores sería uno de estos puntos, no homogéneos en el espacio. San José de Flores es un nodo dentro de una compleja red de comercio regional e interregional.

Estas variables espaciales desarrolladas hacen fundamental a la relación campaña ciudad como fuerte estructurador del espacio y la economía local.

En el próximo apartado se desarrollará brevemente la evolución del Sistema Mundial, a partir de la revolución industrial durante el último cuarto del Siglo XVIII, para comprender la dinámica general del sistema, en el cual se enmarcan los comienzos del pueblo de San José de Flores.

2.3 La economía Mundial a partir de la revolución industrial

La revolución industrial no se produjo de la noche a la mañana, fue un proceso gradual y en movimiento retardado; afectó a ciertas manufacturas y a ciertos medios de producción y en algunas regiones más que en otras. Pero más allá de estas diversidades se puede distinguir que a partir de 1780, comenzó a producirse la transformación más impactante en las circunstancias económicas del hombre. Lo que produjo la industrialización, y en particular la máquina de vapor, fue sustituir fuerzas animadas por inanimadas, al convertir el calor en trabajo, con el empleo de máquinas (Lenin, 2008). La humanidad fue capaz de explotar grandes y nuevas fuentes de energía. Las consecuencias de la introducción de estas nuevas máquinas fueron desde el punto de vista cuantitativo algo sin precedentes: en la década de 1820 cualquiera que manejara varios telares mecánicos podía producir 20 veces más que un tejedor manual, y una máquina de hilar tenía 200 veces la capacidad de una rueca (Kennedy, 1995). La revolución industrial también trajo aparejado el sistema fabril y una nueva división del trabajo. Pero el aspecto central desde el punto de vista económico, es el gran aumento de la productividad, sobre todo en la industria textil, que a su vez estimuló la demanda de máquinas, más materia prima (algodón y lana), más hierro y, carbón, barcos mas grandes y mejores comunicaciones.

Es importante destacar que la población mundial a partir del siglo XVIII aumenta considerablemente: Europa pasó de 140 millones de habitantes para 1750 a 187 en 1800 y a 266 millones en 1850; Asia pasó de 400 millones en 1750 a 700 millones en 1850 (Kennedy, 1995). Estos aumentos poblacionales resultaban alarmantes, aunque la producción agrícola aumentó en Europa y Asia, también aumentó la presión sobre tierras marginales, el desempleo rural provocó el desplazamiento a las ciudades, ya superpobladas de Europa a finales del siglo XVIII. Trajo aparejado una presión sobre las tierras descargadas, en las praderas norteamericanas, las pampas suramericanas, las llanuras rusas y ucranianas y Australia.

La revolución industrial en Gran Bretaña permitió aumentar de manera sostenida en el tiempo la productividad, de tal manera que la expansión de la riqueza superaba al crecimiento poblacional. La industrialización infligió terribles costes al nuevo proletariado que vendía su fuerza de trabajo en fábricas o minas, vivían en condiciones insalubres en ciudades atestadas y mal construidas (Lenin, 2008). Pero en el largo plazo permitió el aumento de la renta per cápita en Gran Bretaña, y también estimuló la demanda de artículos esenciales para los trabajadores.

La revolución industrial fortaleció la posición de Gran Bretaña como potencia hegemónica, dentro del Sistema Mundial en términos de Eric Hobsbawm (1975). Entre 1760 y 1830, dos tercios del crecimiento de la producción industrial de Europa correspondieron al Reino Unido (Crafts, 1985) y su participación económica en la producción manufacturera mundial pasó del 1,9% al 9,5%, en los treinta años siguientes la expansión industrial elevó esa cifra al 19,9% (Kennedy, 1995). Alrededor de 1860 fue el cenit para Gran Bretaña, en términos relativos, producía el 53% del hierro mundial y el 50% del carbón y consumía el 50% del algodón producido en todo el planeta. Por sí sola desarrollaba un quinto del comercio mundial y dos quintas partes del comercio manufacturado (Kennedy, 1995).

Más de un tercio de la marina mercante del mundo, navegaba bajo la bandera de Gran Bretaña para 1860. No es de extrañar que los súbditos de la reina Victoria de Gran Bretaña se mostrasen entusiasmados ante su Estado único, que era entonces (como observó el economista Jevons en (1865) el centro comercial del Universo:

“Las llanuras de América del Norte y de Rusia son nuestros trigales; Chicago y Odessa, nuestros graneros; Canadá y el Báltico, nuestros bosques proveedores de madera, Australasia contiene granas de corderos, y en Argentina y las praderas occidentales de América del Norte están nuestras manadas de bueyes; Perú nos envía su plata, y el oro África del Sur y de Australia fluye hacia Londres; los hindúes y los chinos cultivan té para nosotros, y nuestras plantaciones de café, azúcar y especias están en todas las Indias. España y Francia son nuestros viñedos y el Mediterráneo nuestra huerta de frutales; y nuestros campos de algodón, que durante mucho tiempo estuvieron en el sur de los Estados Unidos, se están extendiendo ahora por todas las regiones templadas de la Tierra.” (Citado por R Hyam, en *Britain's Imperial Century 1815-1914*. Londres 1975. Pag. 47).

Dadas la apertura del mercado interior británico y la buena disposición de Londres para reinvertir los ingresos de ultramar en nuevos ferrocarriles, puertos, servicios públicos y empresas agrícolas, desde Georgia hasta Queensland, existía una complementariedad general entre las corrientes mercantiles visibles y los esquemas de

inversión (Kennedy, 1995). Argentina, sería capaz de encontrar un mercado bien dispuesto en el Reino Unido para sus exportaciones de carnes, lanas y posteriormente cereales, con las que no sólo podía pagar artículos manufacturados británicos importados y el coste de los servicios, sino también devolver los préstamos a largo plazo otorgados por Londres, manteniendo así su crédito para ulteriores préstamos (Hora, 2010). Es notable el contraste con los préstamos de los Estados Unidos a América Latina durante el siglo XX (prestar a corto plazo y no permitir la exportación de productos agrícolas por ellos producidos como carnes y cereales).

Hacia 1900 el imperio Británico se había extendido mucho, con intereses en todos los continentes, esto lo hacia muy vulnerable a los cambios aunque el Sistema como un todo cada vez estaba más sólido. Tenía demasiado que perder y el crecimiento continuo de los Estados Unidos comenzó a perturbar sus intereses en América Latina. En 1895 Estados Unidos salió en “ayuda” de Venezuela en su disputa de la frontera de Guyana. Tres años más tarde Estados Unidos entró en conflicto con España a raíz de Cuba y despojó rápidamente a España de sus posesiones coloniales en Asia.

Europa continental desde 1780 a 1850 no sufrió mayores cambios desde el punto de vista económico, muchos de los estados no tenían suficiente capital para realizar grandes cambios como exigía la industrialización o sencillamente la oposición de los gremios de artesanos era muy fuerte, ya que veían en las nuevas técnicas la pérdida de su estándar de vida. Entre 1815 y 1848 los rezagos tradicionales de la economía siguieron predominando: la superioridad de la agricultura sobre la producción industrial, la falta de trasportes baratos y rápidos (Droz, 1967).

En conjunto, los líderes de la Europa continental, sentían que tenían bastante trabajo con resolver las turbulencias nacionales y la agitación de intereses sectoriales, mucho de los cuales comenzaban a sentirse amenazados con las tempranas apariciones de maquinarias, el crecimiento de la urbanización y otras provocaciones a los gremios. Este período se puede caracterizar, como lo hizo Thomson (1966) de estado de guerra civil endémica, que produjo grandes brotes insurreccionales a partir de 1830, así como revueltas intermedias. Las acciones militares que se produjeron en este período fueron precisamente iniciadas para defender el orden sociopolítico existente contra la amenaza revolucionaria. Las revoluciones sociales radicales podían reprimirse fácilmente en la Europa del siglo XIX (1830, 1848, 1871), las asustadas clases medias se ponían de parte de la “la Ley y el Orden” rápidamente, por su miedo a las clases subalternas. Pero las

ideas y los movimientos difundidos a favor de la autodeterminación nacional, estimulados por la revolución francesa y por las diversas guerras de liberación a principios de siglo, no podrían sofocarse para siempre.

La posición de Francia durante el medio siglo que siguió a 1815, fue mucho mejor a la de Prusia y a la del imperio Austro-húngaro en muchos aspectos. Su renta nacional era más elevada y el capital era más fácilmente alcanzable, su población más numerosa y más homogénea que Austria, podía permitirse un gran ejército y una marina considerable. En lo que se refiere al poder político, Francia tenía un freno considerable, todos los estados importantes europeos estaban dispuestos a impedir cualquier intento de hegemonía francesa sobre Europa. El hecho cardinal para la mayoría de los productores franceses, después de 1815, fue la exigencia de un productor industrial extremadamente dominante y un marcado proteccionismo de su mercado interior (Milward y Saul, 1977). Entre 1815 y 1850 su crecimiento industrial fue sensiblemente menor a Gran Bretaña. Sin embargo Francia ocupaba un segundo puesto como potencia colonial y naval detrás del Reino Unido.

Estados Unidos mostró un crecimiento continuo de su industria y de su agricultura desde su independencia en 1776. A pesar de la gran afluencia de inmigrantes europeos en la década de 1850, la disponibilidad de tierras al oeste de las trece colonias originales, junto con el constante crecimiento industrial, provocó que la mano de obra fuese relativamente escasa y los salarios altos, lo cual inducía a los empresarios a invertir en máquinas y de este modo estimular aún más la productividad nacional. Un beneficio más para Estados Unidos era su relativo aislamiento de Europa, que la alejaba de las disputas de poder existentes en el continente. La consecuencia fue que para 1860 era ya una potencia industrial relevante, aunque muy vinculado al mercado interior y no al comercio exterior. Luego de la guerra civil 1860-1865 con la victoria del Norte industrializado, sobre el Sur dedicado a la explotación agrícola comercial, Estados Unidos surge como gran potencia económica y militar.

Entre 1873 y 1890 tiene lugar una crisis económica, que en la época se conoce como la gran depresión (ciclo B del sistema). Fue la primera gran crisis sistémica, que puso al límite al capitalismo y obligo a su restructuración en algunos aspectos. Comenzó como una ola de pánico económico, desencadenada con el crack de la Bolsa de Viena el 9 de mayo de 1873, a esta situación se suma en Estados Unidos el 18 de septiembre la quiebra de la entidad bancaria de Filadelfia, "*Jay Cooke and Company*",

provocada por una burbuja inmobiliaria ligada a la construcción ferroviaria en ese país. Una de las singularidades de este cataclismo económico, era que en contraste con la mayor parte de las anteriores crisis financieras del siglo XIX, provocadas por pánicos en los mercados de Londres o París, la de 1873 fue iniciada por la convulsión de los mercados bancarios y bursátiles de Europa Central y los Estados Unidos. Ello era reflejo del proceso de la expansión y, a la vez, de la integración del capitalismo a escala mundial: los desequilibrios bancarios en cualquier rincón del mundo se transmitían ahora con gran celeridad a otros centros financieros distantes, produciéndose así un cortocircuito económico generalizado, aunque con desigual intensidad (Kindleberger, 1978). En mayo de 1873, llega la crisis a Europa, cuando los europeos asimilan la invasión comercial americana de cereales baratos. La competencia americana minó los precios de la colza para iluminación, la harina y la carne. Al tambalearse los bancos continentales, los bancos británicos retuvieron su capital. La crisis bancaria repercutió inmediatamente en 1873 a EEUU. Cuando el financiero del ferrocarril Jay Cooke fue incapaz de pagar sus deudas, la bolsa se desplomó en septiembre, cerrando cientos de bancos en los tres años siguientes.

El carácter global se manifestó en el hecho que la crisis golpeó a numerosas economías de la periferia: por ejemplo, llevó a la bancarrota, entre 1875 y 1876, a los gobiernos enormemente endeudados del Imperio Otomano –Turquía y Egipto, así como al de Perú, el más endeudado de América Latina (Marichal, 2009). Chile también se vio muy afectado en esos años, por la merma en la venta de cereales, y la decisión que tomaron sus dirigentes para salir de la depresión fue la guerra con el Perú y Bolivia (Marichal, 2009).

En todo caso, la turbulencia en los mercados financieros y las consiguientes quiebras bancarias e industriales inauguraron una época de profundos y extensos problemas económicos. En los Estados Unidos, las elevadas tasas de desempleo provocaron el descontento popular a lo largo de varios años, incluyendo numerosas huelgas y manifestaciones; al mismo tiempo, el colapso de muchas grandes empresas obligó a reestructurar los principales grupos industriales y financieros. En Europa la crisis pareció menos grave en un principio, pero hacia el final de la década, la recesión se había transformado en una prolongada depresión en varios ámbitos de la actividad económica que habría de durar más de un decenio (Musson, 1959).

Los factores de la crisis son variados y se pueden resumir según varios autores

(Newbold, 1932, Schupeter, 1939, Saul 1969):

- La agricultura europea sufre en muchos países la competencia de productos (cereales y lana) más baratos que llegan desde ultramar, a bordo de transportes cada vez más baratos.
- Bajan de los precios de las manufacturas industriales al igual que de las materias primas.
- Marca el fin del período de supremacía económica británica basada en la expansión en el algodón, el carbón, la siderurgia y el ferrocarril.
- La especulación financiera a gran escala con movimientos masivos de capital en las bolsas centroeuropeas.

La etapa de estancamiento económico, que despuntó en los años 1870, sólo sería revertida de forma contundente con la nueva ola expansiva (ciclo A del sistema) que arrancó en 1896 y continuó hasta entrada la Primera Guerra Mundial (Marichal, 2009). La crisis no afectó a todos los países por igual, Gran Bretaña fue la más perjudicada junto con el Imperio Austro-húngaro, mientras que otros, a partir de 1880 comienzan a crecer con vigorosidad, como Estados Unidos, Alemania y Japón (Kennedy, 1995).

A partir del invierno de 1884 – 1885 con la reunión de Berlín, las grandes potencias mundiales deciden como repartirse África, las rutas comerciales y el comercio, momento que comienza el cenit del colonialismo europeo. Esto es una política sistemática de los países centrales como una forma de superar definitivamente la crisis de 1873 e ingresar en una nueva etapa expansionista del capital. Los conflictos entre las potencias europeas ya no eran por territorio dentro de Europa sino por mercados y recursos en todo el planeta.

La irrupción de las potencias capitalistas en los territorios africanos, asiáticos e incluso en América Latina, dentro de la estructura de las sociedades precoloniales provocó una gran conmoción. La estructura económica se modificó. La colonia se convirtió en país monoprodutor o de monocultivo en función de los intereses de la potencia imperialista. La explotación de minas y las plantaciones, son la muestra externa de la reconversión económica de las colonias. En un primer momento, no se intentó desde las metrópolis industrializarlas, ni crear las infraestructuras necesarias al capitalismo. No obstante, el dominio prolongado de aquellas obligó a una

amenagement mínimo. Se construyeron líneas férreas, puertos, carreteras, para dar salida a los productos de exportación.

Este proceso fue creando lazos de dependencia, entre el país-metrópoli y la colonia, que se consolidaron en base a la necesaria exportación de escasos productos y a la importación de todo lo que se producía en la colonia. Se trataba de relaciones típicamente capitalistas, pero planteadas en claros términos de desigualdad.

Inclusive estos vínculos continuaron después de las independencias formales de los distintos territorios coloniales.

Las formas concretas que adopta el imperialismo luego de la independencia de las antiguas colonias son:

- 1) Explotación de los recursos minerales o materias primas agrícolas de los países subdesarrollados en beneficio de los Estados capitalistas centrales. Esta es la forma de imperialismo que primero se desarrolló y que aún hoy sigue en vigencia.

- 2) Exportación de capitales hacia los países periféricos en busca de tasas de ganancia más elevadas que las obtenidas en el centro.

- 3) La exportación de mercancías, en particular productos manufacturados, desde los países dominantes hacia los dependientes.

- 4) Los tres fenómenos anteriores se realizan paralelamente a la consolidación de las empresas multinacionales en el mercado mundial.

- 5) La dependencia económica se complementa a través de las finanzas y de la dependencia técnica.

El comercio mundial y la red de comunicaciones- telégrafos, barcos a vapor, ferrocarril y las modernas máquinas de imprimir- significaba que los grandes progresos en ciencia y tecnología, o los nuevos avances en la producción manufacturera, podían ser transmitidos y transferidos de un continente a otro en pocos años, pero que no todos podían alcanzar, por carecer del capital necesario. Para este momento hay tres nuevos integrantes del centro económico como nuevas potencias: Alemania, Italia y Japón. Los dos primeros entre 1870 – 1871 logran su unificación y el tercero en 1868 comenzaba a salir del aislamiento. Estas tres naciones trataban de emular a las grandes potencias, todas estaban adquiriendo territorios de ultramar y a construir una flota naval moderna. Aunque cada una de estas nuevas integrantes de las potencias tenían sus diferencias particulares, Alemania sin duda, era la que en mejores condiciones se encontraba para encarar una rápida industrialización.

Dos factores aseguraron que el auge de Alemania imperial produjera un impacto más inmediato y sustancial sobre el equilibrio de las grandes potencias de cualquiera de sus compañeras de “recién llegadas”. Había surgido en el interior de los viejos estados centro europeos y el segundo factor era el rápido volumen de crecimiento en lo industrial, comercial y militar/naval. La población alemana tenía uno de los estándares de educación más altos de Europa esto era aplicado a la industria, la banca y el comercio. El crecimiento provocado en las nuevas industrias del siglo XX, como la electricidad, óptica y química fue de grado superlativo. Empresas gigantes como Siemens y AEG dominaban la industria eléctrica europea. Las empresas de productos químicos presididas por Bayer y Hoechst producían el 90% de los tintes industriales del mundo. Algo que refleja a las claras este poder económico es la triplicación de las exportaciones entre 1890 y 1913 (Kennedy, 1995) acercándose a Gran Bretaña (primera exportadora mundial).

El crecimiento de Estados Unidos entre 1880 y 1914 también fue extraordinario, permitió que al final de este período sea la potencia económica número 1 del Sistema Mundial. El impacto sobre el sistema financiero y la circulación monetaria mundial fue verdaderamente impresionante. Como tenía un superávit tan grande en su comercio con Europa, el déficit de ésta tenía que ser resuelto con transferencia de capital, que venían a sumarse a la enorme corriente de inversiones directas europeas, en industrias, obras y servicios de los Estados Unidos. Si bien parte de este caudal de dinero hacia EEUU, era recuperado por el rendimiento de las inversiones europeas y por el pago de servicios, tales como el transporte marítimo y seguros, el déficit seguía siendo grande y constante, además esto era exacerbado por la política del tesoro estadounidense de acumular casi un tercio del stock de oro mundial. Como no existía ningún Banco Central que controlase los mercados financieros, con una enorme circulación de fondos en ambas direcciones, condicionado solamente por las cosechas de granos y éstas por el clima, con grandes especuladores, estaba transformando a Estados Unidos en un acelerador de la economía mundial, pero que a veces también lo enfriaba drásticamente. Un ejemplo fue la crisis bancaria Estadounidense de 1907 (un pequeño ciclo B regionalizado), provocada por especuladores que intentaron monopolizar el mercado del cobre, con repercusiones en Londres, Ámsterdam y Hamburgo (Cecco, 1974).

Además, la influencia Norteamericana en América Latina cada vez se hizo sentir con mayor rigor, el comienzo de esto fue la intervención en la disputa de Venezuela con Gran Bretaña, por un problema fronterizo, apelando a la doctrina Monroe. Tres años más tarde entraba en Guerra con España por Cuba. En 1902 – 1903 crearía la flota de guerra del Caribe, después de las acciones alemanas en Venezuela (Kennedy, 1995). Estos fueron indicios de la determinación de EEUU de no ser desafiados por ninguna potencia en el continente Americano. Como corolario, Estados Unidos intervino por medios diplomáticos, económicos y militares en los países de Centro América y el Caribe cuando estos no actuaban según sus intereses. Un raro ejemplo para la época era Argentina quien era mucho más dependiente de los capitales británicos (59% de la inversión extranjera en el país en 1914) que norteamericanos, además de también disponer otras fuentes de inversión extranjera como las de Alemania, Francia y Bélgica (Rayes, 2008). Agregado que en la primera Conferencia Panamericana de Washington en 1889, se opuso categóricamente a la propuesta norteamericana de la unión aduanera de toda América.

Estos acontecimientos históricos descansan en una estructura particular que adquirió la economía mundial a partir de la revolución industrial 1780. Esta reposa fundamentalmente en la actividades productivas –industrial y agrícola- que han dado lugar a un amplio desarrollo de otras auxiliares, integrantes del sector terciario principalmente de transportes y comunicaciones.

En 1914 la disputa interimperial (Lenin, 2008) llega a su máxima expresión con el surgimiento de la Primera Guerra Mundial. Las potencias que habían arribado más tarde al centro del Sistema, no habían podido adquirir las suficientes colonias a quienes explotar y vender sus productos, esto derivó en el conflicto armado como única vía de resolución. Luego de la finalización de la Guerra surge Estados Unidos como potencia hegemónica indiscutible, mientras Gran Bretaña, Francia; Holanda y Bélgica lograron conservar sus colonias, y comenzaron a actuar como potencias asociadas a Estados Unidos. A partir de 1919 comienza un nuevo ciclo de gran expansión económica (Ciclo A del Sistema) mundial, hasta el famoso crack de la Bolsa de Nueva York en 1929, donde se iniciará un largo ciclo de depresión (Ciclo B). Afectará esta vez a casi todas las regiones del mundo. Con esta crisis se termina un ciclo de gran crecimiento económico y sistémico que se inició a finales del Siglo XIX, pero que a partir de 1929 se verá obligado a reacomodar variables centrales. Argentina será

profundamente afectada, a partir de la caída del comercio exterior y de las inversiones extranjeras, también desde ese momento sus clases dirigentes deberán replantear un nuevo modelo de desarrollo económico. Los países periféricos se verán todos profundamente afectados por la caída de los precios de las materias primas, ni que hablar de las colonias asiáticas y africanas.

La disposición de recursos naturales –materias primas minerales, fuentes de energía, etc.- no es condición suficiente para alcanzar los más altos grados de desarrollo económico. Por el contrario, se comprueba que una distribución desigual de los recursos no corresponde otra en el mismo sentido de la riqueza.

Las diferencias que se aprecian en el índice de desarrollo de las fuerzas productivas no cabe atribuirles, pues a causas naturales, sino a las relaciones sociales de producción que imperan en cada período histórico.

Utilizando los términos de Samir Amin (1970), pude hablarse de países capitalistas centrales y de países capitalistas periféricos. Los primeros son aquellos que poseen una estructura económica integrada que permite la reproducción interna y externa de su capital. Asegurándose el desarrollo autosostenido y capacidad de exportar sus propias relaciones de producción. Los del segundo grupo, en los que impera el capitalismo periférico, poseen una estructura económica desarticulada, es decir, son incapaces de asegurar el desarrollo autosostenido y la reproducción del capitalismo en beneficio propio. En ellos, la intervención del capitalismo, ha obedecido a influencias externas a su propio desarrollo histórico social, sin que hayan desarrollado autónomamente una clase social burguesa. Los pertenecientes a este grupo dependen económicamente de los países capitalistas centrales. Se especializan en escasos productos –monocultivo o monoproducción- y dependen del mercado exterior para su abastecimiento. La formación de capital corre a cargo de empresas extranjeras que, a su vez, extraen los beneficios del país periférico. En definitiva los países llamados subdesarrollados, actúan bajo la influencia de lo que André Gunder Frank ha denominado el desarrollo del subdesarrollo. Las relaciones entre ambos grupos son de dominación y de dependencia, y por lo tanto, sus intereses son contrapuestos.

Toda esta situación descrita ha dado origen a la teoría de la dominación, elaborada por autores como Sweezy y Baran (1968) entre otros. Para estos el desarrollo del capital monopolista, en particular el de los Estados Unidos, se encuentra en la base

de la difusión de los valores capitalistas por todo el mundo. Es preciso que el país conquistado acepte los valores capitalistas, cultural, ideológica y técnicamente.

Para Gunder Frank (1993), la dominación es una relación tecnológica ligada a niveles de desarrollo diferente. Se trata de las relaciones de explotación que desembocan en la dependencia estructural. Pero la aceptación de los valores “occidentales” es también importante: En la aparición del subdesarrollo estructural, la impregnación de la economía interior del satélite por la estructura capitalista desempeña un papel más que importante en el drenaje del excedente económico del país satélite, una vez que éste se ha integrado al sistema mundial.

La economía argentina se integró al sistema mundial como productor de materias primas ganaderas, en un primer momento y luego fue incorporando la producción agrícola que pasó a ser la más importante. Un esquema significativo para entender la forma de producción agraria dentro del sistema mundial es el de Pierre Georege (1970):

- a) Economía agraria de tipo preindustrial, tradicional y de subsistencia.
- b) Agricultura comercializada, con mercado nacional o regional preponderante.
- c) Agricultura especulativa de las zonas templadas y subtropicales.
- d) Agricultura especulativa tropical.
- e) Agricultura socializada, propia de los países socialistas.

La primera forma de economía agraria, corresponde a las explotaciones cuyo objetivo es asegurar la subsistencia del grupo local. Se modifica en función del número de consumidores, y es muy propensa a los desastres naturales, en ocasiones origina escasez y hambre.

El segundo grupo, el de la agricultura destinada al mercado nacional, es propio de aquellos estados que han introducido en el campo, las relaciones de producción de tipo capitalista: Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental. Su adaptación al sistema implica el abandono de los cultivos de escaso rendimiento y la introducción de otros de mayor rinde económico y con precios superiores a los de la agricultura tradicional. La agricultura de este tipo, sigue las normas de los cálculos de los costes y precios para maximizar los beneficios; la elección de la localización más rentable y la combinación de producciones más adecuadas para el abastecimiento del mercado. Sobre ella actúan

los intermediarios que comercializan la producción, que en realidad suelen ser los auténticos beneficiarios del proceso.

La agricultura especulativa de zonas templadas se asienta fundamentalmente en Estados Unidos y áreas con estructura similar a la de este país, como Australia y algunas zonas de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Se trata de grandes extensiones de terreno dedicadas a un tipo de producto destinado al mercado nacional e internacional, como algodón, maíz, soja, trigo y otros cultivos especulativos. En este caso la mecanización y la tecnificación del proceso productivo son muy elevadas, pero la variación de demanda, origina escasez o abundancias, que provocan notables oscilaciones en los precios.

La agricultura especulativa tropical se denomina también agricultura de plantación; los cultivos son materias primas para la industria, como el caucho, el azúcar y el tabaco, o bien productos que requieren climas tropicales como las frutas –bananas, piña- o el Café y el té. Se caracterizan por la utilización de mano de obra barata en plantaciones propiedad de empresas extranjeras y el elevado nivel de beneficio. Geográficamente se asientan en países colonizados: América Latina (frutas en Centro América, café en Brasil, Colombia y Venezuela), Indonesia, sudeste asiático, India y África Central (Caucho).

Por último la agricultura socializada en la actualidad se encuentra en Cuba, China, Vietnam y Corea del Norte. Opera bajo relaciones de producción que excluyen la propiedad privada de la tierra y se basan en el trabajo cooperativo. Y aunque existen pequeños productores privados, estos se encuentran fuertemente influenciados por las directivas del estado sobre la producción.

Como la agricultura, la ganadería se desarrolla igualmente en diversos tipos de organización:

a) ganadería arcaica, de escaso valor económico y ligada a la satisfacción de las necesidades locales.

b) Ganadería especializada, de los países desarrollados industrialmente (Europa, Estados Unidos, Canadá, Japón) destinada al abastecimiento de carne, leche, huevos, etc., a través del mercado.

c) Ganadería especulativa, propia sobre todo de los países exportadores de carne: Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Australia y Nueva Zelanda.

A partir de esta división mundial de la producción y el trabajo se reproducen lazos de dominación y dependencia dadas las características de metaestabilidad del sistema. Sin embargo, como se expresó anteriormente, esto no implica el estatismo del Mundo, sino todo lo contrario, existen pequeños cambios constantes y disputas entre los distintos actores sistémicos. A veces grandes crisis (ciclos B) que afectan en gran medida a todo el sistema. Por eso a largo plazo podemos ver desplazamientos del centro, de las semiperiferias y de las periferias al igual que las disputas interimperiales. Dependiendo del lazo temporal analizado veremos mayor o menor cantidad de transformaciones, al ser metaestables, los cambios son paulatinos y no bruscos.

Si nos encontráramos frente a cambios verdaderamente notables, estaríamos frente a un cambio de sistema. Un hecho de este tipo fue sufrido por el sistema andino con la irrupción de los invasores europeos. Donde todos los lazos sociales y económicos son cambiados en una generación. También sufrieron esta situación las sociedades horticultoras y cazadoras recolectoras que poblaban el territorio bonaerense a la llegada de los españoles.

Ahora bien, dentro del Sistema Mundial aquí descrito, hay cambios que impactan en las relaciones sociales en tiempos relativamente cortos, como lo fue la Revolución Industrial, pero sin embargo, los procesos económicos de acumulación de capital no difirieron de los que se venían desarrollando desde el Renacimiento. Como veremos más adelante el proceso de desarrollo económico de Buenos Aires se encuentra ligado a este proceso, pero sufrió cambios de readaptación pasando de una economía basada en la comercialización metalífera a una economía ganadera especulativa y luego se sumó la agricultura especulativa y finalmente una industria de sustitución. Pero la acumulación de capital que realizó Buenos Aires, por su posición de puerto atlántico, nunca se modificó a través del tiempo, es más se intensificó (aun hoy uno de los puertos Atlánticos más importantes de sur América). Esto es un claro ejemplo de la meta estabilidad de los sistemas complejos.

2.4 La evolución en la economía porteña y argentina (Siglos XVIII – XX)

En el siglo XVIII, el rígido sistema mercantilista diseñado por las autoridades de Madrid para tener sus colonias al margen del comercio internacional, comenzó a

erosionarse. A lo largo de ese siglo los borbones introdujeron reformas que tendieron a la liberación del comercio como el reemplazo del sistema de flotas, por el de navíos de registro, que posibilitó mayor amplitud y flexibilidad al comercio entre puertos europeos y americanos. La política liberalizadora culminó con la sanción del reglamento del **libre comercio** en 1778, que ampliaba el comercio legal entre América y España y consagraba a Buenos Aires como uno de los puertos habilitados para desarrollar esta actividad. Con esto la ciudad de Buenos Aires comenzó a atraer un número cada vez mayor de buques provenientes de España y de otras regiones de América aumentando su influencia como eje de la red de circulación de bienes, desde el Alto Perú y el Paraguay hasta la metrópoli imperial (Elia, 2011). La reorientación del comercio potosino en este período, ofrece un indicador de la magnitud de ese giro. Hacia la última década del siglo XVIII, los comerciantes radicados en Buenos Aires controlaban cuatro quintos de los ingresos de bienes extranjeros a la Villa Imperial de Potosí (Hora, 2010). El puerto de Buenos Aires se convirtió rápidamente en la salida principal del metal precioso sudamericano con el 80% del valor total de las exportaciones de la región (Hora 2010). Como consecuencia que los bienes importados y los esclavos, ocupaban mucho volumen comparado con los minerales que se exportaban, los buques en su regreso a Europa, tenían capacidad ociosa de bodegas, esto fue rápidamente aprovechado para comenzar la exportación de cueros y cebo. Fue en la esfera de la circulación y no en el de la producción donde se erigieron las mayores fortunas del Río de la Plata; el comercio es el que permitía apropiarse de grandes excedentes de la economía. La organización del comercio reposaba sobre relaciones de parentesco y de alianzas matrimoniales, dada la complejidad del transporte a miles de kilómetros, por caminos inhóspitos (Elia, 2011).

En 1776 es creado por el Rey Carlos III el Virreinato del Río de la Plata, y Buenos Aires se convertiría en su capital. Los flujos monetarios que la economía minera subsidiaba al nuevo centro de poder, potenciaron el lugar de Buenos Aires como polo de crecimiento de la región litoral del virreinato. Para 1779 la ciudad cuenta con 24.205 habitantes, en las décadas posteriores a la creación del virreinato la ciudad creció en forma excepcional, para 1810 contaba con 44.600 habitantes (Hora, 2010). Buenos Aires se consolidó como poder administrativo, político, militar y económico con el control absoluto del nudo decisivo de las redes de intercambio comercial intercontinental. La decisión imperial no solo le otorgó una nueva jerarquía política y

administrativa, sino que también le permitió crecer sobre la base de una triple apropiación, por medio de los recursos mineros, los beneficios del comercio regional e internacional y la expansión económica rural donde se insertaba San José de Flores.

Con la constitución de la junta de gobierno autónomo en Buenos Aires a partir de Mayo de 1810, se inicia un nuevo período económico militar para región. El nuevo gobierno de Buenos Aires se propuso inmediatamente imponer su autoridad a todo el virreinato, hay que recordar que la institución (cabildo de Buenos Aires) que estableció la junta era de mera índole local, es por esto que mandó un ejército para que “difundiera” la noticia y aceptaran el gobierno de Buenos Aires. Las resistencias se notaron inmediatamente, tanto en Córdoba y Montevideo y posteriormente en el Alto Perú y Paraguay. Las elites locales no veían motivo alguno para seguir aceptando el liderazgo político y la explotación fiscal de Buenos Aires. Desde entonces y por más de una década, la guerra fue el escenario constitutivo en el cual debió moverse la economía de la región. La escasez de mano de obra tuvo un gran impacto en la economía de la región litoral, sobre todo en Buenos Aires y Entre Ríos.

La destrucción de bienes y riquezas en la primera década revolucionaria trajo una contracción económica del producto bruto no inferior al 20% (Hora, 2010). El gobierno de Buenos Aires realizó grandes esfuerzos con la intención de seguir controlando el Alto Perú, salvo dos breves períodos de 1810-1811 y de 1813 a 1816, las campañas militares terminaron en estrepitosos fracasos. La pérdida del Alto Perú dejó a Buenos Aires sin la riqueza minera y obligó a las autoridades a conseguir una fuente alternativa de recursos que la remplazara. No solo se vio privado de recursos fiscales sino también del principal mercado (Potosí). Esto se agravó con el surgimiento de gobiernos independientes en la Banda Oriental, Paraguay, Bolivia y Chile que disputaban territorio al gobierno de Buenos Aires.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo una aceleración en la integración de la economía mundial, con efectos positivos para regiones como la pampa, que se vio beneficiada por la convergencia del centro y la periferia y el aumento de volúmenes intercambiados. Los productos como el cuero aumentaron sus valores y los productos industrializados bajaron y podían ser consumidos por las clases subalternas, de esta forma, se amplió la mercantilización de Buenos Aires (que generó mayor cantidad de artefactos descartados). Los términos de intercambio fueron paulatinamente mejorando para Buenos Aires, a partir de 1810, y

recién finalizó para 1840 (Newland, 1998) permitiendo la gran expansión mercantil de la urbe.

Uno de los rasgos más característicos de este período fue el nuevo patrón de las importaciones, el desplazamiento de los artículos de lujo por bienes de consumo masivo. Esto fue consecuencia de la revolución industrial ocurrida en Europa, especialmente en Inglaterra, donde la nueva forma de producción bajaba los costos de los bienes. La importación de telas de algodón se convirtió en la principal importación del Río de La Plata. El 80% de los productos son traídos desde Gran Bretaña, país que dominaba el mercado con más del 50%, también importantes son las lozas y vidrios (Hora, 2010). Estos últimos incrementaron la cantidad de bienes descartados cuando se rompían, por consiguiente disminuía la conservación de los artefactos, ya que era más sencillo comprar otro que repararlos.

La fiebre importadora en principio, fue muy intensa y en poco tiempo el valor de los productos que ingresaban al puerto de Buenos Aires, estuvieron cerca de duplicarse en relación con el mejor período colonial. En las primeras cuatro décadas posteriores a la revolución de Mayo, el valor de los productos exportados se elevó por encima del 4% anual. Igualmente como consecuencia de las guerras internas, el verdadero despegue se dio posteriormente a 1840 (Rosal y Schmit, 2004). A partir de 1820 las grandes estancias se afianzaron como unidad productiva en las tierras de frontera, adaptándose a la baja cantidad de mano de obra. El problema de la economía porteña era la escasa fuerza de trabajo, cuando lo que sobraban eran tierras; por consiguiente el formato de la explotación pecuaria en grandes extensiones, era una forma de adaptar las estructuras productivas a las restricciones existentes, tanto sociales como naturales. Las cotizaciones de las tierras comenzaron a registrar un aumento en su valor desde mediados de la década de 1810, para alcanzar un pico entre 1827-1828 en la guerra contra el Imperio del Brasil, momento en que la inestabilidad volvía atractiva la inversión en un medio inmueble, sobre todo en el área periurbana (como San José de Flores). Sin embargo las tierras de frontera, no aumentaron mucho su valor, dada la abundancia de tierras públicas que periódicamente eran vendidas, evitando la especulación en las tierras de frontera.

Al calor de la renovada demanda de mano de obra generada por la expansión de las exportaciones, las relaciones salariales se expandieron gradualmente. Como existía escasez de proletarios, como anteriormente se mencionó, los salarios fueron

mejorando. Esto se explica en parte porque las clases populares no se resistieron al avance del mercado. El crecimiento del mercado porteño, fue generando incentivos al desplazamiento de personas de otras regiones de la confederación, como de otros países. La migración contribuye a explicar el veloz crecimiento demográfico de los distritos rurales más dinámicos de la campaña porteña en la primera mitad del siglo XIX (Garavaglia, 1989), como es el caso de San José de Flores.

Desde la década de 1810, las finanzas públicas dependieron de los impuestos a la importación; esta relación estaba llamada a perdurar en el tiempo más allá del siglo XIX, entre finanzas estatales y expansión del comercio atlántico (Hora 2010). Buenos Aires como puerto de salida y entrada al territorio de la confederación, era el único sólido, desde el punto de vista fiscal, ya que controlaba la aduana exterior. Esto fue dándole cada vez más poder militar, económico y político a Buenos Aires por sobre el resto de las provincias.

Buenos Aires a pesar de la pérdida del Alto Perú, la Banda Oriental y Paraguay, se vio beneficiada por el aumento del comercio atlántico, al reforzar su posición como eje mercantil de una de las cuencas fluviales más importante del continente. El dominio fluvial de la ciudad en parte se apoyaba en sus ejércitos que en ocasiones restringieron la operación del puerto de Montevideo y de otros puertos del área rioplatense. Pero también contribuían a este liderazgo la tecnología marítima de la época y el desarrollo mercantil y económico de la ciudad. Hay que recordar que los grandes barcos transatlánticos, no podían surcar los ríos Paraná y Uruguay y que los barcos más pequeños debían transbordar sus mercaderías en los Puertos de Buenos Aires o Montevideo. También hay que agregar la numerosa comunidad de mercaderes que existían en Buenos Aires desde la época virreinal, estos tenían basta experiencia, redes comerciales y capitales acumulados suficientes para poder soportar la crisis de la guerra. Además Buenos Aires era el punto principal de convergencia de las rutas terrestres de la confederación. En consecuencia, el sistema económico rural se expandió por un ecosistema sin vías navegables, ni puertos alternativos a los ubicados alrededor de la ciudad de Buenos Aires. El puerto, los astilleros, los saladeros, las barracas y los medios de transporte que los unían entre sí fueron piezas claves en ese tejido organizado en torno a la exportación. Para esto eran imprescindibles los suburbios que proveían a la ciudad de los alimentos perecederos (particularmente frutas, hortalizas y leche), leña y trigo. En este circuito se organizó la vida económica de San José de Flores como una de

las plazas importantes para la provisión de productos agrícolas a la ciudad junto con San Isidro y Matanza., Como se importaban todos los productos manufacturados no se pudo desarrollar un sistema manufacturero local y sí mucho el área de servicios, principalmente el comercio y el transporte.

A mediados del siglo XIX la cría de ovejas surgió como el sector más pujante de la economía porteña, confinando a la ganadería vacuna a un papel secundario. Se convirtió rápidamente en la nave insignia de la exportación y contribuyó definitivamente a la modernización de las empresas rurales pampeanas. El buen precio de la lana en el mercado inglés, a partir de nuevas técnicas desarrolladas para el tejido de paños, impulso este gran cambio en el campo bonaerense.

A lo largo de la década de 1850, el ganado ovino desplazó al vacuno de las mejores tierras pampeanas. La lana que a principios de 1840 sólo representaban el 10% de las exportaciones de Buenos Aires crecieron hasta ubicarse en un 50% para 1865; El crecimiento de las ventas al exterior, crecieron a un ritmo sin precedentes, pasó de un 4 o 5% anual en los años rosistas a un 7 u 8% en las dos décadas siguientes (Hora 2010).

Desde 1870 el tamaño del rodeo, no sufrió grandes modificaciones, pero las mejoras genéticas permitieron incrementar la calidad y la producción de lana, sus exportaciones se duplicaron entre finales de 1860 a 1880 y volvieron a doblarse para 1899, cuando alcanzaron la cota máxima de exportación. (Hora, 2010). En las mejoras genéticas del rodeo ovino, tuvo mucho que ver la cabaña modelo de los Olivera, ubicada en el Partido de San José de Flores (Olivera 1868), esto es un claro ejemplo de cómo el mercado mundial influye en los ámbitos semimarginales del sistema, como el Partido de Flores.

La oferta de lana argentina en un principio se dirigía al mercado inglés, pero pronto comenzó a enviarse a otros como Francia, Alemania, Bélgica y en algunos momentos Estados Unidos. Gran Bretaña, que era el principal comprador desde la revolución de 1810, comenzó a perder terreno hacia 1840, y para 1870 Francia y Bélgica adquirirían la mitad de las exportaciones, lo mismo ocurrió con las importaciones, entre 1850 y 1880 Gran Bretaña bajo hasta ser el 30% del mercado (Hora, 2010). En el marco de la reconvención lanera, se produjo el aumento salarial y la migración internacional a Buenos Aires, la economía lanera insumía mucha mano de obra en las épocas de esquila, y las mujeres participaban de dichos eventos por ser muy

habilidosas con las tijeras, esto fomentó el ingreso de la mujer al mundo asalariado en el mercado porteño, y dinamizó aún más la economía.

Los precios de las tierras en toda la campaña, crecieron a un ritmo del 7% anual, durante la década que va desde 1850 a 1860 (Rubinzal, 2011). Esto trajo aparejado mayor dificultad para adquirirlas por parte de los parceleros y arrendatarios. Hacia 1850 la presencia de europeos en Buenos Aires ya era muy considerable, uno de cada tres habitantes había nacido al otro lado del Atlántico, desde entonces, el arribo de europeos continuó en aumento. En los censos de 1854, correspondientes al partido de San José de Flores, estos aumentos se hacen notorios, siendo extranjeros el 27% de la población (Padrón 1854, AGN Sala X).

La crisis mundial de 1873, se hizo sentir en las provincias Unidas del Río de la Plata casi inmediatamente por la baja de los precios internacionales de productos exportados. Sin embargo, la recesión en Argentina no había de durar más allá de fines de 1876. Posteriormente, la situación comenzó a mejorar hasta tal punto que en 1880 la economía rioplatense se situaba entre las más prósperas de América Latina (Marichal, 2009). En 1876 como consecuencia de la crisis, se establece una nueva ley de aduanas, que es un intento por equilibrar la balanza comercial y dio impulso a una pequeña industria tanto de sustitución, como de exportación, talleres metalúrgicos y vidrio en el primero de los casos como procesamiento de alimentos, en el segundo (Rubinza, 2011). Se podría decir que después de la crisis de 1873 y luego de una recesión de tres años, la economía local salió reforzada, con el crecimiento de una nueva rama, como la pequeña industria local, gracias a activas políticas estatales como fue la nueva Ley de Aduanas.

Entre 1880 y 1914, la economía argentina experimentó un nuevo boom exportador, que la colocó entre las economías de mayor crecimiento en el mundo. El aumento de las exportaciones creció nueve veces en menos de una generación (Rubinzal, 2011). El incremento de la capacidad exportadora estaba sustentado en la explotación de innumerables tierras vírgenes de la región pampeana y la transformación de las empresas agrarias y de transporte. El cuero y la lana fueron remplazados por las carnes refinadas y los cereales.

El crecimiento de la producción manufacturera a nivel mundial, sumado al aumento del ingreso per cápita y al aumento de la población urbana en Europa, disparó la demanda de materias primas y alimentos. Esto obligó a los países centrales a la búsqueda de materias primas en las periferias, y la región pampeana tenía todas las

características necesarias para convertirse en un gran proveedor de alimentos. En esto jugaron un papel decisivo las mejoras tecnológicas sufridas por los transportes, ferrocarriles y barcos a vapor, estos bajaron tanto los costos de los traslados, que por primera vez fue económico el transporte a largas distancias de bienes de bajo valor unitario como los cereales, fue en este momento que se desarrolló a nivel mundial un mercado internacional de alimentos. Además el desarrollo de las comunicaciones como el telégrafo, que a partir de 1880 unió por cable submarino a Buenos Aires con Europa y posibilitó un flujo rápido, económico y seguro de información esencial para integrar mercados de capital y mercancías (Hora, 2010).

Impulsadas por las inversiones británicas, la red ferroviaria se quintuplicó en poco tiempo de 1880 a 1892 paso de 2.300 km. a 12.500 km. Este verdadero tejido de rieles posibilitó la explotación de nuevas tierras al bajar los costos de transportes de los distintos productos y a su vez facilitó el arribo de la mano de obra necesaria para la explotación económica agrícola ganadera. Luego del parate de la crisis de los 90 la extensión del ferrocarril continuo su expansión, para 1914 existían 30.000 km. de vías férreas. El crecimiento de la red también está vinculado a su bajo costo de construcción por kilómetro, comparado con otros países de la región, Europa o Estados Unidos, ya que las tierras llanas pampeanas no presentaban grandes dificultades a los trazados.

También en la etapa 1880- 1914 fue muy importante la inversión extranjera directa, Argentina que ocupaba en 1880, un cuarto puesto en la inversión extranjera en Latinoamérica pasó en 1914 a ser la primera, concentrando el 50% de la inversión británica en Latino América (Hora, 2010). Esta lluvia de inversiones de capital colaboró con el crecimiento económico argentino, sobre todo en la creación de infraestructura ferroviaria, aunque también desarrolló la industria frigorífica y la banca. Toda esta inversión está vinculada a la extracción de riqueza del territorio para ser llevados y transformados en los centros económicos del Sistema Mundial.

El gran crecimiento del mercado interno, intensificó el crecimiento de las importaciones, para 1914 la industria argentina producía tres cuartas partes de los bienes de consumo. Esto convertía a nuestro país en el más industrializado de Latinoamérica, y Buenos Aires era la ciudad donde se encontraba afincada el 80% de la industria del país. El Censo de 1895 contabilizó 23.000 establecimientos industriales que empleaban a 170.000 obreros, aunque en ese fin del siglo XIX, sólo representará el 8% del PBI (Rubinzal, 2011). Entre 1895 y 1908, se duplicó el número de establecimientos

industriales existentes, al igual que el total de obreros ocupados, mientras se triplicó el capital invertido y la potencia de las máquinas (medidas en caballos de fuerza) creció 124 veces (Dorfman, 1942). El crecimiento industrial en este momento se concentro fundamentalmente en dos sectores: la fabricación de alimentos (que represento el 50% del producto industrial total) y los establecimientos forestales. Durante los años de la primera guerra mundial, la producción manufacturera argentina se incremento un 50%, la fuerza motriz un 11% y la cantidad de trabajadores industriales un 25% (Dasso, 2008).

Dentro de las grandes industrias, también se encontraban la de exportación, los frigoríficos, todos ellos de capitales británicos y norteamericanos. Pero también tenemos a las industrias cerveceras creadas y desarrolladas por colonos alemanes como Biecker y Bemberg. Los productos alimenticios, también crearon grandes imperios industriales como Bagley, Canale y Noel. Otras importantes industrias que concentraron en ese momento el mercado argentino, fueron, del vidrio, cuyo mejor ejemplo es Rigoleau, o la industria gráfica Peuser, los cigarrillos Picardo, los talleres Vasena en la industria metalúrgica, o la Compañía General de Fósforos.

Sin embargo la industria que se desarrolló en este período es una industria liviana, basada en el consumo y no en la industria pesada como pueden ser los altos hornos o la industria química. Entre 1880 y 1914, el valor agregado de la industria manufacturera creció quince veces, la contribución al producto bruto total para esa última fecha era similar a la de la agricultura o de la ganadería. La zona sur de la ciudad de Buenos Aires se fue transformando en estos años en un distrito industrial con grandes fábricas y galpones para depósitos.

En la década de 1920 la industria creció a un espectacular 5% anual (Rubinzal, 2011). La expansión industrial se vio acompañada por un proceso de diversificación y modernización del sector manufacturero, entendiendo como tal, la adopción de tecnologías en producción, en formas de management y de técnicas de distribución y de marketing, totalmente nuevas (Barbero y Rocchi, 2002). Para esta década comienza a destacarse la inversión norteamericana y alemana sobre todo en las industrias tecnológicas (Rayes, 2008) como la automotriz, la eléctrica y la química. A modo de ejemplo la planta de Ford en Buenos Aires fue inaugurada en 1920 y era una reproducción en miniatura del Ford Detroit Center de Highland Park (Barbero, 2003). Otro ejemplo es la planta montada en Campichuelo 250, antiguo partido de San José de

Flores, de 5000 m² en 1925 por la empresa La Hispano-Argentina para fabricar automóviles de la marca Hispano-Suiza.

En cuanto a población, Buenos Aires había pasado de 300.000 habitantes en 1880, a 1.500.000 habitantes en 1914 con una tasa de crecimiento del 5% anual, esto muestra el ritmo vertiginoso de su crecimiento. La obra estatal se desplegó en diversos ámbitos, tendido de cloacas, red de agua corriente, alumbrado eléctrico, empedrado de las calles y avenidas, escuelas, paseos, hospitales, teatros, y edificios de la administración pública. El PBI Global de la economía Argentina en el período 1875 – 1930 fue de 5,18% anual (Fanelli y Albrieu, 2008).

2.5 La economía de San José de Flores y su transformación a través del tiempo.

La ciudad de Buenos Aires del siglo XVIII, tal como sucedía en otros centros urbanos de América y Europa, se encontraba rodeada por un cinturón de establecimientos productivos. El crecimiento demográfico de la ciudad porteña, abrió nuevas posibilidades a la producción agropecuaria de la campaña cercana. Por eso no es de extrañar que la élite colonial invirtiera en propiedades semirrurales, como las existentes en el pago de La Matanza (Socolow, 1991).

En las áreas cercanas a la ciudad, se ubicaban las explotaciones agrícola-ganaderas que alimentaban a Buenos Aires, esto hizo posible la intensa actividad comercial de la misma. La importancia de la agricultura regional es, al igual que en otras partes del mundo, proporcional a la población que sustentan, hasta la revolución industrial.

En este contexto se cumple el geosistema propuesto por Johan Heinrich von Thunen (1851) para Europa del Siglo XIX. Analiza las “leyes” que rigen el empleo de la tierra agrícola a partir del supuesto de un estado aislado. Desde dicha perspectiva, considera que una gran ciudad situada en el centro de una planicie de fertilidad uniforme, y rodeada de un desierto árido que la separa del resto de mundo, será capaz de organizar el espacio agro-productor que la rodea, según determinadas condiciones ligadas a los costos del transporte y a las características de la producción. Una agricultura racionalmente ejecutada, destinaría las tierras más cercanas a la ciudad al cultivo de productos de gran peso o volumen con relación a su valor (de difícil y costoso traslado al mercado central) y también aquellos que se consumen en estado

fresco (que son perecederos en corto tiempo). Pero a medida que nos alejamos del centro urbano, la tierra deberá necesariamente producir materiales que exijan gastos de transporte menos considerables (es decir de bajo peso y volumen y de gran valor).

De acuerdo con este modelo, la intensidad de los cultivos disminuirá con el aumento de la distancia respecto al mercado. Así la producción de hortalizas, leche, forrajes y la forestal (leña), se desarrollarán en los anillos más próximos a la ciudad y que mejores vías de comunicación tengan, luego le seguirán otros anillos, como la producción de cereales y por último en los extremos, casi cerca del desierto la ganadería.

El modelo propuesto por Johan Heinrich von Thunen, es exactamente como se desarrolló la agricultura en la campaña bonaerense que rodeaba a Buenos Aires desde inicios del Siglo XVIII.

Buenos Aires, capital del virreinato desde 1776, cuya realidad geográfica y de circulación mercantil interregional la convierten en una de las ciudades de mayor crecimiento proporcional del imperio español en América. La población urbana porteña no sólo se incrementa, y de manera considerable, durante las últimas décadas del siglo sino que además, lo hace a un ritmo mucho más acelerado que el de otros centros urbanos de importancia. De acuerdo con el censo de 1744, la ciudad cuenta en ese entonces con 12.044 habitantes, alcanzando en 1810 los 44.371. La tasa de crecimiento porcentual anual de esta población en el período 1778 – 1810 es de 3,11 %, mayor que la presentada por Lima y México en los mismos años, 0,97% y 1,29% respectivamente (Moreno y Mateo, 1997). Y el proceso no se detiene: 65344 habitantes para 1838, 94117 en 1854, durante la primera mitad del Siglo XIX antes de la llegada masiva de inmigrantes europeos el crecimiento anual es de 1,7% (Moreno y Mateo, 1997).

Los trabajos sobre estrategias comerciales de los grupos dominantes, otorgan a la élite local de los siglos XVII, XVIII y XIX un carácter polivalente que incluye, entre sus variados campos de actividades, la producción agraria y la propiedad semirural (Socolow, 1991, Moutoukias 1988, Garvaglia y Wentzel, 1989) como sucedía en el partido de San José de Flores.

Desde fines del siglo XVIII, en los partidos periurbanos de Buenos Aires el desarrollo de una economía hortícola intensiva y mercantilizada, opera con la fragmentación de las grandes chacras fundamentalmente a través del arriendo,

generando un “bolsón campesino” de arrendatarios y pequeños productores propietarios (Fradkin, 1992).

El alto grado de mercantilización del pequeño productor triguero y su fragilidad frente a los precios del producto, los pone en inferioridad de condiciones dentro del mercado. Mientras los productores de trigo son una multitud, los diezmeros y los panaderos acopiadores son pocos, lo que genera una ventaja comercial de estos últimos sobre los productores. Los acopiadores de trigo generan grandes fortunas, mientras los productores son sumamente dependientes de las fluctuaciones climáticas y de mercado.

La relación con el mercado, determinada por la influencia de ciertos factores geográficos, tales como distancia y calidad del suelo, se convierten en causas de disparidad espacial, tal como lo plantea el modelo geoespacial de Johan Heinrich von Thünen. San José de Flores se encontraba con una gran ventaja frente a otros pueblos de la campaña, por su cercanía a Buenos Aires, por encontrarse a la vera del Camino Real (la vía de comunicación principal del virreinato) y por sus excelentes tierras bien irrigadas (Ciliberto, 2004).

La historia de San José de Flores está íntimamente vinculada a la explosión mercantil de Buenos Aires, y a la producción de trigo, verdura, leche y leña para abastecer la ciudad. Durante todo el siglo XIX, la localidad sufre un vertiginoso proceso de poblamiento, aunque ya en el temprano Siglo XVIII existían gran cantidad de explotaciones, sobre todo de hornos de ladrillos y tejas que aprovechan los bosques de tala originales, los montes plantados de durazneros y una considerable población en la zona, como deja ver el padrón de la campaña Buenos Aires de 1744, alrededor de 190 personas aproximadamente (AGN Padrones de Buenos Aires 1726-1779 Sala IX).

El pueblo crecía a pasos acelerados adoptando la típica fisonomía de “arrabal del puerto”. Convertido en punto de concentración de la producción procedente de distintas partes de la campaña (Ciliberto, 2004). Pese a la prosperidad temprana de muchos de los chacareros, ligada a la bonanza mercantil y al desarrollo de una cultura comercial, la adquisición de esclavos fue desde el principio una posibilidad abierta para muy pocos, aunque en el censo de 1815 representan el 11% de la población del partido (AGN Padrones del partido de San José de Flores Sala X), generalmente la mayor fuerza de trabajo de estos chacareros era su misma familia.

Luego de la llegada del ferrocarril, la prosperidad de Flores se vincula con la llegada de los más “destacados” vecinos de Buenos Aires, quienes construirán sus casas de descanso y veraneo. Esto se acelerará, luego de la terrible epidemia de Fiebre Amarilla que azotó la ciudad en 1871. La dinámica del proceso colonizador de San José de Flores refleja la rápida y significativa expansión del hinterland porteño. Durante los años comprendidos entre 1815 y 1854, el partido entero incrementa en términos absolutos su población a un ritmo similar, e incluso superior a los señalados para la campaña cercana en su conjunto. La tasa de crecimiento porcentual anual es de 7,2% entre 1815 y 1836 y del 1,5% entre este último censo y el de 1854 (Ciliberto, 2004).

El viajero francés Parchappe, cuando habla del pueblo a principios del Siglo XIX nos deja la impresión de su pujanza, que se vincula a la economía de abastecimiento de Buenos Aires. “San José de Flores es un pueblito bastante lindo, situado a dos leguas de Buenos Aires: todas las casas son de ladrillo, algunas con azoteas y otras con techo de paja; casi todos los habitantes son quinteros, siendo este pueblo proveedor de una buena parte de las hortalizas y frutas que se consume la capital Las numerosas casas que existen y las que se construyen continuamente, hacen presumir que San José de Flores no tardará en unirse a Buenos Aires y transformarse en uno de sus arrabales” (Parchappe, 1977 pp. 9-10)

El dinamismo del pueblo deriva de las actividades semirrurales, de concentración y comercialización de la producción de distintas partes de la campaña, que convergían en el mercado de Flores para abastecer la ciudad (Ciliberto, 2004). Para 1869 el crecimiento social y productivo del pueblo está signado por los aumentos en los intercambios con Buenos Aires, los labradores, peones y estancieros que producían alimentos para la ciudad no han perdido protagonismo en el pueblo: las actividades directamente vinculadas con la producción agrícola y ganadera constituyen el 25,5% del total de ocupaciones registradas en el cuartel, según padrón del partido (AGN Sala X, Padrón de San José de Flores Tomos 115 y 116, Sección Centro). Pero es interesante notar el incremento de otras profesiones como carreros, troperos, abastecedores, reseros y corredores con un 10,3%. Esto muestra como las profesiones ligadas a la vinculación y transporte a la ciudad de Buenos Aires han ganado terreno.

La llegada del tranvía a caballos en 1871 mejoró sustancialmente las comunicaciones con Buenos Aires, afianzando y estimulando el desarrollo y la estabilidad del pueblo, declarado ciudad el 3 de Enero de 1883 (Ciliberto, 2004). Las

chacras y quintas que aún quedaban indivisas fueron fragmentadas en pequeños lotes y vendidas a una incipiente clase media que vio cumplir en el Oeste porteño el sueño de la “casa propia”. Además, hacia 1880, comenzó la construcción de casas de inquilinato para la masa de trabajadores, argentinos e inmigrantes, que llegaban a Flores atraídos por el desarrollo de varias industrias de importancia, curtiembres, fábricas de jabón, de muebles, zapatos y chacinados (Fernández, 1989).

En la zona sur, pantanosa y anegable, todavía continuaba al margen de este proceso de cambios. Organizado en torno a la actividad de varios mataderos y graserías (relacionadas con el desarrollo de la invernada o engorde vacuno), aún conservaba ese aspecto de pobreza que lo definió desde sus orígenes. Allí se habían radicado los sectores más humildes del pueblo, los trabajadores de hornos ladrilleros, de los tambos, y la peonada de las quintas de verduras y alfalfares (Ciliberto, 2004).

En definitiva San José de Flores está vinculado al abastecimiento de la ciudad de Buenos Aires, tanto como punto acopiador de la campaña, como productor. En el siglo XVIII las tierras de Flores se dedicaban principalmente al cultivo de trigo, luego con el pasar del tiempo y las mejoras en el transporte la producción comenzó a inclinarse a la horticultura, la lechería y la producción de leña. Finalmente en las dos últimas décadas del siglo XIX la producción hortícola y de leña fue perdiendo fuerza mientras se fueron desarrollando pequeños talleres e industrias que proveían a la ciudad como hornos de ladrillo, herrerías, chacinerías, aserraderos y curtiembres. A comienzos del siglo XX San José de Flores, ya barrio de Buenos Aires, sufre una gran transformación urbana producto de la expansión de la metrópoli. La llegada del agua corriente en el casco principal en 1900 y de la luz eléctrica en 1894, conjuntamente a la fundación del hospital Álvarez en 1904, fueron productos de la integración del otrora pueblo a la lógica de una megalópolis como Buenos Aires. Para 1905 comienzan a aparecer las pensiones en el sur del antiguo pueblo, donde se vivían muchos de los obreros inmigrantes recién llegados al país. El ex partido aún no se encontraba totalmente urbanizado, esto recién se lograra en la parte “alta” para 1930, los bañados del Riachuelo se transformarán en un sector marginal de la ciudad utilizado para verter los desperdicios, donde se asentarán los más pobres de la sociedad y marginados del mercado.

3. Antecedentes

3.1 Las primeras excavaciones en arqueología urbana en Buenos Aires

La arqueología histórica se origina en nuestro país en forma tan temprana como a la arqueología prehispánica, el primer trabajo que puede considerarse parte de esta sub-disciplina es el de Liberani y Hernández en 1877 (Liberani y Hernández, 1950) cuando analizaron las ruinas de Fuerte Quemado, provincia de Catamarca. Lafone Quevedo (1898) fue otro precursor que encaró diversos trabajos sobre la ubicación de las ciudades coloniales y analizó las posibles para el emplazamiento original la ciudad del Barco. Ambrosetti también estudió la arquitectura colonial en los valles Calchaquies, provincia de Salta (Ambrosetti, 1903). Outes ejecutó una identificación de las defensas construidas por los españoles en el partido de Pilar, provincia de Buenos Aires en tiempos tan tempranos como 1906 (Outes, 1906). A fines de la década de 1940 Zapata Gollan comienza a desarrollar excavaciones sistemáticas en la antigua ciudad de Santa Fe (Zapata Gollan, 1953), un verdadero hito en la arqueología histórica Argentina. En cuanto a la arqueología desarrollada en la Ciudad de Buenos Aires se puede hablar de dos épocas, una que se desarrolla en la última década del siglo XIX hasta el año 1940 y otra, después de 1985 hasta la actualidad. En la primera etapa a finales del siglo XIX destacan los trabajos de varios científicos de la generación de Ameghino quienes recorrieron el Riachuelo a la búsqueda de fósiles, ó los de Félix Outes quien se preocupó por identificar los primeros pobladores de esta región (Outes 1895, 1897 y Reid *et al.* 1876). Pero el primer trabajo en arqueología urbana propiamente dicha, recién se desarrolló en 1905, cuando Juan B. Ambrosetti realizó excavaciones en la Casa Rosada al ser hallados huesos, bolas de boleadoras y otros objetos (Schávelzon 1992). En 1928, un descubrimiento que llamó la atención fue el de un asentamiento indígena al el sur del barrio porteño de Villa Riachuelo (Rusconi 1928, 1940, 1956a). El mismo Rusconi, en 1936, excavó un pozo de sondeo en una esquina de Plaza de Mayo cuando se demolió el edificio de Rentas Nacionales (Rusconi 1956b).

Recién en 1985 se reactivó la arqueología urbana con la creación del Centro de Arqueología Urbana -CAU- de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (Schávelzon 1999). A partir de este hito fundacional se encararon, excavaciones muy importantes, como la búsqueda de la primera fundación de Buenos Aires en el Parque Lezama (Lorandi *et al.* 1989), la investigación realizada

en el Cabildo de Buenos Aires (Schávelzon 1995) o la de la Casa de Rosas (Ramos y Schävelzon 1992). También se realizaron excavaciones arqueológicas en predios que a mediados del siglo XIX eran las afueras de Buenos Aires, por ejemplo la casa de H. Irigoyen 3450 (Schávelzon 1999). A mediados de la década de los 90', la arqueología urbana tomó nuevo impulso con la aparición de arqueólogos con nuevas perspectivas teóricas, lo que enriqueció el panorama (Senatore, 1995; Weissel, 1997 y 2000, Zarankin y Senatore, 1996; Zarankin, *et al.* 1996-1998). Comenzaron a realizar excavaciones en barrios alejados del centro de la ciudad como la Boca (Weissel, 1998 y 2009), y se desarrolló la arqueología por contrato (Weissel *et. al.* 2000, y Weissel, 2002).

3.2 Las primeras excavaciones Arqueológicas en Flores

Desde el año 2000 se vienen realizando estudios arqueológicos sistemáticos en el barrio porteño de Flores con la excavación del pozo cisterna de la Casa Marcó Del Pont (Schávelzon 2000). Luego en el 2002 se excavó un domicilio particular (Mercuri *et al.* 2004a) y finalmente la Plaza Pueyrredón, vulgarmente conocida como “Plaza Flores” (Mercuri *et al.* 2004b, Camino y Mercuri, 2005). Sin embargo, todavía resta poder comprender el vasto patrimonio arqueológico de Flores (López *et al.* 2005). Para esto es necesario realizar nuevas investigaciones, tanto de recopilación de datos etnohistóricos (Mercuri *Ms*) como arqueológicos en el barrio de San José de Flores (Camino y Mercuri 2004). En año 2004 se realizó un vitrina para exponer los materiales recuperados en las excavaciones en la Plaza Pueyrredón (Mercuri *et al.*, 2004c), esto permitió un acercamiento de la población local a su vasto patrimonio y la detección de nuevos sitios con valor arqueológico, gracias a la participación de los vecinos en la defensa y valorización patrimonial (Mercuri y Camino, 2006). En el barrio también se han realizando análisis específicos de los distintos materiales hallados (Camino, 2004, López 2004) y comparaciones entre el espacio público y el privado (Mercuri 2004). En general, los hallazgos en estos sitios muestran una gran presencia de materiales de la segunda mitad del siglo XIX, provenientes de Europa, lo que indicaría la consolidación del pueblo y su relación con el puerto de Buenos Aires (Mercuri *et al.* 2004a, Mercuri *et. al.* 2004b, Camino y Mercuri 2005a y 2005b, y Camino, 2004).

En el año 2004 se plantea (Mercuri *et. al* 2004a) que la ubicación del pueblo de San José de Flores es estratégica por encontrarse a la vera del Camino Real y a una

legua del “Camino de Gauna”, ambas fueron las principales rutas de comunicación del puerto de Buenos Aires con el Interior. En ese mismo trabajo se explora la posibilidad de que los cambios observados en el registro arqueológico para la segunda mitad del siglo XIX sean consecuencia de la consolidación del pueblo por la llegada del ferrocarril y luego del tranvía (Mercuri *et. al*, 2004a). En el trabajo “San José de Flores: Parada obligada desde y hacia Buenos Aires” (Camino, 2008) se presentan los primeros datos arqueológicos avalando que los medios de transporte fueron muy importantes en el desarrollo y consolidación del pueblo. Con la puesta en marcha del Proyecto Arqueológico Flores en 2008, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, las investigaciones en el barrio se multiplican y toman un carácter sistemático para tratar de responder el porqué de la ubicación espacial del Pueblo y su conexión con la economía porteña (Camino, 2011). Se comienzan a realizara más análisis específicos sobre ciertos materiales (Mercuri y Coloca 2009, Seguí et al. 2010, Staricco y Vigliocco 2009, Frustacci et al. 2009, Ali y Frustacci 2009, Orsi 2009, Traba 2007, Traba y Ansaldo, 2011, Turk, 2007, 2009 y Coloca 2011).

3.3 Antecedentes de la historiografía del Partido de San José de Flores

En cuanto a la investigación histórica, la producción no se caracteriza por profundizar analíticamente en el tema. Tal vez esto se deba a que la mayor parte de los autores, son vecinos interesados en saber la historia de su barrio y no profesionales de la historia que interpreten sus datos (Mercuri *Ms*). San José de Flores tiene una historia que se remonta a la época de la Colonia. En este pueblo ocurrieron diversos acontecimientos cruciales en las distintas etapas de constitución de la actual Ciudad de Buenos Aires y de la República. Justamente el estudio de hechos puntuales, fue motivo de varias publicaciones editadas por la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, como por ejemplo una recopilación documental aparecida en 1939 titulada *El pacto de San José de Flores*, ó las obras de Antonio Sagarna (1942) y de Carlos A. Pueyrredón (1942).

En lo que refiere a la producción dedicada a la historia general del pueblo, el partido y su desarrollo se puede citar como primera gran obra a “*San José de Flores: Bosquejo histórico*” realizada en 1906 por Rómulo Carbia (1906) con motivo del centenario de la creación del Curato de San José de Flores. Por la década de 1960,

algunas obras editadas por la misma Junta de Estudios Históricos muestran un gran trabajo de recopilación de datos y fuentes, que resulta muy útil como disparador de hipótesis ó como fuente, para trabajos con análisis más profundos (Mercuri Ms.). Los trabajos de Ricardo Llanes (1964) y de Natalio Pisano (1976), relatan de manera amena y concisa la evolución de su barrio. Pero son sólo eso, relatos amenos y breves de su pasado, una sucesión de anécdotas que ilustran hechos importantes o llamativos que ocurrieron a lo largo de la historia del actual barrio. El principal autor que se ha dedicado a estudiar la historia del barrio y del partido de Flores es Arnaldo J. Cunietti-Ferrando. Éste se ha dedicado a reunir una exhaustiva cantidad de información, indagando en fuentes y documentos históricos, sentando la base de estudios posteriores. Desde que publicara este autor su primera obra referida al tema en 1977, la misma ha sido usada como material de consulta, como fuente y como bibliografía básica, casi exclusiva de posteriores trabajos sobre el barrio de San José de Flores. Otro de los trabajos de gran importancia del mismo autor “*San José de Flores. Un pueblo a dos leguas de la ciudad*” (Cunietti, 1991) es fuente indispensable para cualquier investigación histórica que indague el desarrollo de San José de Flores.

3.4 Los hallazgos arqueológicos como evidencia del poblamiento temprano de la región.

El hallazgo realizado en 1920 de un paradero indígena al sur del barrio porteño de Villa Lugano (parte del antiguo partido de San José de Flores), donde se encontraron abundantes materiales líticos, cerámicos y óseos (Rusconi 1928, 1940, 1956) es una muestra de la utilización económica de la zona en los tempranos siglo XVI y XVII. El registro es representativo del contacto entre los pueblos originarios y los invasores europeos. Los sitios descriptos por Rusconi eran dos, el llamado “A” y el “B”. El “A” se encontraba en el margen del río Matanzas y el “B” en la parte superior de una loma, cercana al viejo puente La Noria. Se procedió a la reconstrucción de la ubicación espacial del sitio, teniendo en cuenta la altimetría del terreno existente para fines del siglo XIX según los relevamientos topográficos de Ybes para 1887 y los relevamientos de Rusconi (1928) combinándolos con el programa gvSIG 1.11.0 y Google Earth 11.0 (ver Imagen 6). Esto permitió observar lo estratégico de la ubicación del sitio “B”. Este “Cerrito”, se elevaba más de 10 m por sobre la planicie de inundación que lo rodeaba, permitiendo a sus ocupantes tener tanto una vista privilegiada para la caza como lugar

para evitar las inundaciones periódicas, como también para protegerse de cualquier grupo humano rival .

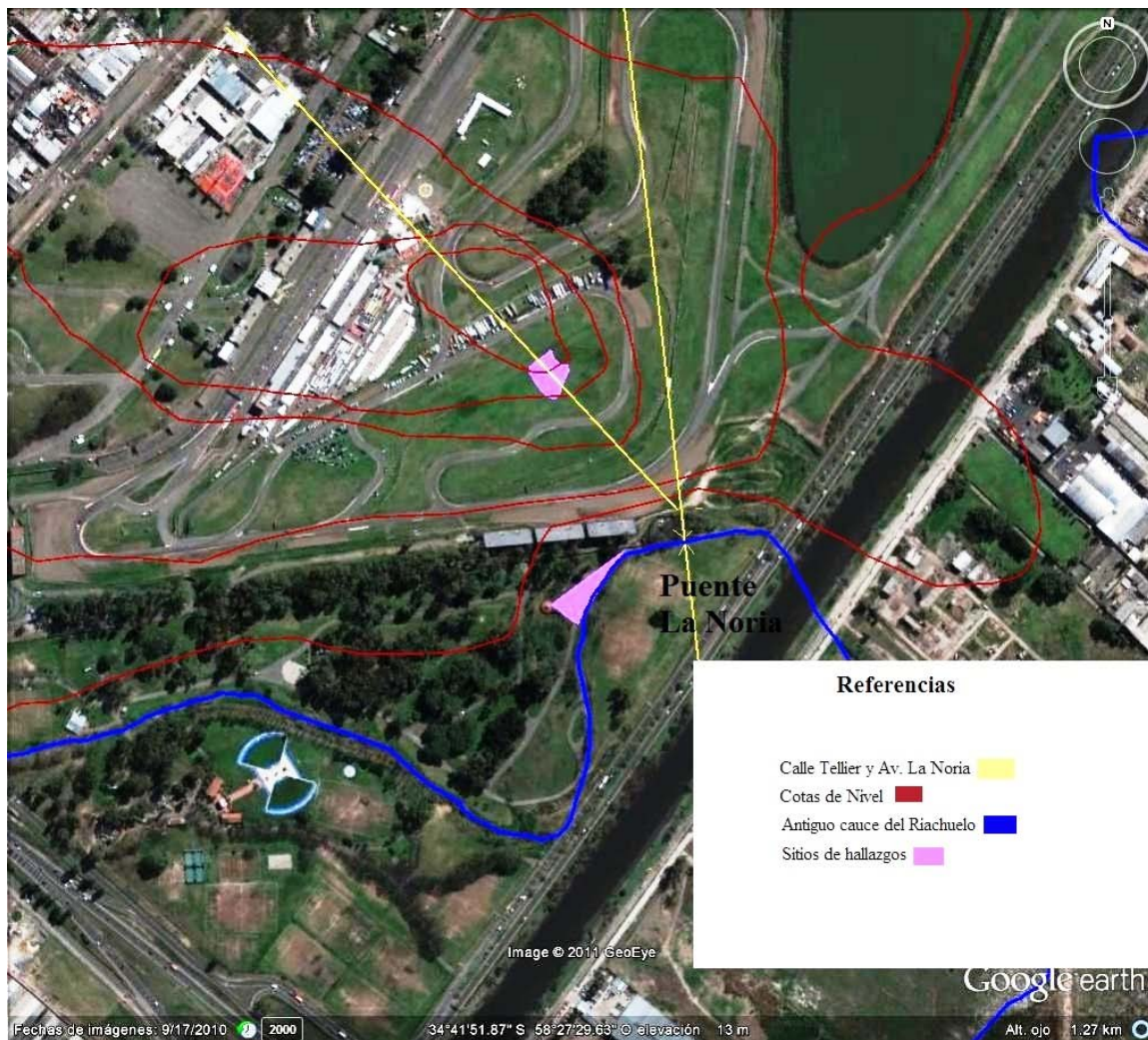


Imagen 6. Ubicación actual de los sitios hallados por Rusconi en 1926, con cotas de altura, antiguas calles, puentes y viejo cauce del Río Matanzas.

Además se encontraba a la vera del Río Matanza, que permitía el desplazamiento rápido de las poblaciones por medio de pequeñas embarcaciones. A partir de la superposición de los antiguos planos realizados por Rusconi, los de altimetría realizados por Ybes en 1887, las cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar de 1910 de San José de Flores, con la de 1945 de la Ciudad de Buenos Aires (Hoja 3557-7-3) y de la carta de imagen satelital del programa Google Earth 11.0; se puede decir que el “yacimiento B” (Rusconi, 1928), se ubica bajo el autódromo municipal Oscar Gálvez y que el “yacimiento A” (Rusconi, 1928) se encuentra en el actual Parque Sur, del sindicato de los trabajadores municipales (ver imagen 7). A partir

de estos se pudo detectar el antiguo cauce del Riachuelo, previo a la rectificación de 1930.

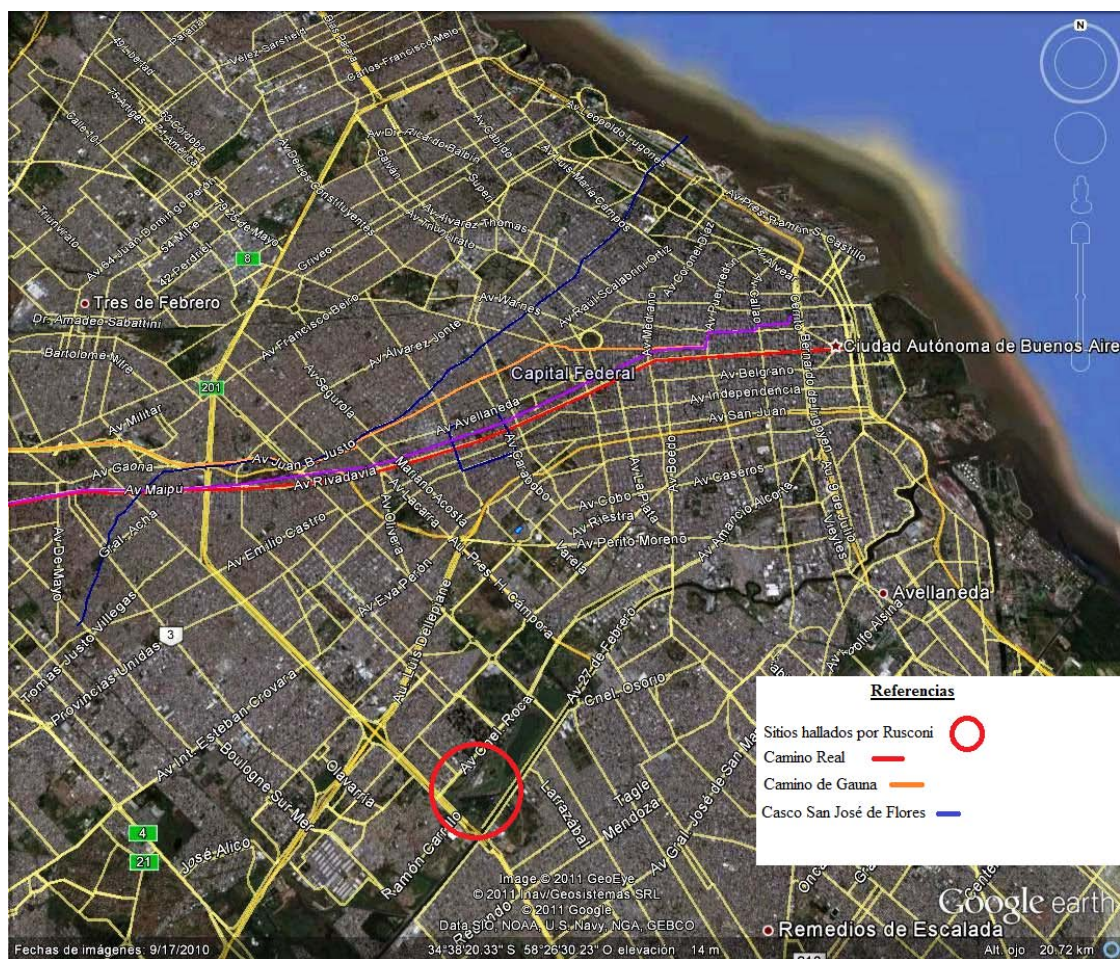


Imagen 7. Ubicación actual de los sitios hallados por Rusconi en 1926, en contexto de la ciudad, y el casco histórico de San José de Flores.

Esto posibilitó el recorrido actual por la zona donde se circuló 1,5 km del antiguo cauce del Río Matanza, donde aún en la actualidad en sectores corren aguas (claro esta en mucha menor intensidad que en el pasado) y se conserva parte de la flora original (ver imagen 8).



Imagen 8. Actual paleo-cauce del Rio Matanzas en el área de hallazgos de Rusconi en 1926; obsérvese que aún corre agua por el mismo.

Existen sectores donde la vegetación todavía hoy es muy tupida, y donde las aguas están semiestancadas, donde crece vegetación acuática (ver imagen 9). Otras áreas prácticamente ni poseen agua en superficie (Ver imagen10), justamente a partir de la reconstrucción geográfica en este último sector se ubicaría el yacimiento B. Haber descubierto la existencia de un relicto del antiguo Riachuelo luego de una profunda búsqueda bibliográfica y geoespacial, permite abrir nuevas perspectivas a investigaciones futuras en el área. Lamentablemente no se pudieron realizar excavaciones hasta el momento, porque dicho hallazgo se realizó cuando la investigación sobre San José de Flores estaba concluyendo. Aunque se proyecta poder realizarlas en un futuro cercano. Igualmente en el sector de una barranca expuesta fue detectado un tiesto cerámico de cocción oxidante, con un alisado simple como cavado de superficie, su pasta es homogénea y presenta inclusiones de mica (ver imágenes 11 y 12).



Imagen 9. Paleo-cauce del Río Matanzas, con gran cantidad de vegetación acuática debido al estancamiento parcial de sus aguas.



Imagen 10. Paleo-cauce del Río Matanzas prácticamente seco.



Imagen 11. Tiesto cerámico incrustado en una barranca, del antiguo cauce de Río Matanzas.



Imagen12. Tiesto cerámico hallado en la barranca del antiguo cauce del Río Matanzas.

Volviendo a los hallazgos de Rusconi (1940), él expresa que el sitio “B” es de época posthispánica, aunque del temprano siglo XVI. Las razones por las que él llega a esa conclusión son las pipas de cerámica que tienen una tipología poco común en el mundo prehispánico pampeano (ver imágenes 13 y 14), y que tienen claras influencias europeas según Villegas (1933) aunque actualmente podríamos pensar una clara influencia africana (Schávelzon, 2003).

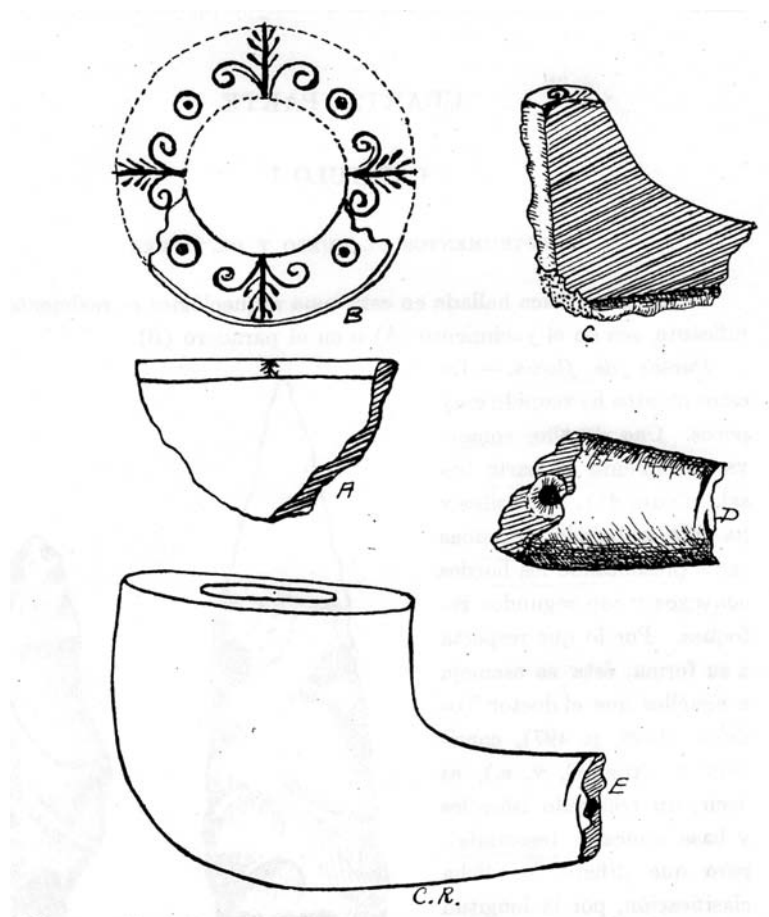


Imagen 13. Pipa hallada por Rusconi en 1926.

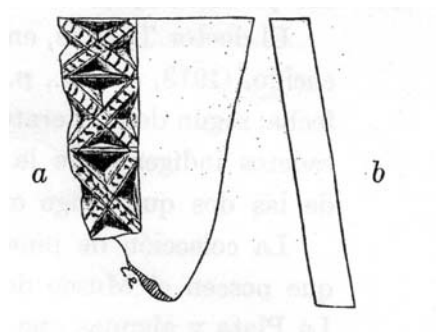


Imagen 14. Pipa hallada por Rusconi en 1926.

Además Rusconi halló gran cantidad de huesos de *Bos taurus* y *Equus caballus*, termoalterados dentro del fogón junto con varios fragmentos cerámicos y fragmentos de artefactos confeccionados en hierro (Rusconi, 1940). Según Vignati (1942) uno de los artefactos de hierro recolectados por Rusconi era posiblemente un anzuelo realizado en la época colonial temprana (Ver imagen 15). En su artículo de 1928 se observa en una fotografía (Ver imagen 16) como los fogones quedaron a la vista al producirse un talud con la apertura de la calle Tellier.

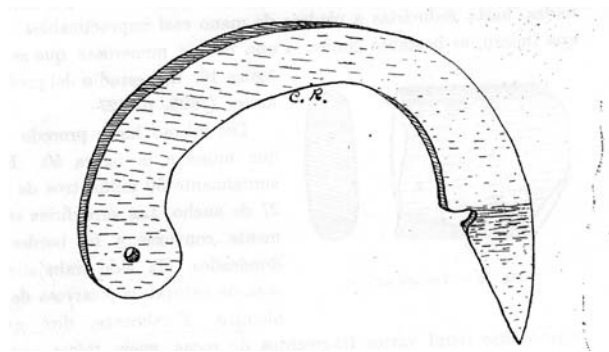


Imagen 15. Objeto de hierro forjado hallado por Rusconi en 1926.

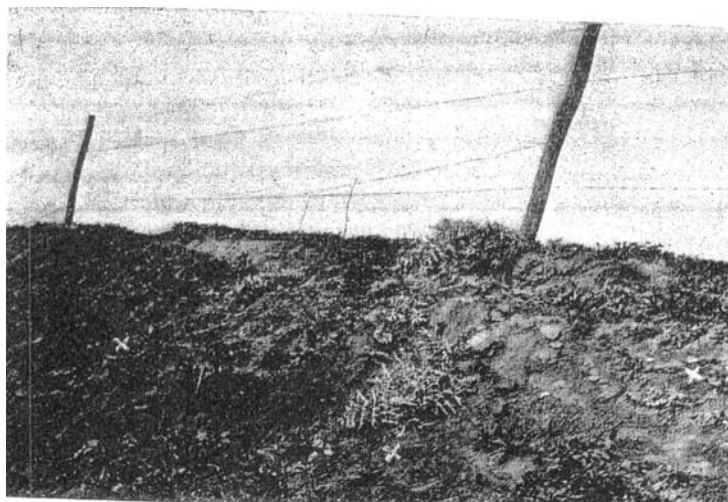


Imagen 16. Imagen aparecida en la publicación de Rusconi (1928), donde se observa la ubicación de un fogón, en el talud de la apertura de la calle Tellier.

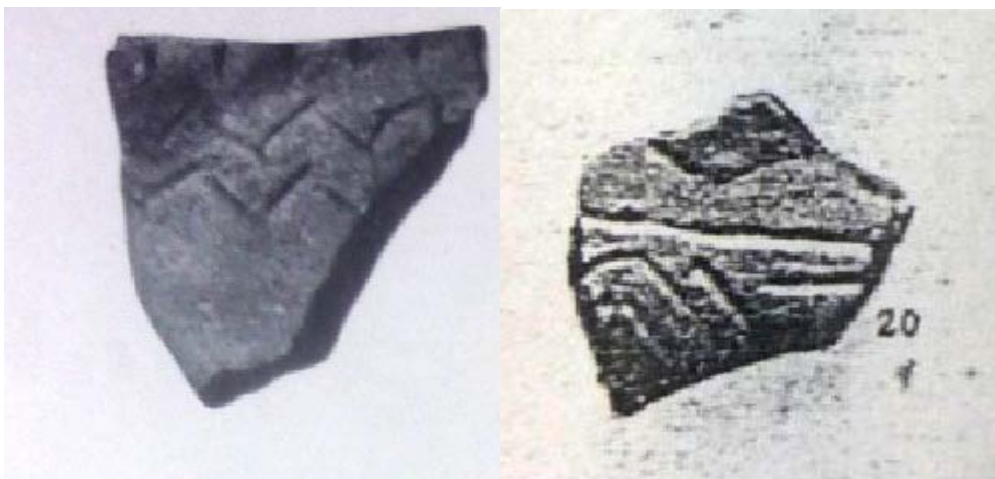
Los hallazgos principales en el paradero “B”, tanto en excavación como en recolecciones superficiales, son gran cantidad de tiestos cerámicos sobre todo lo que actualmente se lo tipifica como Punta Indio (Cagiano (1977) ésta está vinculada espacialmente a todos bajíos de la cuenca del plata (imágenes 17, 18, 19, 20 y 21).



Imagen 17. Tiestos cerámicos hallados por Rusconi en 1926, decorados tipo Punta Indio



Imágenes 18 y19 de Tiestos cerámicos hallados por Rusconi en 1926 tipo Punta Indio.



Imágenes 20 y 21. Tiestos cerámicos hallados por Rusconi en 1926 tipo Punta Indio.

Además existen algunos tiestos de tradición guaranítica (Rodrigué 2005, Caggiano 1984; Loponte y Acosta 2004) (Imágenes 22, 23 y 24). Las pastas de la cerámica se caracterizan por la presencia de antiplásticos como el cuarzo, granos de tosca y mica, todos son de cocción oxidante incompleta, solo el 10% es oxidante completa. Varios de los tiestos presentaban agujeros de suspensión de entre 3mm y 7mm (Rusconi, 1928).



Imagen 22. Fragmento cerámico hallado por Rusconi en 1926 tipo Guaraní.

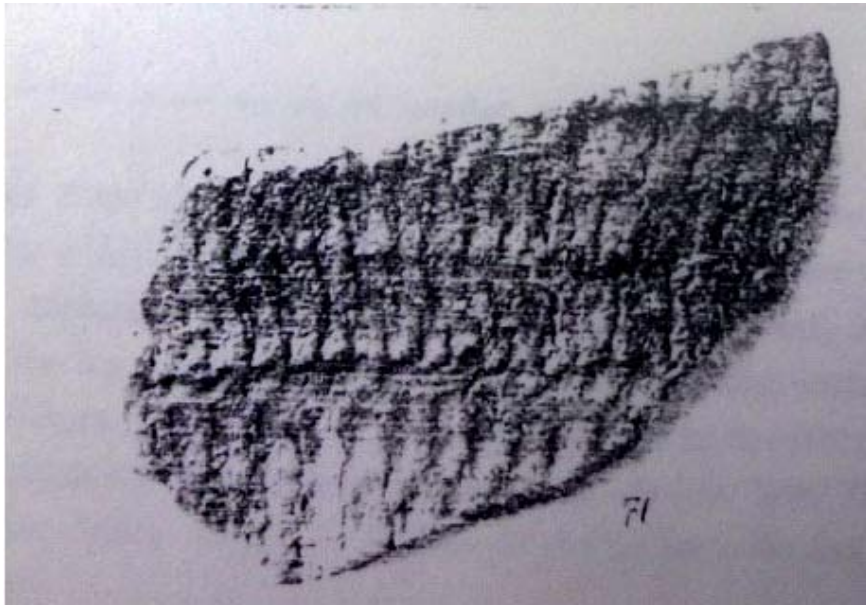


Imagen 23. Fragmento cerámico hallado por Rusconi en 1926 tipo Guaraní.



Imagen 24. Fragmento cerámico hallado por Rusconi en 1926 tipo Guaraní

Las formas de las vasijas que se pueden reconstruir a partir de los fragmentos de mayor tamaño son de forma subglobular y en algunos casos con presencia de asas (Ver Imágenes 25 y 26) estas formas se relacionan con el tipo Buenos Aires Evertido caracterizada por Schávelzon (2001) en su fase más temprana ya que algunas se asemejarían a un hongo.

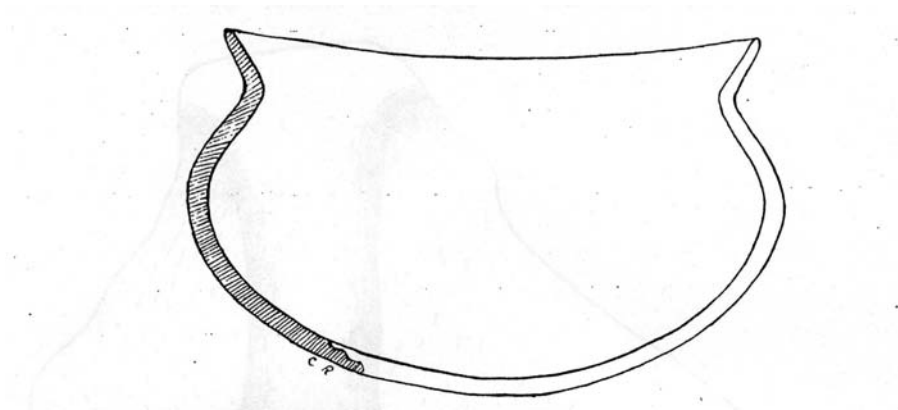


Imagen 25. Reconstrucción de la forma de una vasija sin asa realizada por Rusconi (1928).

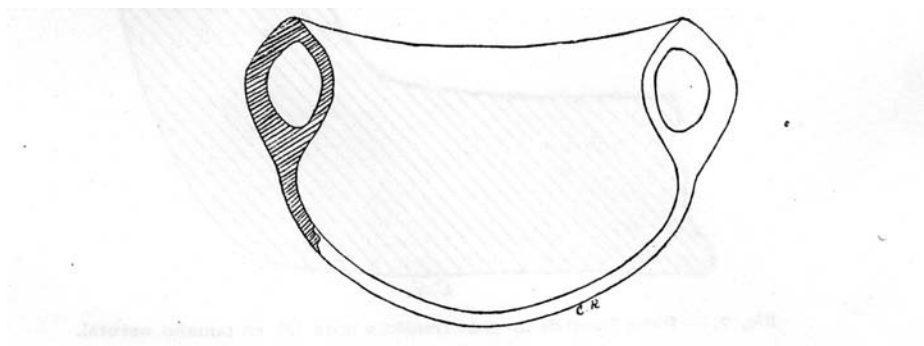
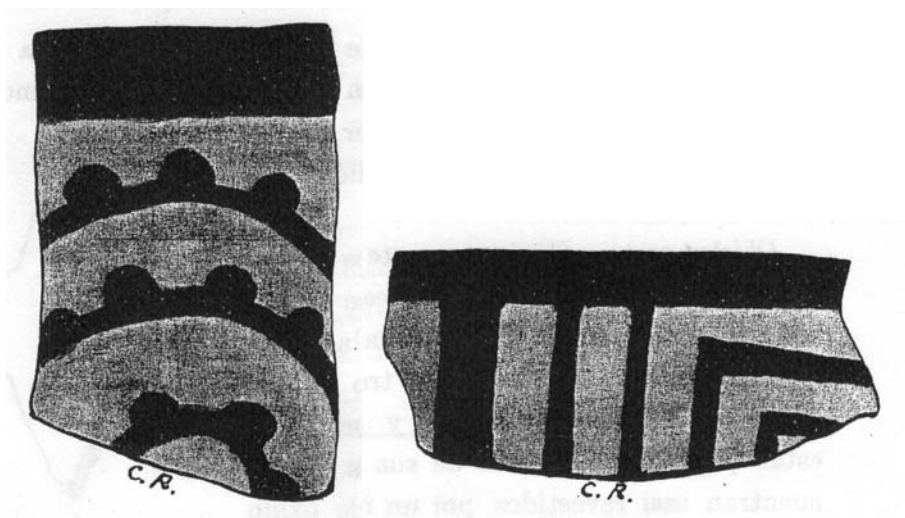


Imagen 26. Reconstrucción de la forma de una vasija con asa realizada por Rusconi (1928).

También están presentes platos policromados de bermellón y ocre lo que Daniel Schávelzon (2001) identifica como hispano indígena, Buenos Aires policromo (Ver imágenes 27 y 28).



Imágenes 27 y 28. Dibujos de cerámica platos policromados de bermellón y ocre realizados por Rusconi (1928)

También fueron hallados en menor cantidad restos de talla lítica, algún fragmento de punta de proyectil (Imagen 29), bolas de boleadoras (Imagen 30), fragmentos de manos de moler (ver imagen 31) y de raspadores y cuchillos (Ver Imagen 32) (Rusconi, 1928).

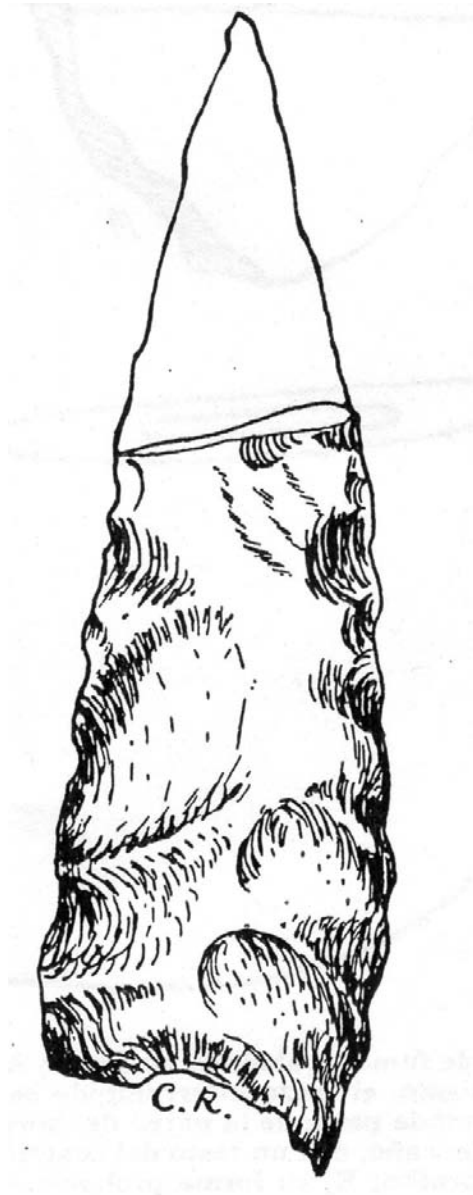


Imagen 29. Dibujo punta de Proyectil hallada por Rusconi en 1926.

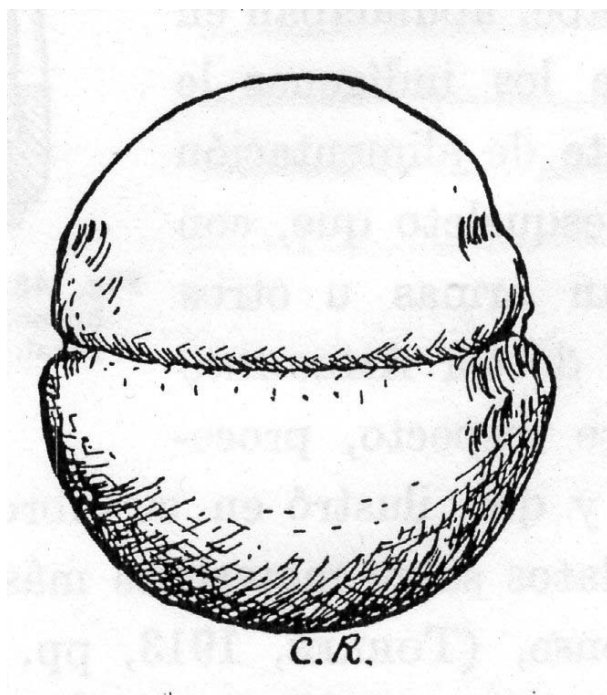


Imagen 30. Dibujo bola de Boleadora con surco ecuatorial hallada por Rusconi en 1926.

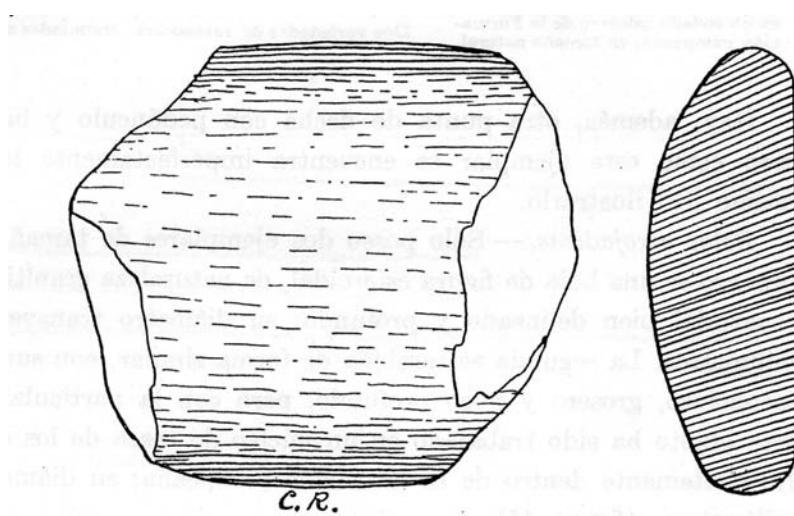


Imagen 31. Dibujo fragmento mano de moler hallada por Rusconi en 1926.

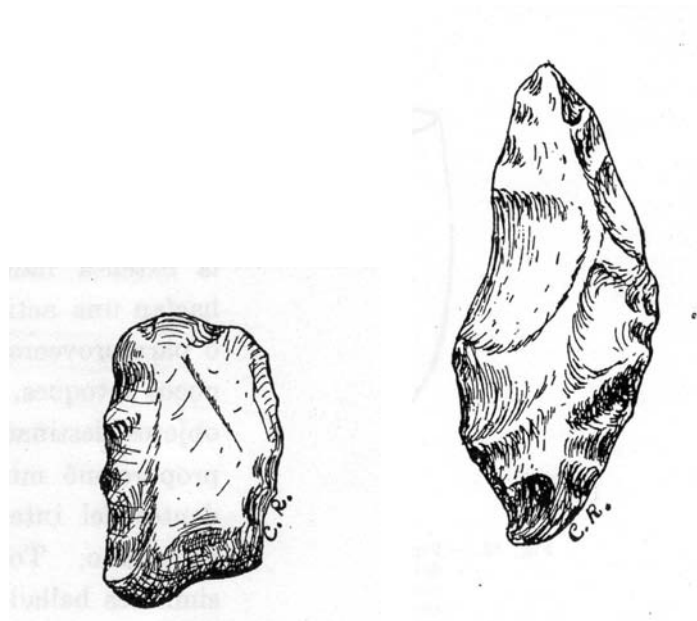


Imagen 32. Dibujo de Raspador y de cuchillo hallado por Rusconi 1926.

Carlos Rusconi también realiza la descripción de algunos artefactos realizados en hueso como una punta (Ver imagen 33). En cuanto a los hallazgos arqueofaunísticos en los fogones se encontraron restos de *Equus caballus*, *Bos taurus*, *Lama sp.*, *Lagostomus maximus*, *Cavia pamparum*, *Chaetophractus villosus* y restos de varias aves y peces que no fueron identificados a nivel especies (Rusconi, 1928).

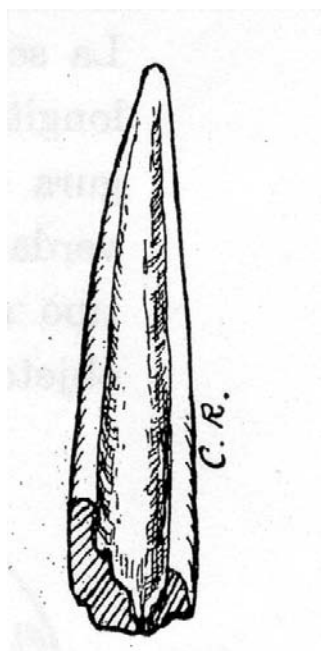


Imagen 33. Dibujo punta de óseo hallada por Rusconi en 1926.

En el año 1933 Villegas (1933) en el mismo sitio observa dos fogones en los perfiles expuestos de la calle Tellier el describe ambos taludes como “uno de 5 m y otro de 2m de altura” (Villegas, 1933). En ellos fueron rescatados abundantes fragmentos cerámicos decorados con motivos geométricos fundamentalmente con técnica por el descripta como incisa (Ver Imagen 34), pero que hoy clasificamos como Buenos Aires cepillado según la tipología desarrollada por Schávelzon (2001) para la cerámica porteña.

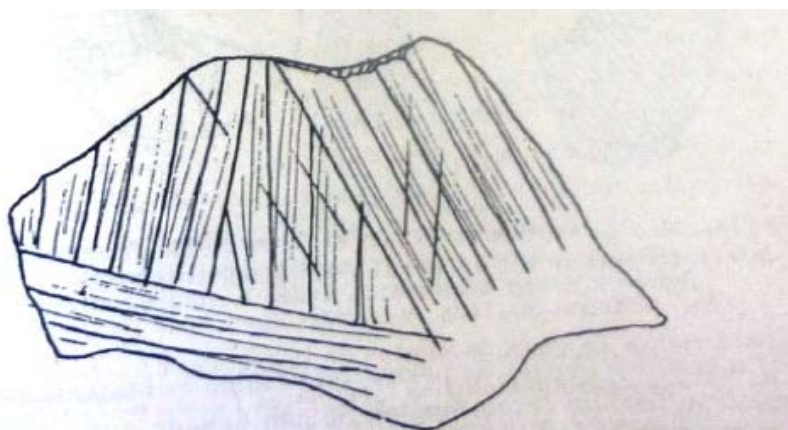


Imagen 34. Dibujo tiesto cerámico tipo Buenos Aires Cepillado hallado por Villegas en 1933.

También fue rescatado un fragmento de manos de mortero (ver imagen 35), raspadores, puntas de proyectil, otro fragmento de pipa realizados en barro cocido, pero sin decoraciones (ver Imagen 36), fragmentos de boleadoras y abundantes restos arqueofaunísticos con marcas de corte y de fractura longitudinal pertenecientes a *Bos taurus* (ver imagen 37).

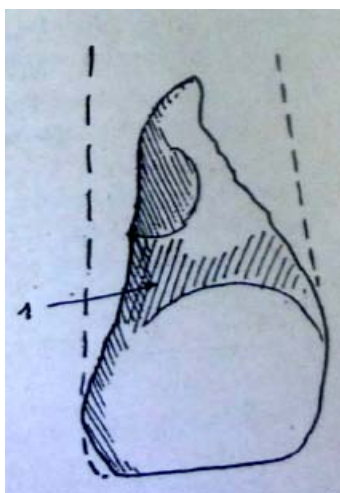


Imagen35. Fragmento de Mano de Moler hallado por Villegas en 1933.

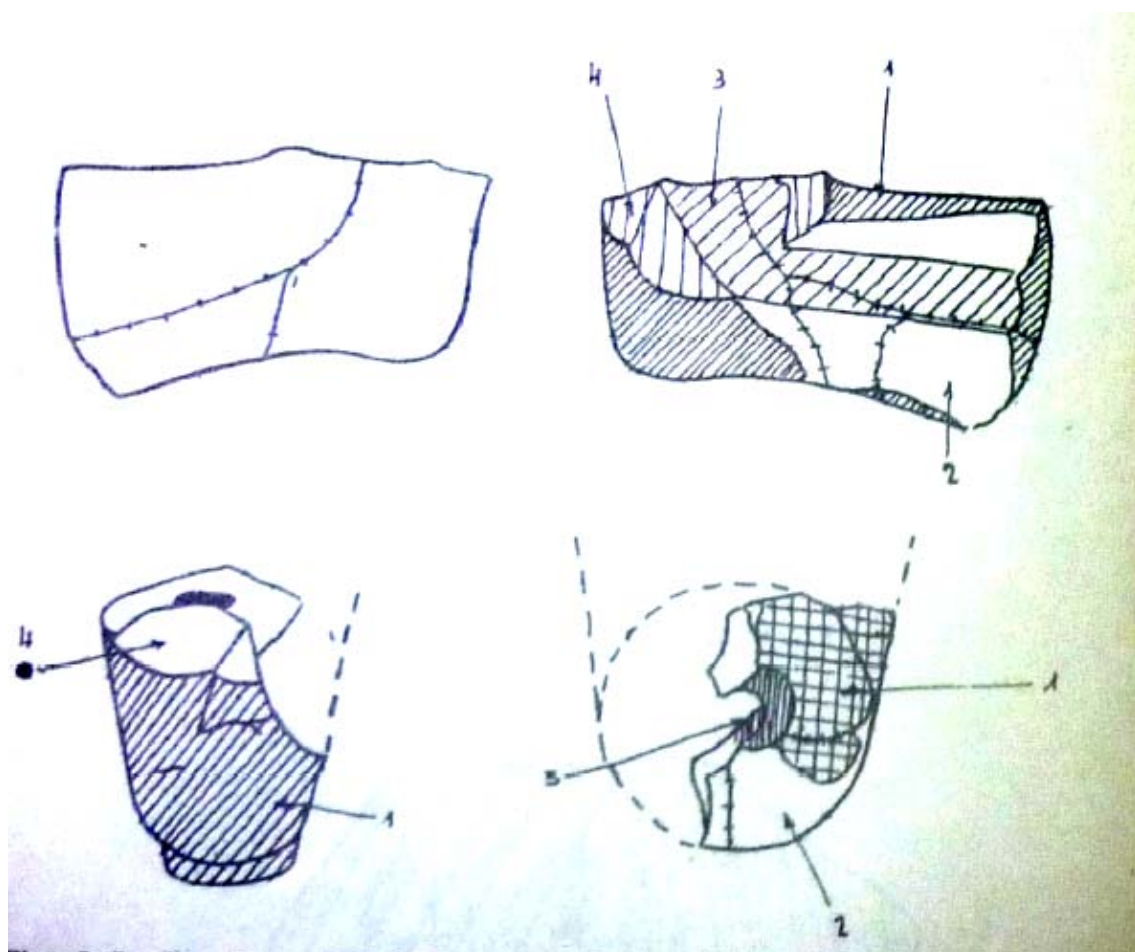


Imagen 36. Dibujo pipa hallada por Villegas 1933.

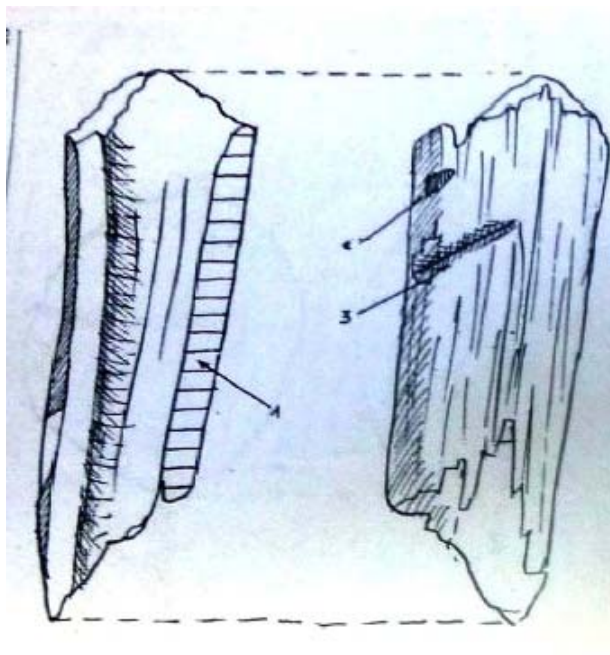


Imagen 37. Fragmento de hueso de *Bos taurus* fracturado longitudinalmente y con marcas de corte.

Existe una foto del yacimiento “A” sitio tomadas por Rusconi (1928) en 1926, en ellas se aprecia la ubicación espacial (ver imagen 38). Se encuentra en la barranca al pie del Riachuelo y los objetos son similares a los del “B”, y seguramente provienen de la parte superior de la lomada y que por producto de la gravedad rodaron hasta la ubicación a la vera del río.



Imagen 38. Fotografía Sitio “A” del trabajo de Rusconi (1928)

Se encontró mucha cerámica esparcida en superficie que fuera recolectada por Rusconi y que publicara en 1956, pero la calidad de la publicación no permite su reproducción en este trabajo por eso se optó por dibujarlas (Imagen 39), todas ellas responden en cuanto a su decoración a las tipologías de los bajíos de la cuenca del Plata.

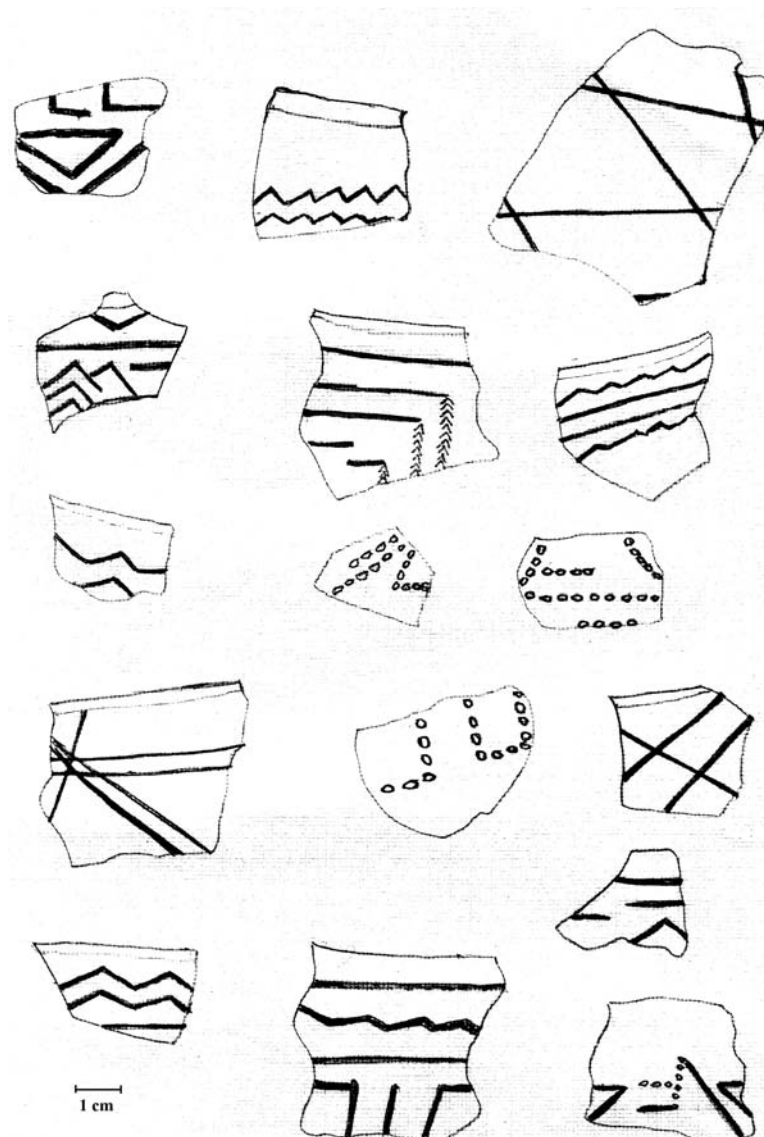


Imagen 39. Dibujos de fragmentos cerámicos halladas en Superficie por Rusconi en 1926.

Otro hallazgo producido en la margen izquierda del río Matanzas (Basavilvaso, 1937), en lo que actualmente es el partido de La Matanza, a 3,5 km río arriba del hallazgo de Rusconi. Dicho sitio fue nombrado como “Estación Querandí”, por encontrarse a 1km de la estación del Ferrocarril Belgrano Sur así denominada. Muestra como la región de los bañados del Riachuelo fue ocupado por la población originaria en una época de contacto temprano. En este lugar fueron recolectados más de 400 tiestos cerámicos estos son muy similares a los recolectados por Rusconi en Villa Riachuelo (ver Imágenes 40 y 41), todos ellos tienen decoraciones incisas y en algunos casos pintados rojo sobre blanco (Basavilvaso, 1937). El espesor de las paredes cerámicas

oscila entre los 3 y 10 mm y a partir de los bordes se puede pensar que los diámetros varían entre 176 y 232 mm (Basavilvaso, 1937).

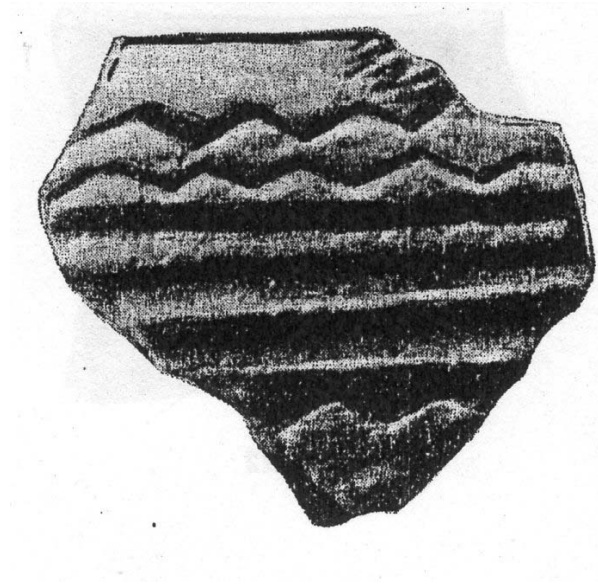


Imagen 40. Tiesto Cerámico tipo Punta Indio hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí.

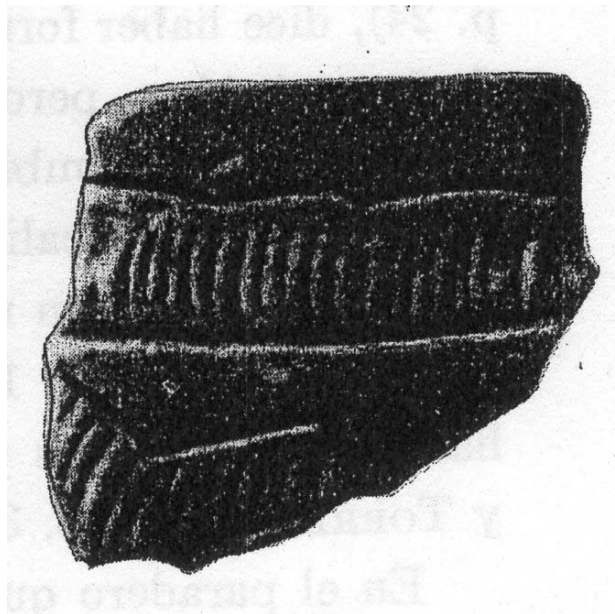


Imagen 41. Tiesto Cerámico tipo Punta Indio hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí.

En cuanto al material lítico, no es muy abundante como suele suceder en toda la región pampeana, dada la lejanía de las fuentes de aprovisionamiento, las materias primas son cuarcitas y sílice (Basavilvaso, 1937). Fueron halladas dos puntas de

proyectil (Imágenes 42 y 43) una completa con base escotada y otra sólo su ápice, en ambos casos la materia prima es sílice. La punta que esta completa, tiene unas dimensiones 26 x 17 mm. También fueron hallados varios cuchillos, un raspador y un buril (ver Imagen44) (Basavilvaso, 1937). Además se rescató una bola de baleadora de 5 cm. de diámetro con surco ecuatorial apenas esbozado, el material en el cual esta confeccionada es diorita (ver Imagen45). Además fueron hallados varios fragmentos de piedra pulida, que pudieron ser parte de morteros y mano de moler, en este caso la materia prima son rocas equistosas y porfíricas (Basavilvaso, 1937).



Imágenes 42 y 43. Puntas de proyectil hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí.



Imagen 44. Buril hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí.



Imagen 45. Bola de baleadora de 5 cm. de diámetro con surco ecuatorial apenas esbozado hallado por Basavilvaso (1937) en Estación Querandí.

En el mismo sitio fue hallado una cuenta de collar realizada en una lamina rectangular de cobre enrollada en sentido longitudinal (ver imagen 46) el tamaño es de 21 x 13 mm. Su peso es de 0,576 grs. (Basavilvaso, 1937b).



Imagen 46. Cuenta de lámina rectangular de cobre hallado por Basavilvaso (1937b) en Estación Querandí.

El tipo de ubicación espacial de ambos sitios es sobre un albardón a la vera del cause Río Matanzas, dominando los bañados con acceso a los bosques de tala, y la tipología artefactual los vincula con las poblaciones que ocuparon los humedales del bajo Paraná (Rodríguez, 2005) la cuenca media y baja del Río Salado (González y Frére, 2009) y la costa del Río de la Plata desde Punta Lara al Río San Borombón (Palestra et al. 1997, Vignati 1931, 1943; Pérez Maroni y Paleo, 2007) en el Holoceno tardío. Es necesario poder seguir explorando estos sitios en la medida de lo posible, para poder entender la dinámica poblacional pre y pos contacto en el área porteña.

El hallazgo fortuito de dos tiestos cerámicos y un artefacto lítico realizado durante un rescate arqueológico por Camino (2007b), se relacionaría tecnomorfológicamente con paradero de Villa Riachuelo. El sitio de hallazgo se encuentra lindante al antiguo partido de San José de Flores en las cercanías del puente Alsina a 200 metros del Riachuelo (Ver Imagen 47). Este lugar coincide con los inicios de los bañados del Riachuelo, el que sería un lugar ideal para la caza y la pesca al ser un bioma de alta productividad primaria.

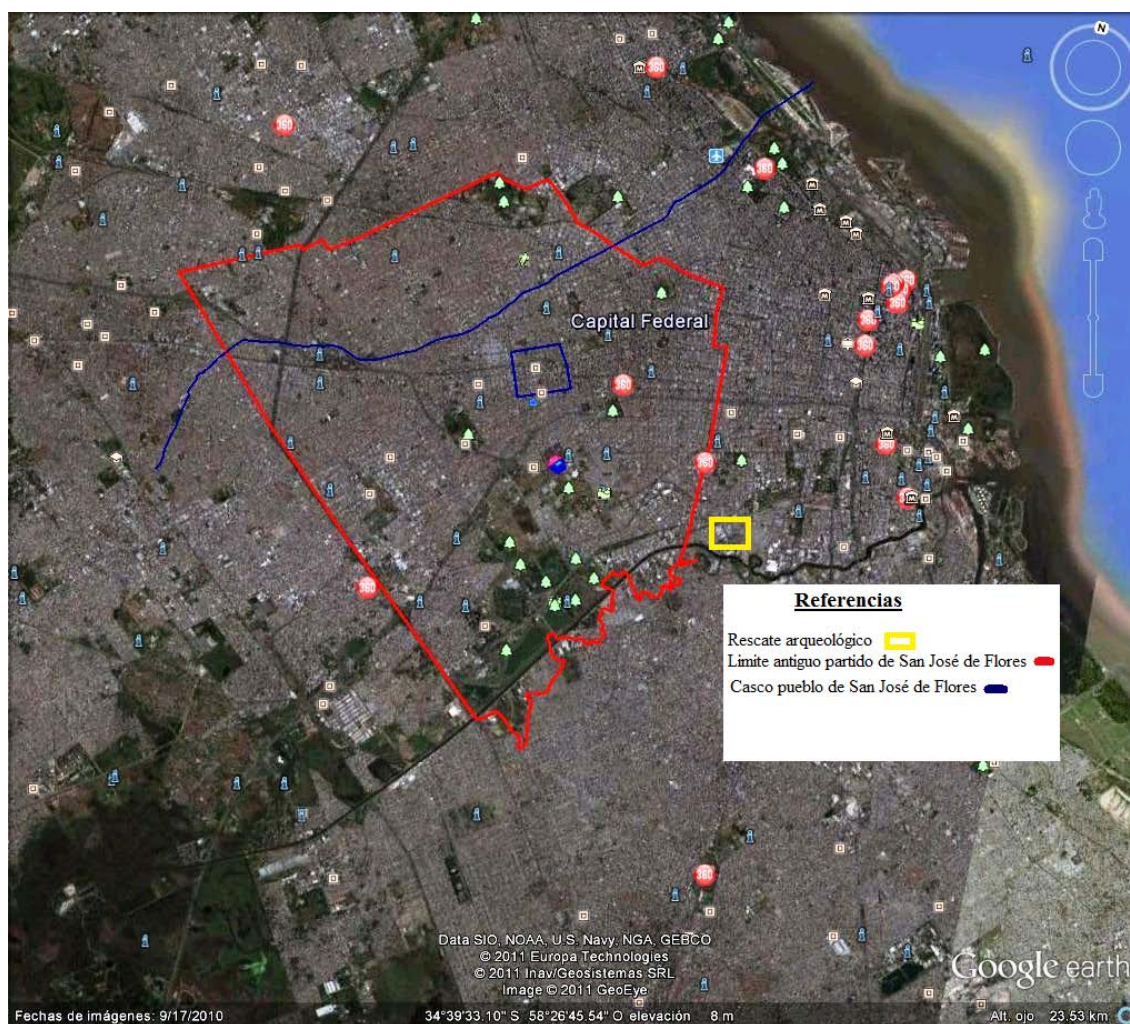


Imagen 47. Área de hallazgo de tiestos cerámicos y líticos realizada por Camino (2007), con referencia al antiguo Partido de San José de Flores.

Uno de los tiestos es de cocción oxidante incompleta, de pasta compacta con inclusiones de mica y cuarzo (Camino, 2007b). La cara exterior del fragmento presenta una decoración geométrica de líneas continuas en forma de triángulos rellenos con punteados triangulares producidos con algún elemento punzante (Ver imágenes 48); y el acabado de superficie exterior es pulido, el interior es sólo un alisado. Además el texto presenta marcas exteriores de haber sido expuesto a las llamas. El otro tiesto es un fragmento de cuello de cocción oxidante y presenta en su cara exterior un punteado triangular (Ver imagen 49) la pasta también presenta inclusiones de mica y cuarzo. Ambos tiestos tienen un grosor de 0,5 cm.

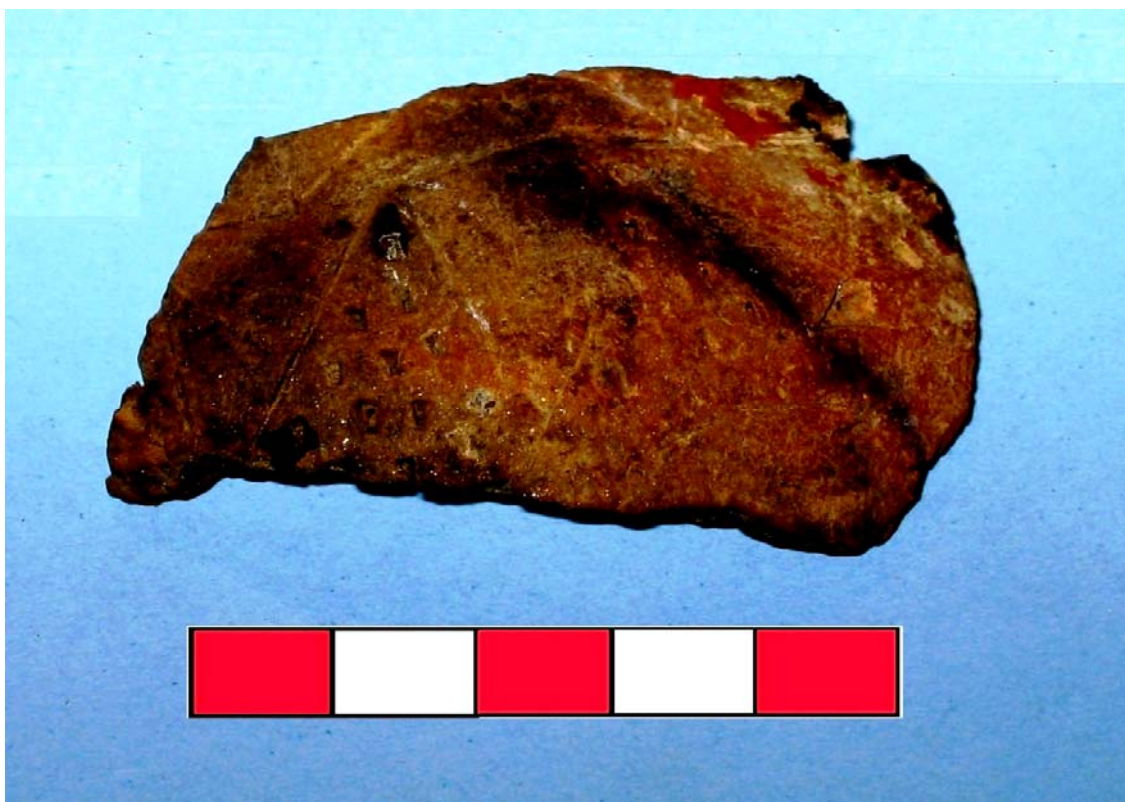


Imagen 48. Tiesto cerámico con decoraciones incisas hallado por Camino (2007)

Por otro lado se recuperó un instrumento lítico (Ver imagen 50), cuya materia prima es lutita, roca sedimentaria, cuya posible fuente sea el sistema de Tandilia, este instrumento posee una serie de lascados bifaciales regulares en uno de sus bordes largos (Camino, 2007b). Lamentablemente, la llegada posterior de los investigadores a la destrucción del sitio y la imposibilidad de realizar excavaciones en el área dado que en el lugar se realizaban obras de tendido de cloacas, impidió poder tener mayores precisiones contextuales sobre dicho hallazgo (Camino, 2007). Sin embargo se piensa que hay una clara vinculación con los hallazgos realizados por Rusconi en Villa Riachuelo y el hallazgo en estación Querandí por Basavilvaso (1937).



Imagen 49. Tiesto cerámico fragmento de cuello hallado por Camino (2007)



Imagen 50. Instrumento lítico hallado por Camino (2007).

Los bañados de Flores fue un lugar rico, desde el punto de vista de recursos faunístico y vegetales donde crecían bosques de tala (*Cetis tala*), en las barrancas altas y medias (Parodi, 1940), que seguramente los grupos cazadores recolectores aprovechaban. Con la llegada de los españoles estas sociedades siguieron ocupando esta región, pero con el contacto empezaron a incorporar bienes europeos e imitar sus formas en artefactos cerámicos, como lo demuestra los hallazgos de pipas, así como el

consumo de faunas introducidas por los invasores (*Bos taurus*, *Equus equus* y *Ovis aries*). Los artefactos confeccionados en hierro, también refuerza la idea de la interacción de las poblaciones autóctonas con los invasores europeos o el aprovechamiento de las mismas áreas por parte de las distintas poblaciones humanas. La interrelación entre las distintas sociedades que ocupaban el terreno del Siglo XVI al XVIII, queda acreditada también al observar la variedad de estilos cerámicos (Punta Indio y guaranítica, africano). Seguramente que esta interculturalidad no era una relación igualitaria, sino que el grupo étnico de los conquistadores era dominante e incluso sería culpable del traslado forzoso de poblaciones, tanto de indios encomendados del chaco y las Misiones como de esclavos africanos. Quizás el registro de Villa Riachuelo sea un indicador material de una cultura de resistencia frente al hombre blanco, pero para poder poner esto a prueba se requerirán nuevos y profundos análisis en el área.

Otras evidencias que brinda el registro arqueológico de la cuenca del Río Matanzas, son de la existencia de redes sociales de interacción de cientos de kilómetros, como la obtención de artefactos de materias primas líticas que provenían de Tandilla, Ventania o del Río Uruguay (González y Frére, 2009), así como la lámina de cobre de presumible proveniencia andina (Basavilvaso, 1937). Seguramente las vías fluviales de la cuenca del Plata posibilitó un ámbito de comunicación e intercambio entre los distintos habitantes del área en el Holoceno tardío y una tendencia a la sedentarización de los grupos cazadores recolectores (Rodríguez, 2005), que luego de la llegada de los europeos el proceso continuó, aunque con una nueva lógica de explotación del ambiente, que traían los invasores.

Lamentablemente la destrucción parcial de estos registros, bajo distintas obras de infraestructura en la Ciudad y la pérdida de la colección Rusconi, nos impide poder llegar a conocimientos más profundos sobre este período temprano de contacto en los antiguos pagos de La Matanza. Aunque con el hallazgo del antiguo cauce del Río Matanzas antes de su rectificación en Villa Riachuelo, se abren nuevas expectativas con el objetivo de tratar de poder contestar en parte los interrogantes anteriormente expresados. Se espera poder comenzar a realizar trabajos de excavación en el área del Parque Sur del sindicato de los trabajadores municipales y de algunos sectores del Autódromo Oscar Alfredo Gálvez.

8. Conclusiones

Las hipótesis que guiaron esta investigación fueron:

Hipótesis principal

El desarrollo de la estructura urbana del Pueblo de San José de Flores se debió a su ubicación estratégica, a la vera del camino Real y a pocas leguas del Camino de Gauna, las dos principales rutas que comunicaban el puerto de Buenos Aires con el Interior. A su vez ambos caminos estaban enmarcados dentro de los dos cursos de agua más importantes que surcan la actual ciudad de Buenos Aires, el Riachuelo (Río Matanzas) y el Arroyo Maldonado. Estas tierras eran excelentes para la producción agrícola y ganadera, lo que catapultó al pueblo como proveedor de alimentos de la ciudad porteña.

Hipótesis secundaria

El aspecto fundamental que permitió la consolidación y expansión urbana del pueblo de San José de Flores, fue la adopción de innovaciones tecnológicas, que desencadenó una verdadera revolución en el transporte. Los nuevos medios, el ferrocarril y el tranvía, disminuyeron los costos y dinamizaron la economía del área. El volumen de mercaderías y personas trasladadas con esta tecnología, era sensiblemente mayor al de las carretas, además de disminuir los tiempos de traslado y de ser más confiables.

Retomando la hipótesis principal, se puede decir que la ubicación espacial de Flores fue estratégica, desde la segunda fundación de Buenos Aires, el Camino Real hacia el Oeste fue la vía de comunicación principal de esta ciudad con el Alto Perú. Estaba ubicado en un sector privilegiado desde el punto de vista geológico, corre prácticamente sobre la línea divisoria de aguas de las dos cuencas principales de la ciudad, la del Río Matanzas y la del Arroyo Maldonado. Esta situación permitía que la ruta fuera transitable durante todo el año, que naturalmente, la constituyó en la principal vía de comunicación terrestre del Atlántico al Potosí, y por lo tanto en la ruta más rápida entre la plata y la novel metrópoli colonial. El primer núcleo poblacional como consecuencia de esta “*Via Apia*” fue

Lujan, que empezó a formarse en el año 1615, una fecha bien temprana en la conquista territorial del impero español.

Las tierras cercanas a la ciudad fueron repartidas entre los primeros “vecinos”, en suertes de chacras, con la función de abastecer al nuevo poblado de los alimentos necesarios. Se piensa que la campaña que rodeaba a Buenos Aires se moduló según el modelo de Thunen (1851). Desde dicha perspectiva, se considera que una gran ciudad situada en el centro de una planicie de fertilidad uniforme, y rodeada de un desierto árido que la separa del resto del mundo, será capaz de organizar el espacio agro-productor que la rodea, según determinadas condiciones ligadas a los costos del transporte y a las características de la producción. Una agricultura racionalmente ejecutada, destinaría las tierras más cercanas a la ciudad al cultivo de productos de gran peso o volumen con relación a su valor (de difícil y costoso traslado al mercado central) y también aquellos que se consumen en estado fresco (que son perecederos en corto tiempo). Pero a medida que nos alejamos del centro urbano, la tierra deberá necesariamente producir materiales que exigen gastos de transporte menos considerables (es decir de bajo peso y volumen y de gran valor). Entonces a medida que la población de la ciudad fue creciendo, estos círculos concéntricos también. Las tierras que en un futuro conformarán el Partido de San José de Flores, primero fueron aprovechadas para la ganadería, cuando Mateo Leal de Ayala en 1609 recibe su merced de tierras en el área, las poblará con ganado que traía del Perú.

Ya en el siglo XVIII, en el espacio que se configurará el poblado de Flores, se comienza a producir trigo, leña, ladrillos y tejas, como lo deja ver el padrón de campaña de 1744 (AGN Padrones de Buenos Aires Sala IX), Buenos Aires lentamente fue creciendo hasta unos 20.000 habitantes al momento de declararla Capital del Virreinato.

Para estos momentos tempranos, el registro arqueológico es escaso, sin embargo los hallazgos en Villa Riachuelo de Rusconi (1928), más algunos hallazgos aislados posibilita hacer una caracterización. Los bañados de Flores fue un lugar rico desde el punto de vista de recursos faunísticos y vegetales, donde crecían bosques de tala (*Cetis tala*) en las barrancas altas y medias (Parodi, 1940), que seguramente, los grupos cazadores recolectores aprovechaban sus virtudes. Con la llegada de los españoles estas sociedades siguieron ocupando esta región, pero con el contacto empezaron a incorporar bienes europeos e imitar sus formas en artefactos cerámicos como lo demuestra los hallazgos de

pipas, así como el consumo de faunas introducidas por los invasores (*Bos taurus*, *Equus equus* y *Ovis aries*). Los artefactos confeccionados en hierro, también refuerza la idea de la interacción de las poblaciones autóctonas con los invasores europeos o el usufructo de las mismas áreas, por parte de las distintas poblaciones humanas. La interrelación entre las distintas sociedades que ocupaban el terreno del Siglo XVI al XVIII, queda acreditada también al observar la variedad de estilos cerámicos (Punta Indio y guaraní, africano). Seguramente esta interculturalidad, no era una relación igualitaria, sino que el grupo de los conquistadores europeos era dominante e incluso será culpable del traslado forzoso de poblaciones, tanto de indios encomendados del chaco y las Misiones, como de esclavos africanos. Quizás el registro de Villa Riachuelo sea un indicador material de persistencia cultural frente al avance de la cultura dominante del hombre blanco, pero para poder poner esto a prueba se requerirán nuevos y profundos análisis en el área. Los padrones de 1744, también reflejan esta interculturalidad del área, demostrando la existencia de indios encomendados y conchabados de distintas áreas del Virreinato, como la existencia de un grupo minoritario, pero importante, de esclavos negros, a todos ellos se sumaban los patrones españoles.

En cuanto al registro arqueológico, encontrado por esta investigación para los momentos tempranos son escasos, pero aportan información que convalida a las fuentes sobre la presencia importante de los pueblos originarios en el área. El hallazgo de cerámicas tipo Buenos Aires Evertido (Schávelzon, 1991) en el sitio Rodríguez-Visillac, tal como se vio en los Capítulos 6 y 7, es una clara muestra. La cronología de esta clase de artefacto va del Siglo XVII al XVIII, aunque quizás su uso para sectores de la campaña se extendiera hasta principio del XIX. También la presencia de un fragmento de un asa cerámica con decoraciones incisas en el mismo sitio en forma triangular muy similar en su técnica a los hallados por Rusconi (1928) en el paradero de Villa Riachuelo y al tiesto rescatado por Camino (2007) en las inmediaciones de Puente Alsina; es un indicador de la presencia indígena en el área. La presencia además de un tiesto cerámico hispano-indígena junto con un fragmento de mayólica tipo Talavera en el sitio Rodríguez-Visillac como se vio en el capítulo 6, refuerza la idea de la interacción entre los distintos grupos, claro está, como se dijo previamente, fue totalmente asimétrica. Como se expresó con anterioridad, las unidades campesinas tendían a la autonomía, y por lo tanto los productos

foráneos eran escasos, la mercantilización de la sociedad, para ese momento era muy baja. Sin embargo estas unidades producían para abastecer un mercado como el de Buenos Aires, tanto ladrillos, tejas y alimentos, por lo tanto se encontraban integrados al sistema más amplio aunque a una escala menor de lo que acontecerá en las décadas posteriores.

Para comienzos del Siglo XIX, cuando el obispo Lué, recorre la zona en 1803, y reconoce la necesidad de erigir un nuevo curato, dada la alta densidad poblacional, decide que el centro del mismo esté ubicado en las tierras de Flores, su casa principal estaba situada cerca del Camino Real, lo que permitiría llegar a los feligreses con mayor facilidad a misa. En 1806 cuando se establece el Curato, Francisco Flores dona una manzana a la Iglesia a la vera del Camino Real y decide comenzar a lotear sus tierras, con ese objetivo entrega un terreno frente a la iglesia sobre la misma ruta. En este hecho se ve la clara intención que el futuro pueblo aproveche y utilice la ventaja de encontrarse sobre la principal vía de comunicación del Virreinato, su centro mismo será la iglesia. Esta ubicación al ser estratégica, rápidamente logró imponerse como una parada para las caravanas que viajaban del o hacia Buenos Aires, cargadas con mercancías, tanto de productos de la campaña, como de artefactos manufacturados ingresados por el puerto. La plaza era utilizada según las crónicas, como la parada de las junta de bueyes, Flores era una especie de puerto seco, donde se concentraba parte de la producción de la campaña. La otra vía de comunicación importante, el Camino de Gauna, se encontraba a poca distancia del pueblo y atravesaba el partido de San José de Flores. También se beneficiaban de esta situación los cuarteles rurales, ya que las rutas son muy importantes para el traslado de las mercaderías producidas en las quintas y chacras del pago. Las tierras de Flores eran ideales para la agricultura, pero esta era una condición necesaria pero no definitiva para convertirse en el máximo proveedor frutihortícola de la ciudad, para esto era fundamental contar con vías de comunicación confiables, que fueran transitables todo el año, como lo eran el Camino Real y el de Gauna. Este crecimiento de Buenos Aires está dado por su ingreso en el circuito comercial del Sistema Mundial; paulatinamente como se expresó con anterioridad, la mercantilización de la ciudad y su campaña fue en aumento. La revolución industrial acontecida en Gran Bretaña en el Siglo XVIII, comienza a tener sus consecuencias en esta población alejada de los centros del Sistema. La ubicación de Buenos Aires también era excepcional, como puerto atlántico, que podía controlar la entrada y

salida de una de las cuencas navegable más importantes de mundo, la del Plata. Retornando a Flores, las primeras construcciones del pueblo como lo muestran antiguos planos, fueron desarrollándose preponderantemente a la vera del Camino Real, un símbolo más de la importancia de esta vía en el desarrollo urbano del pueblo, desde sus orígenes. El registro arqueológico nos muestra una creciente mercantilización del poblado de campaña, mayor diversidad de artefactos obtenidos en el mercado, como las herramientas agrícolas halladas en el Sitio Nazca (ver capítulo 6), que son confeccionados en los países industrializados, aunque quedan evidencias de producciones artesanales como las plomadas para la pesca también halladas en el mismo Sitio, estos comportamientos desaparecerán en poco tiempo. Entre fines del Siglo XIX y principios del XX, la sofisticación comercial es muy grande, los tipos de productos son muchos y variados, todos fabricados en países centrales del Sistema Mundial, según lo hallado en el registro. La variedad de lozas producidas en los países centrales halladas en los sitios tal como se pueden ver en el Capítulo 6 y 7 son una muestra de la sofisticación del mercado local. Las burguesías construyen sus viviendas con materiales de origen francés como es observado en el registro arqueológico de los Sitios La Moyosa, Nazca 313, Sanatorium y Rodríguez- Visillac (ver capítulo 6 y 7).

Retomando la hipótesis secundaria, la consolidación urbana del pueblo; está íntimamente ligada a la llegada de los nuevos medios de transportes, como el ferrocarril y el tranvía. La prueba principal, es que el crecimiento poblacional de Flores aumentó en mayor proporción, en el período posterior a la llegada del ferrocarril y el tranvía de caballo, como se ve en el gráfico (66) y crece aún más con la llegada de más líneas de transporte y nuevas innovaciones tecnológicas como el tranvía eléctrico (ver gráfico 65). Concretamente el pueblo siempre mantuvo un constante crecimiento, como lo están marcando los resultados de esta tesis, sin embargo los períodos posteriores a la llegada de estos nuevos medios de transporte, la curva de población aumenta su pendiente. Una certeza material importante, son las casas construidas por la elite porteña en las décadas posteriores a la llegada del ferrocarril, aún en pie, cuyas galerías miran a las vías (Aslan *et al.* 1988), esto significaba ver “pasar el progreso por su puerta”. El registro arqueológico muestra una mayor densidad artefactual, según transcurre el tiempo como fue explicado en el capítulo 7, se puede decir que es consecuencia del abaratamiento de los costos en el traslado de los

bienes, con la llegada de los nuevos medio de transporte. El registro arqueológico más moderno de los Sitios Plaza Pueyrredón, Rodríguez-Visillac y Sanatorium son una muestra de este aumento artefactual en el tiempo como se explicó en el capítulo anterior.

Los planos de 1895, prueban también esta hipótesis, al observarse que la mayoría de las viviendas de área rural, se ubican en las calles donde circulan los tranvías o en los alrededores de las nuevas estaciones de ferrocarril como Liniers, o en las viejas como Floresta, que para fines del Siglo XIX se encontraba bastante consolidado su casco urbano. Posteriormente, el aumento de las frecuencias ferroviarias, consecuencia del soterramiento de las vías entre Caballito y 11 de Septiembre en 1905, precipitó aún más aumento de la población y siempre irradiando desde las cercanías de las estaciones o las vías por donde circulaban los tranvías.

Desde los inicios de la ocupación humana del área que luego será San José de Flores, fueron aprovechadas sus ventajas como meseta intermedia entre dos cuencas hidrográficas (Río Matanzas y Arroyo Maldonado) y el aprovechamiento de sus grandes bañados. El principal bañado del Río Matanzas se encontraba en lo que hoy se denomina Bajo Flores, allí estas comunidades ubicaron sus campamento base en los albardones del río, tal como describe Rodrigué (2005) para los humedales del Bajo Paraná, para evitar sus inundaciones periódicas. Hoy bajo el autódromo de la ciudad de Buenos Aires se encuentra uno de estos sitios, allí fueron encontrados fogones, restos de artefactos líticos entre ellos puntas de proyectil escotadas, rapadores, cuchillos, raederas, bolas arrojadizas y manos de moler, tiestos cerámicos, decorados y simples, artefactos óseos, y restos de arqueofaunas consumidas. Esta ubicación estratégica, aparte de brindar una visión privilegiada por sobre los bañados y evitar la inundaciones, permitía el acceso rápido a un curso de agua que era la principal vía de comunicación de estos pueblos canoeros.

Con la llegada de la invasión europea, se generó un quiebre en el sistema de vida de los antiguos pobladores, sus tierras fueron entregadas en propiedad a los colonizadores. Y los cazadores recolectores, fueron reducidos o expulsados a otras áreas más alejadas de la nueva ciudad de Buenos Aires. Los europeos movilizaron forzosamente indígenas de otras áreas del virreinato, como mano de obra, bajo las figuras de encomendados y conchabados, también se valieron de la esclavitud de africanos para explotar las riquezas de la tierra. La ubicación de las tierras del futuro Flores las hacía ideales, en el siglo XVIII, para producir

trigo, leña, ladrillos y tejas, para aprovisionar a una ciudad que crecía al ritmo del comercio legal e ilegal de esclavos y de la plata. Eran tierras no inundables, que tenían buen acceso a la ciudad a través del Camino Real, y por encontrarse cerca de los montes naturales de tala, que eran el combustible, junto con los cardos para los hornos, además en estas tierras, crecían bien los durazneros que pronto debieron reemplazar florestas originales. Esto condujo al paulatino crecimiento económico demográfico de estos pagos, acompañando el ritmo del desarrollo porteño. Cuando Buenos Aires en 1776, fue nombrada capital del nuevo Virreinato del Río de la Plata, provocó un revitalizado proceso de colonización de la campaña bonaerense, ampliándose las fronteras hasta el Río Salado. Los Pagos de La Matanza de los cuales era parte Flores, aumenta rápidamente su población a partir de esta decisión gubernamental.

Para 1803 en los pagos de Flores, la densidad es alta para la época, por lo que el Obispado recomienda la creación de un nuevo curato, para atender a todos los nuevos pobladores de la campaña. En 1806 se erige formalmente el curato de San José de Flores con centro en la manzana donada por Don Francisco a la vera del Camino Real para facilitarles su arribo a los feligreses.

En 1811 el Cabildo de Buenos Aires decide convertir a Flores en partido, debido al gran crecimiento económico poblacional registrado en el nuevo curato. En estos momentos el partido es el máximo proveedor frutihortícola de la ciudad de Buenos Aires, su ubicación cercana y sus buenas comunicaciones, lo convierten en un lugar ideal para la actividad. Teniendo como eje preponderante esta actividad, el partido sufrió un sostenido crecimiento, inclusive mayor al obtenido en el mismo lapso temporal por Buenos Aires.

La llegada del ferrocarril en 1857, posibilitó el traslado más dinámico de personas y mercadería entre Flores y la Ciudad de Buenos Aires. La elite porteña lo elige masivamente como área para construir sus casas de descanso. Aún quedan varias estructuras en pie a la vera de las vías como testimonio de este período. Para ese momento fue destruida la construcción hallada por esta investigación, en el Sitio Rodríguez-Visillac para permitir el paso de las vías del ferrocarril por el medio del pueblo.

En 1871 la llegada del tranvía a caballos al pueblo permitía mayor flexibilidad y mayor economía en el transporte hacia la Ciudad, Flores crecía a pasos agigantados, aún conservaba un perfil rural en su economía, dominado por quintas y pequeñas chacras; pero

lentamente, cada vez más personas que vivían en el partido trabajaban en la ciudad, como carpinteros, herreros, albañiles, etc. Para la década de 1880 la élite porteña comienza a construir verdaderos palacios en el pueblo, que le confiere una nueva fisonomía a todo el casco urbano, y desarrolla notablemente el área de servicios, para abastecer a esa advenediza élite. Los artefactos de consumo de la clase dominante, es muy variado y sofisticado, las copas de cristal, la vajilla fina, la porcelana, objetos de cuidado personal como los cepillos de dientes, aguas carbonatadas, tónicos, cremas para la piel, etc. Igualmente existen segundas marcas o calidades para abastecer el mercado de las clases más populares que se encuentran ávidas de consumir estos productos.

La llegada del tranvía eléctrico en 1897, provoca el comienzo de la urbanización de los antiguos cuarteles de campaña de San José de Flores. Antes de finalizar el Siglo XIX, aun San José de Flores constituye un importante proveedor de frutas y verduras a la capital, lo que insume buena parte de su fuerza laboral, con casi un 20%. La industria comienza a adquirir importancia (7,58%) y estaba dominada por los hornos de ladrillos, que abastecían a una ciudad en plena construcción y por las graserías y chancherías al sur del casco del pueblo, en los bañados del Riachuelo. La mercantilización del otrora partido avanza sin cesar, el comercio, principalmente a lo largo de Rivadavia (Camino Real), cubriendo las necesidades locales con gran variedad de artículos, y locales especializados, como los que existían en el centro (Tiendas, bazares, zapaterías, sombrererías, librerías, etc.). Muy pronto, este auge comercial, motivó la instalación de dos bancos: primeramente el de la Nación que abrió en 1908, en el mismo edificio que aún esta, al año siguiente se inauguró el Banco Español y el Germánico de Sur (Cunietti, 1991). En el registro arqueológico con la temporalidad de fines del Siglo XIX y principios del XX como los del Corralón de Floresta, Plaza Pueyrredón, La Moyosa y Sanatorium, reflejan esta gran mercantilización de la sociedad con el consumo de grandes variedades de artefactos, como lozas, vidrios, metales, cepillos de dientes, aguas carbonatadas, remedios, etc. Tal como se explico en el capítulo 7.

Para 1909 llega la energía eléctrica para todos los pobladores distribuida por la Compañía Transatlántica Alemana de electricidad (Cunietti, 1991). Como se puede observar, el avance de la urbanización se traduce en la construcción de inmuebles para

infraestructura, que llevará a Flores lenta e irremediabilmente a ser un barrio más dentro de una mega-ciudad que avanza.

Con la Primera Guerra Mundial, la importación de manufacturas producidas en los países centrales se ven reducidas drásticamente, y la industria local toma un gran impulso, en las áreas de consumo masivo, de bienes no durables. Durante los años del desarrollo de la contienda bélica, la producción manufacturera argentina se incremento un 50%, la fuerza motriz un 11% y la cantidad de trabajadores industriales un 25% (Dasso, 2008). Esto se ve reflejado en el registro arqueológico, con una cantidad notable de productos fabricados en el país, como el vidrio, los materiales de construcción y lozas. Los sitios que mejor reflejan esto son la Cuadrícula 2 de La plaza Pueyrredón, y parte del registro del Sitio Rodríguez-Visillac (Ver capítulos 6 y7). Luego de la guerra se aplicaron políticas arancelarias que continuaron beneficiando la industria argentina.

Con la crisis de 1930, la estructura económica del país volverá a cambiar, pero ya no será la misma y Flores es abandonado definitivamente por la oligarquía porteña. Con la llegada masiva de inmigrantes comienza la construcción de viviendas colectivas y populares en el barrio. Pero esto ya queda fuera de la cronología aquí investigada.

En definitiva, se concluye que la hipótesis principal se confirma, Flores fue un lugar estratégico en la región desde los primeros momentos de la colonización europea, su naturaleza geográfica y geológica, más el desarrollo de la economía mercantilista porteña, le permitió su desarrollo dentro del Sistema Mundial. La hipótesis secundaria también es cierta, los medios de comunicación terrestre, jugaron un gran papel en el desarrollo del pueblo, de forma directa en el caso de ferrocarril y el tranvía; y en forma indirecta, con el desarrollo de la navegación a vapor, que posibilitó la ampliación del mercado para la los productos de la campaña bonaerense. Buenos Aires desde sus inicios como puerto, siempre estuvo ligado al comercio y al mismo Sistema Mundial, simplemente se reconfiguró varias veces dentro de la evolución misma de Sistema. Hay que recordar que éste es metaestable, pero en modificación constante. Los cambios que se dieron, generaron permutas en la hegemonía de los distintos imperios, sin embargo el peso del capital fue aumentando y consolidando más, la supremacía de los centros de Europa, Estados Unidos y Japón.

Buenos Aires a nivel local, también fue ampliando su poder a partir de la acumulación de capital, que retroalimentó el sistema, a más poder político, militar y

económico, mayor acumulación de capital, que se vuelve en un mayor poder político, militar y económico. De esta forma se consolidó como la metrópoli más poderosa de sur América, después de San Pablo. Esto generó numerosas pueblos y ciudades satélites a los alrededores de esta mega ciudad, que primero fueron proveedores de materias primas y luego dormitorios de los obreros que trabajan en ella, según transcurría el tiempo. La ciudad comenzó su expansión hacia el oeste por encontrarse los mejores caminos para poder conectarse con el alto Perú, imprescindible para generar riqueza mediante el comercio legal o ilegal. Como se vio, el Camino Real discurría hacia el este, porque ese trayecto era transitable todo el año, evitando las inundaciones de los bañados del Riachuelo o del arroyo Maldonado. Flores se insertó en esa lógica del crecimiento hacia el oeste, que facilitó su desarrollo económico como proveedor de una ciudad en crecimiento y receptor de mano de obra inmigrante y de productos manufactureros del centro del Sistema Mundial.

Como se expresó anteriormente cada componente del Sistema Mundial juega dentro de un sistema no igualitario, con lo cual genera distintos efectos en cada una de sus partes. Los ciclos de crecimiento y caída funcionan a nivel general del sistema, pero también a nivel particular de cada uno de sus componentes. El tema es que al ser una estructura jerarquizada e interconectada, los ciclos en los puntos atractores generan reacomodamientos en todo el sistema, mientras que las fases en los segmentos menores no implican cambios a nivel global. Es por esto que los cambios observados en el registro arqueológico a través del tiempo, en lugares periféricos del sistema como San José de Flores, explican más los cambios globales del sistema que los que se producen localmente.

Esta tesis es un trabajo intelectual que pretendió analizar el registro material del pasado de una sociedad en particular. Esta sociedad con el tiempo fue absorbida por una megaciudad. Para esto se utilizó la teoría del Sistema Mundial, que permite analizar este proceso particular, pero dentro de un proceso más amplio. Esta teoría permite analizar otros registros con las mismas herramientas aquí utilizadas, para entender, como la lógica del Sistema se traslada a las distintas áreas, sean estas centrales, semi-periféricas o periféricas. El crecimiento de las megaciudades en el capitalismo moderno y como estas funcionan como centros atractores o nodos, solo puede ser explicado por una teoría que tenga en cuenta el funcionamiento del Sistema como un todo: la teoría del Sistema Mundial.

Bibliografía:

Agostino H. N. y R. Pomés

2011. *Historia política, económica y social del Partido de La Matanza*.
Municipalidad de La Matanza, Ramos Mejía.

Ali, S. G. y J. L. Frustaci

2009. Caracterización preliminar de un conjunto de botones hallados en excavaciones arqueológicas en barrio porteño de Floresta. En *El Área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.

Ali, S.G., M. V. Castiglioni y D. L. Vigliocco.

2011. Análisis de marcas en materiales cerámicos. Una aproximación a la inserción de Argentina en el Sistema Mundial entre fines del Siglo XIX y principios del XX. Ponencia Decimotercer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Chivilcoy

Alonso G. F.

1999. Estudio del comercio de esclavos en el Río de la Plata. En *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata*. UNESCO Montevideo.

Amaral, S.

1998. *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1750-1870*. Cambridge University Press, Cambridge.

Ambrosetti, J.B.

1903. *Arqueología colonial -La Hacienda de Molinos. Valles Calchaquies (provincia de Salta)*. Buenos Aires. Imprenta y Casa Editorial de Coni Hermanos.

Amin, S.

1970. *l'acumulation à l'échelle mondiale*. Paris

1970. *Le développement du sous-développement*. Paris
1988. *La desconexión*. Ed Pensamiento Nacional Buenos Aires
2001. Capitalismo, imperialismo, mundialización. En: *Resistencias Mundiales*, CLACSO, Buenos Aires
- Arrighi G.
1999. *El largo siglo XX*. Ed Akal. Barcelona
- Aslan, L.; I. Joselevich; G. Novoa; D. Saiegh y A. Santaló.
1988. *Flores 1808- 1960*. Buenos Aires, Inventario de patrimonio Urbano.
- Balesta, Bárbara; Paleo, María Clara; Pérez Meroni, Mercedes y Nora Zagorodny.
1997. Revisión y estado actual de las investigaciones arqueológicas en el parque Costero Sur. En *Arqueología Pampeana en la década de los 90*. M .Berón y G. Polis (compiladores). Olavarria
- Baran, P.A. y Sweezy, P. M.
1968. *Le capitalismo monopoliste. Un essai sur la société industrielle américaine*. Maspero, Paris.
- Barbero, M. I.
2003. Impacto de la Inversión extranjera directa en la industria argentina en la década de 1920. Estrategias empresariales y sus efectos sobre el sector productivo local. 51º Congreso de Americanistas, Santiago de Chile.
- Barbero, M. y Rocchi, F.
2002. Industry and industrialización in Argentina in the Long Run: from its Origins to the 1970's. En: *The New Economic History of Argentina*. Della Paolera and Taylor, A. Cambridge University Press.
- Basavilbaso, F

1937. Un paradero indígena en el margen Izquierdo del Río Matanzas. En *Relaciones*. Sociedad Argentina de Antropología. Pp. 59-69
- 1937b. La presencia de una pieza de Metal en un paradero del Río Matanzas. En *Relaciones*. Sociedad Argentina de Antropología. Pp.191- 195

Braun, C. y Cacciatore, J..

1996. El imaginario interior: el intendente Alvear y sus herederos. Metamorfosis y Modernidad Urbana. En: *Buenos Aires, 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, Madrid, Alianza Editorial.

Brown, J.

2002. *Historia socioeconómica de la Argentina 1776-1860*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Brush, Stephen B.

1982. The Natural and Human environment of the Central Andes. En: *Mountain Research and Development*. N°2. Traducción de cátedra de Sistemas socioculturales de América II Lorandi FFyL UBA

Caggiano M. A.

1977. Análisis de rasgos decorativos en algunos sitio pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires, República Argentina. V encuentro de Arqueología del Litoral. Fray Bentos, Uruguay.
1984. Prehistoria del NE. Argentino. Sus vinculaciones con la República oriental del Uruguay y Sur de Brasil. Pesquisas, Antropología, 38: 1-109. Instituto Anchietano, Brasil.

Camino, U. A.

2003. Consolidación de la República Liberal. *Noticias de Antropología y Arqueología 2003*, CD ROM Especial NAY A, Buenos Aires.

2004. El material cerámico de construcción en San José de Flores a fines del siglo XIX. Ponencia en: *IV Jornadas Arqueológicas Regionales*, Chivilcoy.
2006. *Prehistoria y período colonial temprano en el origen de San José de Flores*. Proyecto Doctoral CONICET. Manuscrito en posesión del autor.
- 2007a Excavaciones arqueológicas en un corralón municipal del s XX. *VI Jornadas de Arqueología de las Regiones Pampeana y Patagónica*. UNMPL (ed.): CD. Mar del Plata, Argentina.
- 2007 b Excavaciones en la Quema: prolegómenos de un rescate Arqueológico en el basural de una gran metrópoli. En *Revista Pacarina* Numero especial Tomo II FHyS- UNjupp. 153-158.
2008. *San José de Flores paradas obligada desde y hacia Buenos Aires*. Revista de arqueología histórica Argentina y Latinoamericana. Vol 2. Sociedad Argentina de Antropología.
2009. San José de Flores un punto estratégico en el camino a Buenos Aires. En *El área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Amanada Cagiano Compiladora. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), 2009, Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires.
2011. San José de Flores, un lugar en el Mundo. En *Comechingonia. Revista de Arqueología N 14*. Centro de Estudios Historicos Prof. Carlos S. A. Segreti. Córdoba.

Camino, U y C. Mercuri

- 2005 Descubriendo la Plaza Pueyrredón: arqueología de rescate en Ciudad de Buenos Aires. Ponencia en XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguay, Salto.

Carbia R.

1906. San José de Flores: bosquejo histórico. Arnoldo Moen ed. Buenos Aires

Cecco, M.

1974. *Money and empire: the international gold, standard, 1890-1914*. Blackwell, Oxford.

Cibotti, E.

2000. *Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante, en el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Dir. Mirta Lobato, Sudamericana, Buenos Aires.

Ciliberto, V.

2004. *Aspectos Sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores (1815 – 1869)*. Ediciones Facultad de Humanidades. UNMPL. Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Coloca, F. I.

2011. El adoquinado de Buenos Aires y la construcción del paisaje urbano. En: *Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*. N1 pp. 73- 93. Buenos Aires.

Concolocorvo

1942. *El lazarillo de ciegos caminante de Buenos Aires hasta Lima. 1773*. Editorial el Solar, Buenos Aires.

Corso A.

1972. *Cuando Flores era Matanza*. Edición del Autor

Crafts, N

1985. *British Economic Growth During the industrial Revolution*. Oxford: Clarendon Press.

Cunietti-Ferrando A.

1977. *San José de Flores . El Pueblo y el Partido. (1580-1880)*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires.

1991. *San José de Flores. Un pueblo a dos leguas de la ciudad*. Fundación Banco de Boston. Cuadernos el Águila. Buenos Aires.
2004. Las Casas Quinta del Partido. Diario Cartas Enero. Buenos Aires
2006. La Formación del Pueblo de Flores. El parcelamiento de las quintas grandes de Ramón Romero y Rodríguez Visillac, al norte de la Avenida Rivadavia. En: *El Barrio de Flores en su Bicentenario 1906-2006*. ED. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores. Buenos Aires.

Dasso, C. A.

2008. La cuestión de la clase obrera y los orígenes del movimiento de masas. En *Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, año V, N° 8, Vol. 6.

Davey, P.

1989. Clay pipes from recent excavations in Buenos Aires. En: *Publicación N 15 Centro de Arqueología Urbana*. Buenos Aires.
1991. Clay pipes from recent excavations in Rosario and the problema of the VG pipes from Argentina. *Publicaciones N 17 Centro de Arqueología Urbana*. Buenos Aires.

Dobb M.

2005. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Dos Santos, Theotonio.

2003. *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. Plaza Janes Buenos Aires

Dorfman, A.

1942. *Evolución Industrial Argentina*. Editorial Lozada. Buenos Aires

Droz J.

1967. *Europe Between Revolutions 1815-1848*. Harper & Row London.

Elia, O

2011. La mutación de la economía de Buenos Aires ante el derrumbe del orden colonial. En *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*. N1 pp. 95-116. Buenos Aires.

Fanelli, J. M. y Albrieu, R.

2008. Diagnóstico de crecimiento para la Argentina desde una perspectiva regional. En *Documentos CEDES*. Buenos Aires.

Fernández, A.

1989. El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: san José de Flores, (1890-1900). En *Estudios migratorios Latinoamericanos, Año 4. Diciembre*. Buenos Aires.

Ferres, O.

2005. *Dos siglos de economía argentina*. Fundación Norte y Sur, Buenos Aires

Fradkin, R. O.

1992. Producción y arrendamiento en Buenos Aires del siglo XVIII: la hacienda de la Chacarita (1779- 84). En *Cuadernos de Historia regional. N° 15*. Lujan. Prov. De Buenos Aires.

Frank André Gunder.

1967. Capitalism and Underdevelopment in Latin America. En: *Historical Studies of Brazil and Chile*. New York: Monthly Review.

1969. Latin America: Underdevelopment or revolution. Essays on the development of underdevelopment and the immediate enemy. Review Press. NY.

1978. *World Accumulation 1492-1789*. New York: Monthly Review Press; London: Macmillan.

1991. *El subdesarrollo del desarrollo*. Nueva Sociedad, Caracas

Frank, A. G, y B.K Gills

1993. *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?*. Frank y Gills (eds.). Routledge, London, Gran Bretaña.

Frustaci J. L., H. M. De Rosa y M. F. Caretti

2009. Estudio de una medalla religiosa del Siglo XIX hallada en excavaciones arqueológicas en el barrio porteño de Floresta. En *El Área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.

Frustaci J. L. y L. Díaz Perdiguero

2011. Análisis de un artefacto agrícola hallado en el antiguo partido de San José de Flores. En: *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Editado por Ramos, M., Tapia, A., Bognanni, F., Fernández, M., Helfer, V., Landa, C., Lanza, M., Montanari, E., Néspolo, E. y V. Pineau. Tomo II: 259-274. Universidad Nacional de Lujan. e.p.

Frustaci J. L., H. M. De Rosa, M. F. Caretti y M. C. Lucchetta

2011. Análisis de termoalteración de un conjunto de clavos de un sitio arqueológico del barrio porteño de Floresta. En: *La arqueometría en Argentina y Latinoamérica*. Pp. 279-281. Córdoba.

Garavaglia, J. C.

1989. La formación y el desarrollo de la frontera en la región pampeana (1700-1855). En *I Congreso de Etnohistoria*, Buenos Aires.

Garavaglia, J. C. Y Wentzel C.

1989. Un nuevo aporte a la historia textil colonial: los ponchos frente al mercado porteño (1750-1850). En *Anuario IEHS, N° 4*. Tandil Provincia de Buenos Aires.

Garvich A.

1988. Los cristianos nuevos portugueses y la economía de la colonia. En *500 años de historia argentina*. Tomo 3 Editorial Abril. Buenos Aires.

Gechunoff P. y L. Llach

1998. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Ariel Editores, Buenos Aires.

Gell-Mann, M.

1995. *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y en lo complejo*.

Metatemas 38, Tusquets Editores. Barcelona.

George, P.

1970. *Précis de Géographie Économique*. Presses Universitaires de France Paris.

Girbal –Blacha, N. M.

1997. Agricultura y Ganadería (1914-1945). En *Nueva historia de la Nación Argentina* Vol 5. Academia Nacional de La Historia. Buenos Aires.

Goldstein, J.S.

1988. *Long Cycles. Prosperity and War in the Modern Age*. New Haven: Yale University Press.

González M. I y Frére M. M.

2009. Talares y paisaje fluvial bonaerense: arqueología del río Salado. En: *Intesecciones en Antropología*. UNCPBA. Olavarria PP. 249- 265.

Gorelik, A.

1998. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Graham Yooll, A.

2007. *La colonia olvidada. Tres siglos de habla inglesa en la Argentina*. Emecé Editores, Buenos Aires.

Hyam R.

1975. *Britain's Imperial Century 1815 – 1914*. London

Harris, E. C.

1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Critica, Barcelona

Hesse, B. y P. Wapnish.

1985. *Animal bone Archeology. From objectives to analysis*. Manuals on Archaeology, 5. Washington, Taraxacum.

Hobsbawm, E.

1975. *The Age of Capital: 1848–1875*. Ed. Weindenfeld & Nicolson. London.

Hora, R.

2010. *Historia económica de la Argentina*. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires.

Jalée, P.

1967. *Le pillage du yiers monde*. Paris.

Kennedy, P

1987. *The Rise and Fall of the Great Powers*. New York: Random House.

1995. *Auge y caída de las Grandes Potencias*. Plaza & Janes. Barcelona

Kindlebege C.

1978. *Manias, Panics and Crashes. A History of Financial Crises*. Nueva Yorrk. USA.

Lafone Quevedo, S.

1898. El Barco y Santiago del Estero. Estudio histórico-topográfico. En:
Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XIX. 3-36.

Lenin, Vladimir

2008. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ediciones Libertador.
Buenos Aires

Liberani, I. Y R. Hernández.

1950. *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca, 1877*.
UNT San Miguel de Tucumán.

Llach, L.

2006. Argentina y el mercado mundial de sus productos, 1920- 1976. En: *Serie
Estudios y Perspectivas N 35*, Oficina de la Cepal, Buenos Aires.

Llanes, R.

1964. El Barrio de Flores. Recuerdos. Serie de Cuadernos de Buenos Aires
(XLVIII) Municipalidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lorandi , A. M.; D. Schávelzon y S. Fantuzzi

1989. Excavaciones en Parque Lezama, Buenos Aires: informe preliminar.
Programa de Arqueología Urbana publ. Nº 11, Buenos Aires.

López, G. E. J.

2004. Comparando arqueología en la Puna y la ciudad de Buenos Aires: Dos
casos de estudio. Ponencia en IV Jornadas Arqueológicas
Regionales, Chivilcoy.

López Borgoñoz, A.

1999. Modelos, Pasado, Sistemas Complejos y Sistema Mundial. *II Congreso
Peninsular de Arqueología, Zamora. Vol. III*. Universidad de
Alcalá, España.

Loponte, D. y A. Acosta

2004. Nuevas Perspectivas para la Arqueología “Guaraní” en el Humedal del Río Paraná inferior y Río de la Plata. En prensa en *Cuadernos de Antropología. Publicación del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. Buenos Aires.

Magdoff, H.

1969. *Age of Imperialism*. New York.

Mandel, Ernest.

1978. *El capitalismo tardío*. ERA, México

Marichal C.

2009 La crisis Mundial de 1873 y su impacto América Latina. En *Istor*. N° 36 Año IX. México.

Marini Ruy Mauro.

1985. *La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil. Subdesarrollo y revolución*. Ed Siglo XXI, Buenos Aires

Martínez, J. A.

2005. El Sanatorium de Flores. En: *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*. (7) 34:22-27. Diciembre

McGlade, J.

1995. Archaeology and the ecodynamics of human-modified landscapes. En: *Antiquity* 69: N 262: pp. 113-132.

1999. Arqueología, dinámica no lineal y discurso histórico. *Trabajos de Prehistoria Vol. 56, N° 2*, pp. 5-18

Meillassoux, Claude

1985. *Mujeres Graneros y Capitales*. Editorial S. XXI, México

Mercuri, C, U. Camino y G. López.

2004a. El primer ferrocarril y su impacto en San José de Flores, Primeras Aproximaciones. *Miradas al pasado desde Chivilcoy*. (CD- ROM). Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy CECH (ed.), Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

2004b. Informe relativo a los trabajos arqueológicos realizados en la Plaza Pueyrredón. Presentado en la Secretaría de Cultura de GCBA.

2004c. Difusión de la arqueología en ámbitos no académicos: el caso de la plaza Flores. Ponencia en IV Jornadas Arqueológicas Regionales, Chivilcoy.

Mercuri, C. y F. Coloca.

2008. Propuesta metodológica para el abordaje tecno-morfológico de adoquines y sus desechos en sitios urbanos de Buenos Aires. En *El Área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.

Mercuri, C

2004. Ámbito privado vs. Público: uso del espacio urbano en el barrio de Flores en el siglo XIX. Ponencia en IV Jornadas Arqueológicas Regionales, Chivilcoy

Ms Cambios en el uso del Espacio en el Barrio de Flores entre 1808 y la actualidad. Trabajo presentado en Seminario de Investigación “Teoría y Metodología de La Investigación en Antropología Histórica FFyL UBA

Merlo, J.

1999. *Estudio de los recursos Faunísticos en el fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires*. Trabajo de Tesis de grado inedita, Departamento de Antropología. UNCPBA. Olavarría, Buenos Aires.

2006. Investigaciones actualísticas experimentales para la interpretación del registro arquofaunístico en sitios fortificados del siglo XIX. *En: Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*. Funari, P. P. y Brittez F. R. Comp. Ediciones Suárez. Mar Del Plata.

Milward A. S. y Saul S. B

1977. *The developement of the Economic of Continental Europe 1850-1914*. Cambridge, Masachusetts, USA.

Modelski, G

1987. *Long Cycles in World Politics*. Macmillan London.

Moreno, P.

1994. Procesos de manufactura y fabricación de vasos y copas. Fines del siglo XVII y XIX. *Publicación N14 Centro de Arqueología Urbana, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Argentina.*

Moreno, J. y Mateo, A.

1997. El “redescubrimiento” de la demografía histórica en la historia económica y social. *En Anuario IEHS, N° 12*. Tandil Prov. De Buenos Aires.

Moutakias, Z

1988. *Contrabando y Control colonial en el siglo XVII*. Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Mulhall G y T

1863 The River Plate. Hand – book, Guide, Directory and Almanac for 1863,.

Imprenta the Standard. Buenos Aires

1876. Manual de las Repúblicas del Plata. Londres 1876.

Musson A.

1959. The Great Depression in Britain, 1873-1896. En: *Journal of Economic History*, XIX, No.2. London.

Navas, J.

1987. Los vertebrados exóticos introducidos en la Argentina. En: *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, Tomo XIV, N 2 pp. 14-15, Buenos Aires.

Newbold W.

1932. The Beginnings of the World Crisis, 1873-1896. En: *Economic History*. London

Newland, C.

1998. Export and Terms of Trade in Argentina, 1811-1870. En *Bulletin of Latin American Research*, 17: 3 pp. 33-46.

Núñez, L. F.

1970. *Los cementerios*. Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires

O'Donnell, G.

1976. Estado y alianzas en la Argentina 1956-1976. En: *Documentos Cedes*, N 5, Buenos Aires.

Olivera E.

1868. La Cabaña de Los Remedios cerca de San José de Flores: perteneciente a la familia de Olivera, fundada en Febrero de 1858 por Eduardo

Olivera y continuada por el mismo hasta la actualidad. Imprenta del Siglo, Buenos Aires

Ormazabal, P.

2006. Paisaje arqueológico, conflicto y diversidad: alteración térmica del material óseo. En: *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*. Funari, P. P. y Brittez F. R. Comp. Ediciones Suárez. Mar Del Plata.

Orsi, J. P.

2009. Construyendo una arqueología urbana en San José de Flores: Materiales de construcción. En *El Área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.

Outes F.

1895. Datos Arqueológicos, Boletín de Instituto Geográfico Argentino, vol. XVI, pp. 264-271, Buenos Aires.

1897. *Los Querandies*. Edición del autor, Buenos Aires.

1906. Los supuestos túmulos del Pilar (provincia de Buenos Aires). En: *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. Serie III, Tomo VI*. Buenos Aires. Imprenta Coni. 251 - 258.

Parchappe, N.

1977. *Expedición fundadora del fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra. Año 1828*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, EUDEBA.

1897. Los Querandies. Edición del Autor, Buenos Aires

Parodi, L. R.

1940. La distribución geográfica de los talares en la provincia de Buenos Aires.
En *Darviniana* 4. Pp 33-56.

Pérez Meroni M. M. y Paleo M C.

2007. Primeros Resultados del Sitio “Las Marías” partido de Magdalena,
Provincia de Buenos Aires. En *Arqueología Argentina en los
Inicios de un Nuevo Siglo*. Tomo I. UNR. Laborde Libros. Rosario

Pisano, P.

1976. *Breve Historia de San José de Flores*. Ediciones de la Junta Histórica de
San José de Flores, Pub. N°48, Buenos Aires.

Prignano, A.

1998 *Crónicas de la Basura Porteña. Del fogón indígena al cinturón
ecológico*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.
Buenos Aires.

Prignano, A. y A. Miranda

1998. *La chacra de Quirno*. Junta de Estudios Histórico de Flores, Buenos
Aires

Pueyrredón C.

1942. *La campaña de los Andes*. Peuser edt. Buenos Aires.

Rayes, A.

2008. La Argentina y el mundo, 1900-1938. Los vínculos externos durante la
gran expansión agroexportadora y su crisis. *XXI Jornadas de
Historia Económica*, Universidad Nacional de Tres de Febrero,
Caseros, Prov. De Buenos Aires.

Ramos, J. y D. Schávelzon

1992. El estanque de Rosas y el baño de Manuelita en Palermo. Boletín de
Instituto de Investigaciones Históricas J. M. Rosas N° 28, pp. 85-
97, Buenos Aires.

Reid, W., F. P. Moreno y E. Zeballos.

1876. Una Excursión Orillando el Río Matanzas. En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. I, pp. 89-92, Buenos Aires.

Rodrigué D.

2005. El estilo en la cerámica del humedal del Paraná. En: *La Zaranda de Ideas*. SAA. Buenos Aires. Pp. 59- 75.

Rosal A. y Schmit R.

2004. Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854). En: *En busca de un tiempo perdido*. Fradkin y Garavaglia compiladores, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Rusconi, C.

1928. Investigaciones Arqueológicas al Sur de Villa Lugano. *Anales de la Sociedad Argentina de Geografía GAEA*, vol. 3, no.1, pp.75-118, Buenos Aires

1940. Alfarería Querandí de la Capital Federal y Alrededores. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 129, pp. 254-271, Buenos Aires

1956^a. Acerca de los Paraderos Indígenas de Villa Riachuelo. *Revista del Museo de Historia Natural*, vol. IX, nos 3-4, pp. 99-113, Mendoza.

1956b. Datos acerca del antiguo fuerte de Buenos Aires. En: *Revista del Museo de Historia Natural*, Vol. IX N 3-4, pp 99-113. Mendoza.

Rubimnzal, D.

2011. *Historia económica Argentina (1880-2009) Desde los tiempos de Julio Argentino Roca hasta Cristina Fernández de Kirchner*. Ediciones del CCC. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires.

Sabato, H.

1989. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Sagarna, A.

1942. *El Acuerdo de Flores*. Ediciones de la Junta Histórica de San José de Flores, Buenos Aires

Saul S

1969. *The Myth of the Great Depression, 1873-1896*. Macmillan. London.

Schávelzon, D. G.

1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los Siglos XVIII y XIX*. El Corregidor editores. Buenos Aires.

1992. *La Arqueología Urbana en la Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

1995. *Arqueología e Historia del Cabildo de Buenos Aires: informe de las excavaciones (1991-1992)*. Historical Archaeology in Latin America vol. 8, The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia.

1999. *Arqueología de Buenos Aires. Una ciudad en el fin del mundo, 1580-1880*. Emecé editores, Buenos Aires

2000a. *Historias del comer y del beber en Buenos Aires*. Aguilar. Buenos Aires. Argentina

2000b. *Excavación del Aljibe de la Casa Marcó del Pont. Informe para el Instituto Histórico (GCBA) Ms.*

2001. *Catalogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX)*. CD FAAR, Telefonica, FADU CAU. Buenos Aires.

2003. *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Emecé editores, Buenos Aires.

Schavarzer J.

1998. *Nuevas perspectivas sobre el origen industrial argentinos (1880- 1930)*.
www.imagomundi.com.ar

Schumpeter J.

1939. *Business Cycles: A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*. Nueva Cork

Sebreli J J.

1972. *Apogeo y ocaso de los Anchorena*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires.

Seguí, S. T., U. A. Camino y M. A. González

2010. Arqueofaunas porteñas: una primera mirada sobre la incineración de residuos de la ciudad de Buenos Aires a finales del Siglo XIX y principios del XX. En *Zooarqueología a principios del Siglo XXI, aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*. Gutierrez, De Negris, Fernández, Giardina, Gil, Izeta, Neme y Yacobaccio Editores. Malargüe.

Senatore, M. X.

1995. Tecnologías nativas y estrategias de ocupación española de la región del Río de la Plata. En *Historical Archaeology of Latin America*, Vol 11 Ed. S. South University of South Carolina, Columbia.

Shiffer, M. B.

1999. *The Material Life of Human Beings: Artifacts, Behavior, and Communication*. Routledge, London.

Silveira, M.

1998. Marcos teóricos en zooarqueología histórica. Comunicación a la segunda jornada de arqueología histórica y de contacto del Centro Oeste de la Argentina y seminario de etnohistoria. 3 Jornadas de

Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del Plata. UNRC,
Prov. De Córdoba. MS.

1999. *Zooarqueología Histórica Urbana en Buenos Aires.* Tesis Doctoral
FFyL UBA, Buenos Aires.

Socolow, S.

1991. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio.* Editorial
La Flor. Buenos Aires.

Staricco, M.V. y D. Vigliocco

2009. Caracterización preliminar de un conjunto cerámico hallado en una
excavación arqueológica en el barrio porteño de Floresta. *El Área
pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios.*
Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy
(CECH), Chivilcoy.

Sunkel, O.

1976. La naturaleza de la dependencia Latinoamericana. En: *América latina en
la economía internacional.* Urquidí V. L. Y Thorp R. comp. Fondo
de Cultura Económica. México.

Taullard, A.

1940. *Los planos más antiguos de Buenos Aires.* Buenos Aires: Ed. Peuser.

Thompson, W. R

1989. *On Global War: Historical-Structural Approaches to World Politic.*
Columbia: University of South Carolina Press.

Thomson, D.

1966. *Europe Since Napoleon. Harmondsworth.* Penguin Books. London.

Thünen, J. H. V.

1857. *Recherches sur l' influence que prix de grains, la richesse do sol et les impôts execent sur les sytèmes de cultura*. Guillaumin et Cie, Paris.

Tilley, C.

1989. Archaeology as Socio-Political Action in the Present. En *Critical Traditions in Contemporary Archaeology*. Valery Pinsky and Alison Wylie, eds. Pp. 104-116. Cambridge: Cambridge University Press.

Traba, A.

2007. Caracterización preliminar de un conjunto vítreo de principios de siglo XX en los suburbios de Buenos Aires. En: *IV Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*, UNMPL (ed.). CD, Mar del Plata.

2009. Análisis de un conjunto vítreo. Consumo en Buenos Aires del siglo XIX-XX. En *El área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH). Chivilcoy. Argentina.

Traba, A. y J.M. Ansaldo.

2011. En Buenos Aires no comen vidrio pero lo consumen. Una mirada a la vida porteña a finales del siglo XIX. En: *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Editado por Ramos, M., Tapia, A., Bognanni, F., Fernández, M., Helfer, V., Landa, C., Lanza, M., Montanari, E., Néspolo, E. y V. Pineau. Tomo II: 259-274. Universidad Nacional de Lujan. e.p.

Turk, E.

2007. Hallazgo de herraduras de principio de siglo XX en un corralón municipal de Floresta. En: *IV Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*, UNMPL (ed.). CD, Mar del Plata.

2009. Hallazgos de herraduras del siglo XX en Floresta. En *El Área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*.

Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy
(CECH), Chivilcoy.

Vattuone, E.

1977. *El barrio de Floresta. Reminiscencias de su pasado*. Buenos Aires, Serie cuadernos de Buenos Aires (XLVII) Municipalidad de Buenos Aires.

1991. *La Floresta, nuestro barrio. Reseña evocativa*. Buenos Aires. Vázquez Oubiña Editor.

Vignati, M.

1931. Datos referentes a la arqueología de Punta Piedras. Notas preliminares del Museo de La Plata. Tomo I. Entrega 2da.

1942. Alfarearías tubulares de la región de Punta Lara. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Pp. 89-98.

Villegas F.

1933. Notas arqueológicas, un paradero indigena en el sur de V. Lugano (Capital Federal). En *Boletin de Colegio Nacional Manuel Belgrano*, N7, pp. 40-44.

Vitelli, G.

1999. *Los dos siglos de la Argentina. Historia económica comparada*. Prendergast, Buenos Aires.

Wandsnider, L. y E. Camilli

1992. The character of surface archaeological deposits and its influence on survey accuracy. En: *Journal of Field Archaeology* 19 (2): 169-188.

Wallerstein Immanuel

1974. *The Modern World-System*, Vol. 1, New York: Academic Books.

1988. *The Modern Word System*, Vol 3, New York: Academic Books.

1989. The West, capitalism, and the modern world-system. Prepared as a chapter in J Needham, *Science and Civilization in China*, Vol. 7:
- 1992 The Social Background, part 2. Select. 48: *Social and economic considerations (forth- coming)*, published in *Review XV*, 4, Fall.
2004. *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos: un análisis de sistemas – mundo*. Ed. Akal, Madrid.
- 2006 *La decadencia del poder estadounidense*. Editorial Capital Intelectual. Buenos Aires

Waters, M. R.

- 1992 The Postburial Disturbance of Archaeological Site Contexts. En: *Principles of Geoarchaeology*. pp.291- 335. The University of Arizona Press, Tucson.

Weissel, M., A. Zarankin, H. Paradela, M. Cardillo, M. Biancchi Villelli, M. Morales, S. Guillermo y M. Gómez.

2000. *Arqueología de rescate en el Banco Central de la República Argentina*. Dirección General de Publicaciones del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Weissel, M.

1997. Arqueología histórica en la Plaza Roberto Arlt: primer informe 1997. MS. Programa por la memoria de Buenos Aires, GCBA.
1998. Arqueología Hitórica en la Vuelta de Rocha del Riachuelo. Capital Federal. República Argentina. *Actas del II Congreso Argentino de Americanistas*, 1997, Sociedad Argentina de Americanistas, Buenos Aires.
2000. Teoría Arqueológica, ciudadanía y práctica profesional en Buenos Aires. Segunda Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, FCS, UNCPBA.
2002. Arqueolocos en Antropocity: una mirada sobre la reconstrucción del microcentro porteño en el espacio histórico. En *Intersecciones en Antropología*, N° 3: pp. 87-97 UNCPBA, Olavaria.

2009. *Arqueología de La Boca del Riachuelo. Puerto Urbano de Buenos Aires, Argentina*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara – Vázquez Mazzini editores, Buenos Aires.

Wheeler, R. E. M.

1954. *Archaeology from de Earth*. Penguin Books, Oxford.

Winterhalder B. y C. Goland

1997. An Evolutionary Ecology Perspective on Diet Choice, Risk, and Plant Domestication. En *Peoples, Plants and Landscapes: Studies in Paleoethnobotany*. (K.J. Gremillion, Ed.) University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Zapata Gollán, A.

1953. La ubicación de las ruinas de la vieja Santa Fe en Cayasta. En: *El Litoral* 20/05/ 1953

<http://www.hemerotecadigital.com.ar/diario/23581/?page=2>

Zarankin, A y M. X. Senatore,

1996. Informe de los resultados de la excavaciones en “Casa Mínima”, San Telmo, Buenos Aires. *MS*. Buenos Aires.

Zarankin, A; M. X., Senatore; S., Guillermo; L., Casanueva; M., Tancredo y L., Funes.

1996-1998. Arqueología Histórica de Buenos Aires. Informe de los resultados del Proyecto “Casa Mínima”, Barrio de San Telmo. En *Palimpsesto*, N° 5: pp. 193-2002, Buenos Aires. .

Fuentes

Actas 1867 Municipalidad de Flores, Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Antecedentes Legales Laudo Arbitral Sobre Verificación de Inventario de Tierras y Cambio Altimétrico de Vías, Año 1930. 1930. Libro 638 EFEA, Buenos Aires. 1930. Archivo Museo Nacional Ferroviario

Catastro aéreo de la ciudad de Buenos Aires 1926, BN Mapoteca

Censo Nacional de la República Argentina de 1895, Capital Federal, Secciones 24, 25 y 26. AGN, Sala X

Censo provincial de 1881, Partido de san José de Flores, DIHC Dirección de Geodesia Prov. Buenos Aires

Correspondencia Juez de paz de San José de Flores año 1856, A.G.N, Sala X, 28-10-8,

El Nacional, 2 de Noviembre de 1871

Expediente relativo a la delineación de terrenos para la construcción de la estación de Flores. 1888.I 133-20/33 SP. L.217 11912-Jul-2HD. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires.

Expediente relativo a la extracción de arena en los bañados de Flores. 1888. I 197-149/160 OP. L.149 2437-Feb-15E. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires.

Expediente relativo a la extracción de pedregullo y barro para el Camino de Flores, a cargo de la Empresa de Tramways Anglo-Argentina. 1888. I 197-14/160 OP. L.14 16811-Oct-18I. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Expedientes relativos a la habilitación y construcción de carnicerías. 1901.L.39-1901-EC: 28516-S; L.38-1901-EC: 17808-L; 2071-Z. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Expedientes relativos a la habilitación y construcción de carpinterías.

1901.L.39-1901-EC: 15809-C; L.41-1901-EC: 13412-L; 13776-L;
11951-R; L.44-1901-EC: 3023-S; 9030-C. Archivo Histórico de la
Ciudad de Buenos Aires.

Expedientes relativos a la habilitación y construcción de depósitos de

alimentos. 1901.L.39-1901-EC: 9115-C; 29842-C; 18862-C.
Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Expedientes relativos a la habilitación y construcción de depósitos de

herramientas y materiales. 1901.L.39-1901-EC: 9533-C; 14966-N;
17950-T L.40-1901-EC: 3694-B; 12064-C. Archivo Histórico de la
Ciudad de Buenos Aires.

Expedientes relativos a la habilitación y construcción de fábricas. 1901.L.42-

1901-EC: 2871-A; 14244-M; 28549-D. Archivo Histórico de la
Ciudad de Buenos Aires.

Expedientes relativos a la habilitación y construcción de lecherías. 1901.L.42-

1901-EC: 6970; L.41-1901-EC: 13733-C; L.40-1901-EC: 17016-C.
Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Expedientes relativos al adoquinado del Camino de Flores. 1888. I 197-14/160

OP. L.14 20854-Dic-28Y; 17329-Oct-26I; 20191-Oct-10O; 19796-
Oct-3I. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires.

Guía de a compañía de Transporte la Anglo Argentino de 1914, Asociación
Amigos del Tranvía, Buenos Aires.

*Mapa geográfico de América Meridional, dispuesto y gravado por D. Juan de
la Cruz Cavo y Olmedilla de 1790,* Collection Map David Rumsey.
<http://www.davidrumsey.com/>

Memoria Municipal, 1969 Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Memoria Municipal. 1912. OP. L.14 20854 Dic. 1912. Archivo Histórico de la
Ciudad de Buenos Aires.

Mesura general de los terrenos en San José de Flores en 1829, Archivo de la
Dirección de Planeamiento Urbano del Gobierno de la Ciudad De
Buenos Aires

Padrón de Campaña de Buenos Aires, Pagos de La Matanza año 1744, AGN
Sala IX, 23-4-3

Padrón del Partido de San José de Flores año 1815, AGN Sala X, 8-10-4

Padrón del Partido de San José de Flores año 1836, AGN, Sala X, 28-2-4

Padrón del Partido de San José de Flores año 1838, GN, Sala X, 25-6-2

Padrón Pagos de La Matanza año 1779, AGN Sala IX, 9-7-6

Plano Catastral de la ciudad de Buenos Aires 1892, AGN Fototeca.

Plano de la ampliación de la Capital Federal 1888, AGN Fototeca.

Plano de monte Castro 1823, Mensuras de la Ciudad de Buenos Aires, Archivo
Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Plano de San José de Flores y su ubicación en la rutas de de 1834, Archivo de
la Dirección de Geodesia de la Provincia.

Plano del cartógrafo Pablo Ludwig de la Ciudad de Buenos Aires 1892,
Archivo de la Dirección de Planeamiento Urbano del Gobierno de
la Ciudad De Buenos Aires

Plano del Ferrocarril del Oeste del año 1864, Departamento Topográfico de
La provincia de Buenos Aires.

Primer Censo de la República Argentina, 1869, Sección Centro Campaña,
Flores, Tomos 115 y 116, AGN Sala X

*Solicitud de conferencia relativa a los derechos sobre el Camino de Flores y
Gauna. 1888. I 197-14/160 OP. L.14 6598-Abr-23S.* Archivo
Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Solicitud de permiso para establecer un matadero de animales vacunos. 1864.
I 2-3/24 Flores. L.11 N° 10. Archivo Histórico de la Ciudad de
Buenos Aires.

Solicitud de permiso para establecer una chanchería. 1858. I 2-1/24 Flores. L.5
N° 35. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Solicitud de permiso para establecer una herrería. 1901.L.44-1901-EC:
20564. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Solicitud de permiso para establecer una licorería. 1901.L.40-1901-EC:
19340-S. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Solicitud de permiso para establecer una zapatería. 1901.L.39-1901-EC:
28889-C. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Solicitud de permiso para instalar una montaña rusa en Plaza Flores. 1888. I
197-149/160 OP. L.149 14079-Nov-3Z. Archivo Histórico de la
Ciudad de Buenos Aires.

*Solicitud de varios vecinos pidiendo se tomen medidas sobre las quemazones
producidas por el ferrocarril en las chacras.* 1861. I 2-2/26 Flores.
L.8 N°9. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.